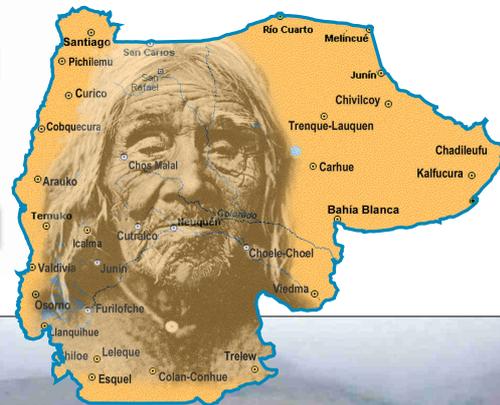


PERIÓDICO MAPUCHE AZkintuWE

PERIÓDICO MAPUCHE



AÑO 4 N° 24 MARZO - ABRIL DE 2007

ADHESION: \$ 700 (Gulumapu) \$ 4 (Puelmapu)

UNITED COLORS
OF BENETTON.



Cobertura Especial La isla mapuche Chiloé

Fue colonizada hace cuatro siglos por los españoles. Su población originaria reducida a trabajar en encomiendas hasta que dijeron basta. Siglos de contacto e intercambio con españoles y chilenos forjaron una identidad "chilota" que casi los absorbe. Pero allí están, organizados y recuperando lo perdido. Una cobertura especial desde el archipiélago.

Lonko Pascual Pichún Retorno a la Libertad

Primero en mapuzugun y luego en español, el lonko agradeció la presencia de todos y destacó lo injusto de aquella condena que lo envió a prisión. "Les agradezco en primer lugar a los dirigentes de comunidades que están aquí. También a la gente que con grande sacrificio ha viajado, de diversas partes de Chile", señaló. Fotoreportaje desde Traiguén.

José Huenchunao Mariñan Festejos del gobierno

PÁGINA 10

Música y compromiso Wechekeche Ñi Trawün

PÁGINA 20

Día Mundial de la Lengua El poder de nombrar

PÁGINA 22

Sociedad Kimeltuchefe Educación mapuche

PÁGINA 23

La guerra del estado contra Temucuicui Hablan jóvenes voceros de comunidad mapuche

PÁGINA 9

ESCRIBEN *Jaqueline Caniguan, Víctor Naguil, Adrián Moyano, Mauricio Buendía, Pedro Cayuqueo, Hernán Scandizzo y Wladimir Painemal.*



El legado de Leftrarú

Por Gustavo QUILAQUEO*

Todo nuestro pueblo y sus dirigentes, orgullosos de su pasado, conscientes y comprometidos con los objetivos que nos depara el futuro, debemos ser capaces de responder al momento histórico que nos toca enfrentar. Y cuando conmemoramos 450 años de la muerte en batalla de *Leftrarú* corresponde a los *mapuche* del presente, tanto de manera individual como colectiva, es decir, al movimiento organizado en su conjunto, asumir el gran desafío de interpretar y proyectar el "ideario" de uno de nuestros héroes nacionales más destacados. Recuperar el sitio que merece en nuestra memoria histórica, sacarlo de la parafernalia interesada del estado que lo ubica en su pléyade de "héroes chilenos" en los textos de historia y en sus celebraciones folclorizadas, es el primer paso para reapropiarnos de la figura de nuestro principal líder y constructor. Se trata de un acto simbólico, pero cargado de política, al igual como lo ha sido para quienes nos consideramos nacionalistas, reconocer en la bandera *mapuche* forjada en los 90' un elemento de unidad al que todos y todas debiéramos adscribir de manera explícita y definitiva llegado el momento.

En esta fecha histórica, igual o más importante es avanzar en un segundo paso. A la luz de una interpretación autocrítica de nuestro pasado, debemos sacar aprendizajes y/o lecciones que nos permitan ir construyendo las bases de un modelo de sociedad más justo y democrático, a la par de avanzar en la titánica tarea de recuperar el ejercicio de nuestros derechos fundamentales como pueblo. Hace casi cinco siglos, a la hora de enfrentar una disyuntiva tan crucial para el futuro de su pueblo, nuestro pueblo, *Leftrarú* y sus contemporáneos tuvieron la inteligencia, la fuerza y la sabiduría para frenar el avance del poderoso imperio español. ¿Seremos dignos herederos de tal epopeya?

La historiografía chilena y las instituciones castrenses ha tendido a sobre destacar - siempre de manera instrumental - el legado militar de *Leftrarú*, *Kalfulikan*, *Lientur* y otros tantos padres de nuestra Patria. Lo hicieron en los albores de la República para otorgar sustento "ideológico" y "capital simbólico" a una lucha de emancipación del yugo hispano que no pasaría de ser un reacomodo interno de grupos de poder. Y lo han vuelto a hacer en los últimos años, esta vez las autoridades de gobierno, como una forma de sustentar con "antecedentes históricos" el carácter rebelde, belicoso y, ¿violento?, de nuestros líderes históricos. Por tanto, de la sociedad *mapuche* en su conjunto.

AL IGUAL QUE EN EL PASADO, LA ENERGÍA PARA
EMPRENDER Y LA FORTALEZA DE ESPÍRITU PARA
ENFRENTAR LOS DESAFÍOS DEL MOMENTO
HISTÓRICO, SON ELEMENTOS QUE NOS DEBEN
MOVILIZAR. TAMBIÉN PARA DEFENDER Y RESISTIR.
LAS CUALIDADES DEL KIMCHE, NORCHE, KÜMECHE
Y NEWENCHE SE VIERON REFLEJADAS EN LA
PERSONALIDAD DE LEFRARU.

Surge entonces la pregunta ¿cuál es el legado de *Leftrarú* que nos toca reivindicar a los *mapuche*? Muy poco de un pasado militar al cual las circunstancias forzaron a nuestros antepasados y mucho de una historia plagada de sacrificio, inteligencia y altura de miras. Nos corresponde, a través del valor de la sabiduría que caracterizó a *Leftrarú*, entender e interpretar hoy lo que sucede a nuestro alrededor. Conocer las habilidades del otro, explorar sus conocimientos, aprender de sus técnicas y valorar nuestras capacidades, propias e incorporadas, sin dejar nunca de

ser capaces de reconocer nuestras limitaciones. Tener la inteligencia para recurrir a múltiples fórmulas y estrategias de lucha. Y poseer la generosidad política y amplitud de criterio para aceptarlo.

Al igual que en el pasado, la rectitud y la seriedad para respetar los acuerdos tomados y, pese a las legítimas diferencias avanzar en los compromisos contraídos, debe constituir práctica cotidiana en nuestro accionar como organizaciones políticas y comunidades. Honrar la palabra empeñada en lo público y en el actuar. Cultivar una actitud positiva, constructiva respecto del trabajo y los esfuerzos de otros, resulta clave a la hora de querer honrar debidamente la memoria de nuestros antiguos. En vez de descalificarnos o restar valor a una propuesta por egoísmo o ansias de un protagonismo exacerbado, reconozcamos el valor y la fuerza que significa resistir unidos, coordinados, frente a un estado y grupos económicos de poder que no dudan en unirse llegada la hora de dominar.

Al igual que en el pasado, la energía para emprender y la fortaleza de espíritu para enfrentar los desafíos del momento histórico, son elementos que nos deben movilizar. Fuerza para argumentar, proponer y construir. También para defender y resistir. Las cualidades del *Kimche*, del *Norche*, del *Kümeche* y el *Newenche*, cultivadas por nuestros ancestros, se vieron reflejadas en la personalidad de *Leftrarú*, quien junto con ser un gran estratega militar, tuvo la capacidad para hacer confluír tras de sí los anhelos de libertad de todo un pueblo, de toda una nación. Hoy somos muchos y diversos los dirigentes responsables de conducir a nuestro pueblo hacia su liberación. Forjar espacios de unidad y encuentro. He allí nuestro principal homenaje a su memoria. He allí nuestra principal tarea política / *Azkintuwe*

* Presidente de la Organización Wallmapuwen.

Trokiñ

DIRECTOR
Pedro Cayuqueo Millaqueo

SUBDIRECTOR
Wladimir Painemal Morales

CONSEJO PERIODÍSTICO
Jaqueline Caniguan, Rodrigo Marilaf, Pedro Cayuqueo, Hernán Scandizzo, Tito Tricot y Adrián Moyano.

RESPONSABLES PUELMAPU
Cecilio Melillán (Buenos Aires) Anahí Meli y Nelson Cayuleo (Bahía Blanca), Mercedes Montiel y Pedro Carimán (Neuquén), Adrián Moyano (Bariloche).

CORRESPONSALES
Hernán Scandizzo, Adrián Moyano, Mauricio Buendía, Manuel Lonkopan, Arnaldo Pérez-Guerra y Mauricio Montiel.

FOTOGRAFÍA
Pablo Díaz, Alejandra Bartoliche y Jorge Zúñiga.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
fábrica.

PERIÓDICO MAPUCHE
AzkintuWE

Periódico bimensual de circulación en el País Mapuche.
Fundado el 12 de Octubre de 2003 en Temuko - Gulumapu /
Email: azkintuwe@yahoo.es / Sitio web: www.azkintuwe.org

Ensayos analizan políticas indígenas de ex mandatario

Libro critica gestión de Lagos

GULUMAPU / (Por Pablo SOTO) Uno de los momentos más álgidos de la administración de Ricardo Lagos Escobar fue en 2000, durante su primer año de gobierno. Al término de su gestión, su ministro del Interior, Francisco Vidal, declaraba que “los veranos calientes”, aludiendo al mal llamado conflicto *mapuche*, “habían quedado atrás”. Una visión diametralmente opuesta a la que tienen las comunidades y que se encuentra reflejada en el libro “El gobierno de Lagos, los pueblos indígenas y el Nuevo Trato: las paradojas de la democracia” – lanzado el 12 de abril-, recopilado por los investigadores José Aylwin y Nancy Yáñez, del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas. La obra, una compilación de 16 ensayos, es un abanico temático que abarca desde las iniciativas públicas hacia el mundo indígena, los procesos de criminalización y los aspectos comunicacionales del gobierno de Lagos.

Las principales críticas del texto apuntan a lo que consideran una mala gestión del gobierno de Lagos en esta materia, que más bien se dirigía a reprimir a las comunidades que a abrir espacios de diálogo. “El libro permitirá generar que la ciudadanía tome conocimiento sobre el tema, pero, principalmente, que las autoridades, a la luz de esta evaluación, piensen que sus decisiones de crecimiento económico se están haciendo a costa del empobrecimiento de las comunidades indígenas de Chile”, afirmó Yáñez. En la actualidad, varios dirigentes de comunidades indígenas que encabezaron procesos de recuperación de tierras se encuentran cumpliendo penas de cárcel de hasta 10 años, acusados de terrorismo por los incendios causados en las regiones Octava y Novena,

en virtud de las querrelas patrocinadas por el propio gobierno de Lagos. Si bien la administración de Michelle Bachelet ha intentado establecer una nueva relación con el mundo indígena y ha enviado señales en ese sentido, las comunidades siguen disconformes y, de



Foto de Archivo

hecho, condicionaron el diálogo con las autoridades. Para Yáñez, en todo caso, gestos de esa naturaleza en nada compensan las violaciones y atropellos a los derechos humanos de las comunidades indígenas suscitadas durante las administraciones concertacionistas. “A la luz de este estudio y de la observación de los avances en la materia durante el último año, estimamos que no hay un cambio sustancial en la política del gobierno en cuanto a la solución de los conflictos con los pueblos indígenas”, asegura. Y a pesar de que hay algunos aspectos que rescata, como el término de los requerimientos por Ley Antiterrorista, asegura que ello no significa el término del conflicto, situación que a su juicio queda reflejada en las recientes detenciones de los líderes de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM).

Asimismo, junto a una serie de dirigentes *mapuche* sostuvieron durante enero una reunión con el ministro del Interior, Belisario Velasco, para “condenar los allanamientos en localidades como *Temuicucui*, donde la policía entró disparando a varias casas de comunidades indígenas e hiriendo a gente de avanzada edad e incluso a un niño”. “Eso ha motivado que pidamos la presencia de observadores internacionales en el lugar pertenecientes a la Organización de Naciones Unidas (ONU), ya que aquí existe un acto de violación a los derechos humanos”, asegura la investigadora. Otro aspecto, a juicio de Yáñez, es “la validación que la prensa hace de estos hechos. Dicha situación permitió que los abusos policiales persistieran con mayor fuerza”. Un aspecto que aborda la periodista Paulina Acevedo. “Uno de los aspectos fundamentales de este artículo es el tratamiento parcial de los medios sobre el tema *mapuche*, en el sentido de no haber una intervención de los distintos actores en la discusión y donde aparecen, predominantemente, las versiones oficiales del gobierno y de los órganos policiales en el caso de los disturbios en las zonas en conflicto”, finaliza Yáñez / Azkintuwe

Pionera experiencia de comunidad en Fiske Menuko

Presentan biblioteca mapuche

PUELMAPU / (Por Anahí MELI) El pasado 22 de marzo, luego de compartir un *gejipun* en una nubosa mañana, la comunidad urbana *Elel Quimün*, presentó en *Fiske Menuko* (General Roca, Provincia de Río Negro) la Biblioteca *Mapuche* y Pueblos Originarios “*Nimi Quimün*”. El proyecto, que surge a partir de la cátedra de idioma *mapuzugun* de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y de la Escuela Superior de Idiomas, contará en sus inicios con la infraestructura brindada por Universidad Nacional del Comahue. Según señalaron los impulsores de la iniciativa, este respaldo de la casa de estudios superiores proveerá más específicamente de la Biblioteca “Ernesto Sábato”, que aportará no sólo su infraestructura edilicia, sino también los conocimientos de bibliotecología de su propio personal, quienes orientarán el inicio del trabajo de los miembros de la comunidad en lo que respecta a catalogar la información ya disponible.

Según Lucas *Curapil* y Silverio Ortiz, miembros de la comunidad *Elel Quimün*, comentaron que la necesidad de crear un espacio especializado en el Pueblo *Mapuche* surgió por un lado, a partir del deseo de compartir entre aquellos que lo necesiten y entre *mapuche* mismos, aquel material que cada uno tiene en sus casas, y que de alguna forma no desea desprenderse de él. Es así que uno de los primeros trabajos que encarará la biblioteca será la recopilación y reproducción de todo el material impreso y de audio disponible y del que vayan aportando los demás hermanos *mapuche* a la nascente biblioteca.

La ausencia de material escrito adecuado hace referencia a quiénes han escrito generalmente sobre el Pueblo *Mapuche*, dando por resultado un texto mediaticado por la visión del no *mapuche*, y muchas veces

juzgado, por esta misma razón. Por otro lado, la creación de este espacio está respondiendo a una demanda que se produce desde estudiantes y docentes de la Universidad del Comahue y otros diversos centros de estudio, en busca de material específico y fidedigno. La biblioteca “*Nimi Quimün*” tiene como uno de sus objetivos fomentar la autodeterminación de los *mapuche*, en procura del fortalecimiento de nuestro Pueblo al brindar un espacio en donde los *mapuche* podamos encontrar respuestas a nuestras inquietudes; donde aquellos que emprendieron un camino de búsqueda puedan reasumir su identidad y sus derechos. Así como también generar un espacio para la propia investigación *mapuche*, “donde podamos estudiar sobre nosotros mismos” enfatiza *Curapil*.

Acorde a la temática que abordará y también por las características del texto escrito, se espera que, en gran parte del material disponible, prime la oralidad, dispuesta en distintos soportes, como CD, cassettes, y también se proyecta ofrecer un servicio de transcripción e incluso de traducción del idioma *mapuzugun* al castellano para quienes se dediquen a la investigación. En este sentido, uno de los aspectos que beneficiará a este proyecto, según sus propios impulsores, es la existencia de lo que ellos mismos denominan “libros vivos”, miembros de la propia comunidad *mapuche* que pondrán a disposición el conocimiento que poseen a todas aquellas personas que así

lo requieran. Asimismo, desde la misma biblioteca se realizarán actividades que promuevan su trabajo en la localidad de *Fiske Menuko* y las zonas adyacentes, así como también se utilizarán otros medios para esta promoción, tales como la red global de Internet. Si bien queda todavía un camino por recorrer para poner en funcionamiento esta biblioteca, se prevé su inauguración para el próximo *Wiñoy Xipantu*. A través de esta iniciativa, los miembros de la comunidad urbana esperan otorgar un nuevo espacio al conocimiento ancestral e histórico *mapuche* en una ciudad cuyo nombre en *winkazugun* rememora a uno de los principales responsables del genocidio cometido contra los pueblos originarios en *Puelmapu* a fines del siglo XIX. Nos referimos al general Julio Argentino Roca. De la misma forma, busca ser un espacio de encuentro y de diálogo entre los *mapuche* y la propia sociedad argentina, a objeto de avanzar en una convivencia intercultural más respetuosa y digna para todos, aseguraron los voceros de la comunidad / Azkintuwe



Nelson Cayulao

Organizado por Coordinadora de Organizaciones Mapuche

Realizan festival en Neuquén

PUELMAPU / (Por Mauricio MONTIEL) Pasada las 19 horas del sábado 10 de marzo, en el Centro de Educación Física N° 1 (CEF) de la ciudad de Neuquén, se daba inicio el Festival *Mapuche* organizado por los *kona* de la Coordinación de Organizaciones *Mapuche* (COM), una actividad -según declararon a *Azkintuwe*- con la mirada puesta en dos objetivos. Por un lado, "recaudar fondos y financiarnos el viaje hasta Villarrica donde se va a realizar el *Wechekeche Trawiín Wallmapu mew*", instancia donde esperan poder participar. Y por otro, "compartir con la sociedad neuquina nuestra cultura, nuestra lucha y difundir la realidad en la que esta el Pueblo *Mapuche* hoy", subrayaron. El evento se inició con la proyección de dos videos que sumergieron a los participantes en la lucha que la COM ha desarrollado en los últimos años en la provincia de Neuquén a favor del derecho de los *mapuche* de administrar sus recursos naturales, demanda que busca "poner freno a las transnacionales petroleras que sin escrúpulos destruyen el *Wallmapu*". También se presentó un video relativo el ultimo gran triunfo de las movilizaciones de las comunidades, como fue el lograr incluir en la reformada constitución provincial un artículo que reconociera sus derechos.

Los *kona* de la COM venían coordinando el festival hace meses junto a los integrantes de *Wechekeche Ni Trawiín*, estos últimos jóvenes artistas de Santiago de Chile y de gira por *Puelmapu*. "Con ellos es con quienes nos hemos comunicado para poder participar del encuentro de jóvenes que se va a realizar durante el mes de abril en Villarrica" precisó una de las zomo

kona. Además de los miembros de *Wechekeche*, que presentaron sus dos últimos trabajos musicales, estuvieron presentes grupos regionales como Cesar Cabezas, Pachamama, Patagón e Imagen Chamamecera todos con ritmos musicales muy diversos y particulares. Fue una jornada llena de simbolismos y de recuperación de



Nelson Cayulao

espacios para un diálogo intercultural. No faltaron los problemas técnicos. Por momentos la música se vio estropeada por la mala acústica del recinto, pero el "*ka kiñe, ka kiñe... una más, una más*" que gritaban al unísono los asistentes no se dejó de escuchar. Patagón, al igual que Pachamama, dejó todo su corazón sobre el escenario. "*Mañke*", de Patagón, era uno entre los tantos temas esperados en la jornada. La perfecta amalgama de música y danza de su interpretación dejaron con gusto a poco a muchos de los entusiastas asistentes a la actividad. Los organizadores se reivindicaron como *kona* y su rol no solo lo ven relacionado a las ceremonias tradicionales o espacios rurales.

"Los jóvenes hoy tenemos que cumplir un rol muy importante, tenemos que seguir proyectando la lucha de nuestro pueblo, peleando por nuestros derechos. En ese sentido vemos que tenemos un rol para desempeñar", nos dicen. "En este festival cumplimos un rol dentro de la organización de nuestro pueblo que retomamos, la figura del *kona* que resignificamos y seguimos manteniendo porque somos jóvenes guerreros, porque somos luchadores y servidores a nuestro pueblo" subrayan. La identidad personal y colectiva de estos jóvenes está en permanente construcción y cambio. En su organización, la sabiduría ancestral y los elementos propios de la modernidad convergen perfectamente para fortalecer el espíritu de sus miembros, muchos de ellos hoy estudiantes universitarios, que recrean su cultura tradicional sin temor a innovar o atreverse con nuevas manifestaciones artísticas. Es así como en su trabajo se mantienen cosas del pasado, se resignifican sus valores y usos, y sin purismos exacerbados se incluyen nuevos elementos ajenos a lo tradicional. Es lo que demostraron los propios músicos invitados durante el festival, cual mas, cual menos, caracterizados por una mezcla de sonidos, instrumentos y estilos que deleitaron a todos los asistentes / *Azkintuwe*

Delegación de Identidad Lafkenche en Guatemala

Mapuches en Cumbre Indígena

GULUMAPU / (Por Gabriela RODRIGUEZ) Satisfechos por los logros obtenidos en la III Cumbre de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de Abya Yala que se realizó en Guatemala, se mostró la delegación de dirigentes *lafkenche* que volvió el 3 de abril a Chile. Durante los 5 días que duró el encuentro, se dieron cita cerca de 2.000 representantes indígenas desde Canadá a Chile, y se discutieron temáticas de gran relevancia que giraron entorno al slogan central de la cumbre: "De la resistencia al poder" y se abordaron temas como Democracia, estado-nación y gobiernos indígenas; Participación política de las mujeres; Autonomía y libre determinación; e Impacto de la globalización. Uno de los principales aspectos destacados por los dirigentes fue que la IV Cumbre de Nacionalidades y Pueblos Indígenas de Abya Yala tendrá como organizadores a los pueblos originarios que se ubican en territorio chileno. Todo un desafío, que implicará retos a la organización desde el punto de vista individual y especialmente colectivo.

"La IV Cumbre nos podría llevar a dialogar internamente, un ejercicio interesante para generar dinámica al interior de las organizaciones *mapuche*. Creo que puede ser una interesante plataforma de organización para nosotros como pueblo, y ojala que también lo sea para nuestros hermanos aymará, quechua y rapa nui. Ojala que limemos asperezas de esa ficción que es Chile", señaló Miguel *Chequemán*, dirigente de la Identidad Territorial *Lafkenche* que asistió al evento internacional. Por su parte, Bladimir *Paineicura*, dirigente de la ITL, agregó que esta instancia permitirá visibilizar a nivel mundial los principales problemas del pueblo *mapuche* como la falta de reconocimiento constitucional, pérdida del control sobre los recursos, y la aplicación de la Ley Antiterrorista.

Eugenia *Calquin*, integrante de la Coordinación de Identidades Territoriales *Mapuche* -a la cual pertenece la ITL- no escondió su emoción por este logro y reconoció la necesidad de generar actitudes acordes al desafío adquirido. "Fue muy gratificante y emocionante. El postular nuestro nombre fue un espaldarazo de las organizaciones que nos apoyaron. En este momento, a pesar de las dudas y los temores debemos asumir lo que nuestros hermanos han designado como lo mejor... Se discutió y vio entre todos que Chile debía ser sede de la próxima Cumbre, por lo tanto, a nosotros no nos queda más que asumir la responsabilidad determinada por el resto". Asimismo, reconoció los riesgos que esta decisión implica. "Aquí pueden pasar dos cosas: que afloren nuestras debilidades o que salgamos fortalecidos, y esperamos apostar a lo segundo", clarificó.

Un aspecto pendiente para los dirigentes es discutir sobre la integración regional, y socializar los debates que se generan a nivel internacional en las organizaciones. Miguel *Chequemán* valoró la cantidad de representantes presentes y la discusión que se generó en torno al rol más político que deben asumir los pueblos originarios. Allí el pueblo *mapuche* tiene bastante que decir, reconocieron, así como respecto al rol de las mujeres en la organización de la próxima Cumbre y la toma del poder, como quedó en evidencia en el encuentro realizado en Guatemala.

"De la resistencia al poder" fue el lema de la Cumbre y es quizás, a juicio de *Paineicura*, uno de los grandes desafíos para el movimiento indígena y *mapuche* en particular. "En Sudamérica se está dando un proceso interesante y que será beneficioso en la medida que los pueblos originarios sepan aprovecharlo. Bolivia ha marcado un precedente en este ámbito y Ecuador en lo organizativo ha planteado cosas importantes. Los nuevos gobiernos en Brasil, Venezuela, Bolivia y Ecuador abren posibilidades para que las organizaciones indígenas y los movimientos puedan participar en instancias gubernamentales, eso hay que aprovecharlo pues después de 500 años de lucha hoy se dan espacios... Ahí nos queda mucho por trabajar en Chile, puesto que existe cero participación para que los *mapuche* puedan acceder al poder político. Se tienen que abrir y brindar espacios de participación efectiva en lugares con gran población *mapuche*. Hoy se habla que se han abierto espacios, pero esos espacios son de consulta, son de asistencialismo. Chile está muy retrasado" / *Azkintuwe*



Gabriela Rodriguez

Realizador Carlos Pronzato en Temuko

Rescatan memoria teatral

GULUMAPU / "El tema *mapuche* interesa en el exterior y no solamente en el mundo indígena, porque éste es un espacio de conflictividad social de alto voltaje dentro de Chile, y pareciera que no había otro después de la dictadura hasta la rebelión de los estudiantes en abril o mayo del año pasado. Antes es ese acontecimiento, el tema por el cual yo veía a Chile en los noticieros y en mucho material que circula por internet era principalmente la reivindicación *mapuche* y el conflicto con las forestales". Así explica su llegada a *Gulumapu* el realizador audiovisual argentino, actor y director teatral, Carlos Pronzato, quien desde su residencia en Salvador de Bahía (Brasil), donde trabaja con el Movimiento de los Sin Tierra (MST), salió rumbo al sur de Chile para materializar un nuevo proyecto documental alentado por la actriz regional, Carolina Vera.

Ella, que fue voluntaria del MST en Brasil, le habló acerca de la experiencia teatral que comunidades *mapuche* desarrollan en la zona de *Kechukawin* (comuna de Puerto Saavedra) como una forma de salvaguardar su historia, contar lo que sucede con su realidad y generar redes socio-culturales. "El tema *mapuche* es muy amplio, pero lo que pretendo es construir una vitrina de documentos, un tanto subjetiva porque lo hago desde una militancia a favor de toda esta gente que retrato, e incluir también un material de la cultura *mapuche* y su conflicto social, pero desde un punto de vista diferente al tradicional", comentó Pronzato. Ese punto de vista, precisó Carolina Vera, es ingresar al tema desde lo positivo, desde la experiencia comunitaria teatral desarrollada en *Kechukawin*, que es la rei-

vindicación del pueblo desde el arte, para llegar a lo más global del conflicto entre el Estado y los *mapuche*.

Vera precisó que el interés documental de Carlos Pronzato en zona *mapuche* surgió de un encuentro que tuvieron en Bahía, en la Casa Central del MST, donde ambos se conocieron. "Ambos hemos trabajado en teatro comunitario, yo le conté de la tarea que desarrolló el Centro de Desarrollo Humano Karukinká en nuestra región y le llamó la atención". Vale recordar que el lugar elegido para el documental en proceso fue una de las localidades elegidas por Karukinká para ejecutar su proyecto artístico social / Azkintuwe



Pablo Diaz

Advierte académico de la Universidad Austral

Impacto forestal en turismo

GULUMAPU / Un llamado a las autoridades a ser consecuentes con su discurso respecto al turismo valdiviano, aludiendo directamente a las plantaciones extensivas de pinos y eucaliptos, y el deterioro de esta actividad económica como eje estratégico de desarrollo en el sur de Chile, realizó el director subrogante del Instituto de Turismo de la Universidad Austral, Guillermo Nova Castillo. A su juicio, un "claro ejemplo" del impacto de estos sectores en el turismo lo representa la empresa Celulosa Arauco y Constitución (Celco o Arauco) "que por un mal manejo de residuos alteró un ecosistema y repercutió en que el flujo de visitantes hacia el santuario disminuyera a tasas que prácticamente hacían inviable dirigir los barcos hacia allá". "Se genera un problema de sostenibilidad para los Armadores que ya no tienen un producto para poder explotar", declaró.

Para el académico, existe un conflicto de intereses entre el sector forestal y la actividad turística puesto que el atractivo que tiene los paisajes descansa en el grado de "no - intervención" y aseguró que las autoridades debieran promover el sector ganadero, agrícola, forestal, acuícola o maderero en forma compatible con el turismo que es un eje estratégico de desarrollo para la superación de la pobreza y la generación de empleo. "Deben buscar estrategias que permitan un desarrollo compatible y sustentable de ambas actividades, que sus impactos sean lo menor posible y las actividades no se alteren ni anulen", precisó. Agregó que este conflicto se produce porque la apuesta que se ha hecho por el desarrollo turístico "es a medias, no al cien por ciento" por lo cual reiteró su llamado a tener una visión de largo plazo "porque las autoridades, para medir su gestión, llevan a cabo mediciones a corto plazo".

Para el docente no existe concordancia en que exista una oferta de naturaleza virgen mientras por otro lado se incentiva la expansión forestal de especies exóticas. "Parece un contrasentido que se estén ofreciendo bosques no tocados, vírgenes, cuando basta subirse a un barco para ver la reforestación de bosques artificiales de eucaliptos globulus y pino radiata, que no tienen ningún asidero con la imagen que queremos proyectar", declaró Nova. Para el académico de la UACH, el bosque valdiviano puede ser considerado uno de los atractivos más importantes para el turismo de intereses especiales. Prueba de ello es que llegan turistas de Europa y EE.UU. a ver especies únicas que se encuentran en los bosques templados húmedos de la zona *huilliche* / Azkintuwe



Pablo Diaz

INVESTIGACIÓN CONTRA REPSOL

Vocera en Navarra

Por Azkintuwe

Una representación de la Confederación *Mapuche* de Neuquén informó el 27 de marzo al Parlamento de Navarra de "las consecuencias nefastas" en la salud que, a su juicio, ha generado la explotación de hidrocarburos a cargo de la empresa petrolera española Repsol en diversas zonas de la Provincia de Neuquén, entre ellas, sobre las familias de las comunidades *Painemil* y *Katipayiñ*. Verónica *Huilipan*, portavoz, compareció en la comisión especial de Convivencia y Solidaridad Internacional a petición del partido nacionalista vasco Eusko Alkartasuna, para dar cuenta de la situación en la que se encuentran cerca de 1.500 personas de comunidades *mapuche* que se han visto afectadas por la instalación de una explotación de Repsol al norte de la Patagonia en 1998.

Huilipan aseguró que la llegada de la compañía petrolera supuso "una violación muy fuerte del derecho territorial de la comunidad indígena, seguida de una contaminación masiva al ambiente y a las personas". "En el corazón de nuestro territorio está instalado el yacimiento más importante de Latinoamérica de explotación de gas", indicó. La representante *mapuche* sostuvo que Repsol trabaja en la zona con "cero condiciones de seguridad" y explicó que "es muy normal encontrar en el lugar del yacimiento agua contaminada, derrames de petróleos, derrames de gas, y muchas aberraciones que están prohibidas a nivel internacional". Por ello han presentado una demanda ante el Juzgado de Civil de la provincia por estos daños y han acudido también a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, donde se ha iniciado un proceso de conversaciones entre el Estado argentino y los *mapuche*. *Huilipan* afirmó que "hay personas que han muerto por la contaminación y en el último período comenzaron a nacer bebés deformes, algo de lo que ya habían advertido los médicos, cuando detectaron una elevada presencia de metales pesados en el organismo de las personas".

Además, explicó que antes de los daños visibles en los hombres, "animales como los chivos empezaron a nacer con dos cabezas, pelados y algunos simplemente nacían y morían". La portavoz de la Confederación explicó que, pese a que "se han comprobado estos daños con análisis bioquímicos de ambientalistas extranjeros, la petrolera ha negado el impacto que ha generado y el Gobierno provincial con el que tenemos que dialogar tiene una alianza estratégica con Repsol, que le está costearo la campaña a este gobernador y no hay respuesta responsable. Por ello, explicó que actualmente se dedican a buscar un acuerdo con el Gobierno nacional para 'revertir mínimamente todo aquel daño generado'".

Un caso emblemático es el del yacimiento Loma de La Lata. Desde 1982 la por entonces estatal Repsol YPF explotaba dicho yacimiento, un bloque de 33.000 hectáreas con más de 100 pozos, siendo el primer productor de gas de la Argentina. En el interior de esta tupida maraña de rutas camioneras, planchadas con pozos, caños, piscinas de crudo, depósitos y otra infraestructura petrolera, habitaban desde mucho antes las comunidades *Paynemil* y *Katipayiñ*, que ocupan 440 hectáreas aisladas al interior del lote petrolero. En 1995, una familia de *Paynemil* perforó un pozo de agua para consumo y se encontró con que había gasolina en lugar de agua. La piscina de residuos de producción de un pozo petrolero cercano a la casa, había contaminado la napa freática. La "inflamabilidad" del agua de *Paynemil* es algo que registró el director Fernando "Pino" Solanas en su película "La memoria del saqueo", donde la propia *Huilipan* denuncia "la presencia de 17 a 30 metales pesados en la sangre y tejidos de los pobladores". En la actualidad, las aguas siguen contaminadas y la salud de los *mapuche* sigue en un lento proceso de deterioro. Mientras tanto, la demanda civil de 404 millones de dólares para la reparación ambiental de las comunidades sigue un lento camino judicial en los despachos de justicia provinciales / Azkintuwe



Sebastián Hacher

Por la tierra y por la vida

"U surpación y contaminación; los colores de Benetton", dice el cartel que se extiende a lo largo del alambrado que bordea la ruta 40 camino Esquel. Allí se encuentran los campos del multimillonario italiano Luciano Benetton, uno de los tantos "propietarios" extranjeros de la Patagonia. El cartel está desde el 14 de febrero, un día significativo, en el que al rededor de 500 hectáreas de las 900.000 que el empresario textil adquirió en la década del 90 fueron recuperadas por una Comunidad *Mapuche* que resiste y pelea para lograr rescatar su territorio y reconstruir su cultura y forma de vida. Santa Rosa se encuentra a unos pocos kilómetros del famoso Museo de Leleque, en donde se cuenta una versión de la historia patagónica que seguramente no es la misma que tienen para contar las seis familias que integran la Comunidad. Con su precario campamento aguantaron los vientos fríos y las lluvias de febrero y marzo. Los sostiene una fuerza y una energía admirable. "Volvimos a la *Mapu* -tierra- para quedarnos, a cualquier precio", dijo Atilio *Curiñanco*, uno de los integrantes de la comunidad.

Atilio y su familia fueron desalojados de ese mismo campo en el 2002 cuando intentaban regresar para instalarse y trabajar la tierra. Según el IAC (Instituto Autárquico de Colonización) el predio era una "reserva indígena" que no se utilizaba hacia tiempo, sin embargo los *Curiñanco* fueron inmediatamente expulsados a través de un juicio que llevó a cabo la Corporación Benetton. Hoy con mucho más apoyo y firmeza regresan a Santa Rosa para quedarse. A unos metros del campamento se encuentra la construcción de la "*ruká*", un centro comunitario que de a poco va cobrando forma, pese a la falta de maquinaria. "La *ruká* va a ser un espacio para recuperar la cultura *Mapuche*, la estamos construyendo manualmente y con la solidaridad de los compañeros que vinieron a ayudar", manifiesta Luis *Millán*, otro integrante de la comunidad.

La *ruká* se va levantando con un esfuerzo sobrenatural, los trabajos comienzan a la mañana, bien temprano y acaban cuando se va la luz del sol. Todos ayudan en la construcción, hombres, mujeres, hasta los chicos colaboran llevando baldes de agua del arroyo a la obra. La finalización de la *ruká* es una prioridad, porque una vez que esté terminada podrán salir de la

"Hemos retornado a Santa Rosa a ser lo que somos: Mapuche, gente de la tierra", dice el comunicado difundido la mañana del pasado 14 de febrero. Atilio Curiñanco y Rosa Rúa Nahuelquir nunciaban de esta forma su retorno al predio del departamento Cushamen, del paraje Leleque, de donde fueron desalojados el 2 de octubre de 2002 tras ser denunciados por usurpación por una empresa del grupo italiano Benetton. Acaban de cumplir cuarenta días movilizadas. Estuvimos con ellos.

— Por Florencia YANIELLO, desde Leleque

situación precaria que atraviesan. "Estamos poniendo mucho esfuerzo, dedicamos todo el tiempo que podemos a la construcción y además hacemos todas las actividades que se puedan desarrollar en el día, buscar leña, sacar riegos e ir viendo todo lo que se puede adelantar", cuenta Atilio. El cuadro es admirable, todo se desarrolla con una solidaridad y una armonía especial. Se preocupan por cuidar y respetar la naturaleza, por eso para cada mínima modificación ellos le piden permiso a la *mapu*, como lo hizo Atilio cuando realizó un pequeño canal desde el arroyo para proveer de agua a la obra. "Nosotros somos un elemento más de la naturaleza, como una planta, un río, un lago, un cerro y ese es el significado de la palabra *mapuche*", explica mientras remueve la tierra para hacer avanzar un hilito de agua que toma fuerza con la pendiente.

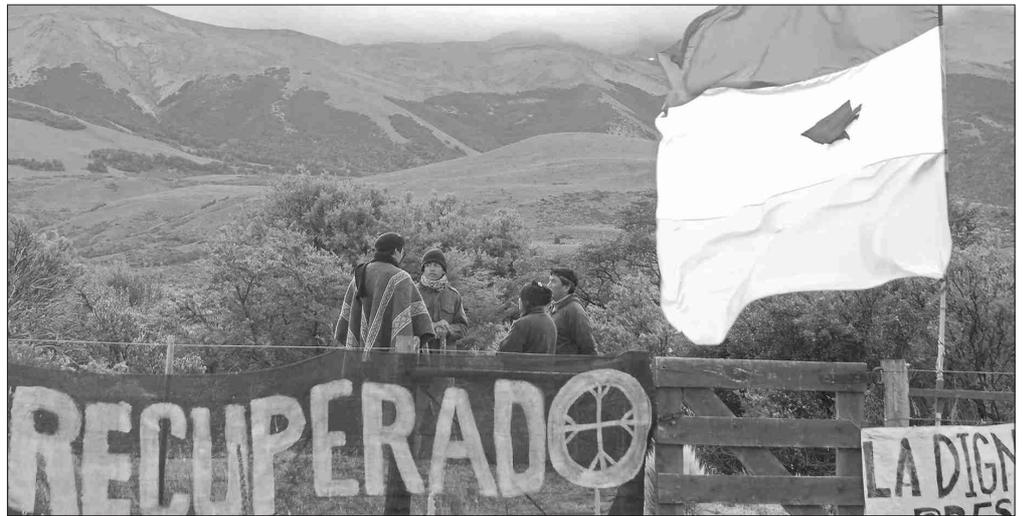
Luis agrega: "estamos tratando de recuperar y reconstruir nuestra cultura, respetando la naturaleza principalmente, porque una de las cosas que más nos preocupaba era que Benetton acá quería plantar pino. Nosotros estamos bien en contacto con la naturaleza y eso nos da fuerza". Mucha gente se acerca a Leleque para colaborar con la comunidad, se trata de un momento histórico en el que el Pueblo *Mapuche* está volviendo a su lugar. Todos ayudan a su manera, desde Esquel, El Hoyo, Epuýén, Lago Puelo, El Bolsón y Bariloche envían provisiones o materiales de construcción, además de la numerosa cantidad de personas que viaja para ayudar en la obra. El ambiente es cálido en este rincón del mundo, gente *mapuche* y no *mapuche* trabaja a la par contribuyendo a la recuperación del predio que tiene un alto contenido simbólico para este Pueblo. "El hecho de volver a la *mapu* es muy importante, nosotros le decimos siempre a la gente que nos acompaña que esto no es fácil, porque estamos

enfrentando a un terrateniente multimillonario, aunque más poderosa va a ser siempre la naturaleza", manifiesta Atilio. El apoyo es evidente, solo hace falta mirar hacia la ruta para ver como cada auto o camión que transita el lugar toca bocina, en un acto de aprobación y aliento. No están solos. "El 80 % de la población se adhirió a nuestra lucha. Fue muy positiva la respuesta de los hermanos y de los compañeros no *mapuche*, todos concuerdan en que lo que está haciendo Benetton es una usurpación", destaca Luis y agrega: "los que colaboran con nosotros tienen una visión y una sensibilidad diferente, por eso es buena esa ayuda, porque no es asistencialismo como hace el Estado, es una ayuda con compromiso y voluntad", nos dice el comunero.

Los "propietarios" del campo no se hicieron presentes, ningún representante ni apoderado de Benetton emitió respuesta alguna sobre la instalación de la comunidad, como tampoco lo hizo el gobierno. "Esto no es un delito, un delito sería si no hiciéramos esto", denuncia Atilio con indignación. Luis manifiesta al respecto: "las autoridades hacen silencio y el silencio es malo, porque es negación. Nos ignoran, porque si hablan, sea para bien o para mal se están involucrando". La comunidad tiene numerosas actividades para desarrollar; han recuperado la tierra y se encuentran nuevamente en armonía con la naturaleza. "Nuestro Pueblo tiene muchos proyectos -dice Atilio- una vez que terminemos la *ruká*, comenzaremos con las *ruká* de cada familia y desde ahí empezaremos a generar tareas que nos beneficien de alguna manera económica". Una de las razones por las cuales necesitan finalizar la construcción del centro comunitario es el deseo de realizar el próximo Parlamento *Mapuche* allí. "El Parlamento se haría en abril y apuntamos a que

se haga acá para ver los logros. Ojalá este terminada la *ruka*, así se puede ver como se empieza a transitar el camino de la cultura dentro de esta nueva comunidad", explica Atilio. También quieren realizar ceremonias en algún momento, para utilizar el lugar como símbolo de la reconstrucción de la cultura. Volver a Santa Rosa significa muchas cosas, "hemos regresado a nuestra tierra para poder vivir en libertad y en progreso de todo lo que es nuestra cosmovisión", dice Luis. Han enfrentado muchas batallas, han sido discriminados y recludos a la marginalidad, pero siguen resistiendo. Ya está oscureciendo en Leleque, pero el sol se va guiñando el ojo, mañana sale temprano para iluminar otro día de trabajo de la nueva comunidad. Atilio cierra la charla diciendo: "Tenemos mucha fe en la fuerza que nos brinda la *mapu*, siempre llevaremos con nosotros la parte fundamental de nuestra cultura, esa que nos enseñaron nuestros abuelos y no nos desprenderemos de aquél *newen*, de aquella fuerza que nos brinda la naturaleza" / Azkintuwe

* Gentileza Revista Al Margen, Bariloche.



Alejandra Bartoliche

"La mapu es más poderosa que Benetton"

Por Hernán SCANDIZZO



Hernán Scandizzo

"En este momento estamos nuevamente en la comunidad... bueno, hoy es comunidad *Mapuche* Santa Rosa – Leleque", dice Rosa resguardada por una lona que impide la lluvia más gruesa pero no las goteras. El cielo plomizo y el agua filtran en la tela desgarrada. "Hoy nos está acompañando esta lluvia y acá estamos", agrega sentada junto al fogón. Santa Rosa tiene forma de trapeo en los planos pero en el terreno es multifforme, rica y vital. Desde la ruta pasa desapercibida pero su belleza surge al cruzar el alambrado y estalla cuando se refleja en los ojos de Rosa Rúa *Nahuelquir* y Atilio *Curiñanco*. "Llegamos nuevamente el 14 de febrero después de tanto esperar la respuesta de Benetton, del gobernador, del presidente, de todos los funcionarios. Cansados de esperar hemos decidido nuevamente regresar a nuestra tierra, de la que fuimos desalojados en 2002", relata Rosa. "Han pasado años pero nosotros jamás hemos renunciado y siempre nuestro pensamiento, nuestro corazón, nuestras esperanzas, estuvieron puestas en este lugar", enfatiza.

- ¿Cómo se vivió todo ese tiempo desde octubre de 2002 al 14 de febrero?

R: Se vivió no perdiendo esa esperanza ni perdiendo la fuerza de volver a este lugar. Fue un trabajo también para que mucha gente tenga conciencia de lo que pensamos nosotros de este lugar, de regresar nuevamente. Fue un poco el trabajo que estuvimos haciendo también para que la gente *no mapuche* nos acompañe en este momento. Pensamos en volver como comunidad porque otros hermanos también tuvieron el pensamiento puesto en este lugar y esa fue una idea, volver como comunidad.

- Ustedes dicen que tienen derecho a estas tierras. ¿Cuál es el fundamento para decir eso?

R: Principalmente, nosotros reconociéndonos como *mapuche*, tenemos el espíritu de todos nuestros antepasados que estuvieron en este lugar que nos piden de una u otra manera volver a este lugar. Como *mapuche* que somos queremos ser parte de la tierra, estar en contacto con la tierra, con la naturaleza, vivir día a día la *mapu*.

A: Una, por ser nativos, somos descendientes directos de aquellos antepasados que habitaron toda una vida acá. Otra, es que ellos de alguna manera habrán querido vivir momentos como estos, sin embargo no han podido cumplir con su objetivo, ha sido todo muy negativo, y este es un momento tal vez el espíritu de ellos nos está acompañando y nos está escuchando. Como nos está escuchando la *mapu* que nosotros, hoy por hoy, con todo esto podemos decir que todavía el pueblo *mapuche* existe y está vivo.

- ¿Qué diferencia hay entre el ingreso en agosto de 2002 y este en febrero de 2007? ¿Qué cambió para ustedes? Porque corrió mucha agua bajo el puente.

R: La diferencia está en que hoy al regresar nuevamente al lugar estamos más acompañados. En ese momento, cuando nosotros decidimos recuperar este lugar, éramos solamente nosotros, nuestra familia. La diferencia es que hoy este conflicto se ha divulgado mucho, hoy estamos más acompañados por nuestros hermanos *mapuche*, también por la sociedad *no mapuche*. Entonces en eso cambia.

- ¿Te emocionaste al cruzar el alambrado?

R: No era ese nerviosismo de entrar nuevamente al lugar no porque uno piensa siempre en que la cana esté. Ese fue el temor más grande que veníamos pensando, que si eso llegaba a suceder no íbamos a poder hacer lo que habíamos pensado. Al entrar sí, nuevamente estar en este lugar que estuvimos nosotros fue emocionante, al cruzar ese arroyito que siempre nos dio agua, nos lavamos... Y después estar en este lugar donde hicimos nuestra casita, que sembramos, pusimos las plantas. Recordar todo eso también fue emotivo.

- ¿Sobre la tierra estaban las marcas que ustedes habían dejado?

R: Sí, al otro día que estábamos acá me puse a recorrer los lugares donde teníamos la siembra, donde habíamos plantado, fui encontrando plantitas de frutilla. Es como que las frutillas todavía nos estaban esperando, como que ellas decían: "En algún momento van a volver". Es como que alguien nos estaba esperando todavía en este lugar.

A: Fue para nosotros un largo proceso, una larga espera, poder recuperar, poder estar nuevamente en el lugar que nuestra *mapu* nos asigna. Tal vez los pensamientos míos no eran de dudar en muchas cosas sino que tenía mucha fe en el *newen* que nos brinda la *mapu*. Todo eso ha sido que no me dio tiempo a pensar en otra cosa.

- Siempre dijiste que iban a volver a la tierra y acá están.

A: Eso es lo que puedo reafirmar. Por algo estamos acá, justamente para decirle a muchos que el Pueblo *Mapuche* existe, los pensamientos buenos existen, los pensamientos puros están presentes, si así no fuera nosotros no hubiéramos decidido tomar esta posición, porque dudaríamos muchísimo. Paso a paso fuimos madurando que la *mapu* es más poderosa que Benetton, que tiene tantísimo dinero, tantísimo poder, pero el poder de él nunca va a poder superar el poder de la naturaleza.

- Cuando venían camino a Leleque, ¿en qué pensabas?

A: De entrar no había ninguna duda, el único pensamiento que se me ocurría era que en algún momento íbamos a ser molestados. Pero [venía] de la manera más tranquila, sin ningún tipo de temor, sin intenciones malas, sin provocar a nadie, sin ensuciarnos. Únicamente

nosotros podemos decir que hacemos esto para demostrar que acompañados con los *newen* de la *mapu* caminamos por cualquier lado. Mi papá decía, nosotros no andamos solos, siempre estamos acompañados, no necesitamos traer un ejército, no necesitamos tener armamento sino, simplemente, la *mapu* nos está diciendo qué tenemos que hacer.

- Ahora que están nuevamente en Santa Rosa ¿qué están haciendo?

A: Por lo pronto estamos construyendo un centro comunitario con ayuda de mucha gente que ha mostrado su buena voluntad para que esto se concluya. Incluso tantísima ayuda, no tan solo material sino también de darnos aliento, que es lo fundamental en este momento para nosotros. Si bien veníamos tranquilos no es un momento fácil. Sin duda este es un momento histórico para nosotros y para muchos hermanos *mapuche* y no *mapuche*. El primer fin de semana se juntaron más de 100 personas, todos parecían familiares directos. Se sentían muchos muy conmovidos, parecía que eran ellos los que habían concluido su objetivo. Por aquella palabra, valor, que nos dan, de alguna manera quisiera decirles por este medio que ese valor yo lo comparto y le doy ese valor a ellos. Es una manera de compartir valores.

- Más allá de la policía y el fiscal, ¿se acercó algún otro representante del Estado?

A: No. Siempre fue así la manera de actuar de ellos. Pienso que eso ni para nosotros ni para ellos es una solución, lo único que se puede esperar es que eso acarree otras cosas que uno nunca espera. Es una situación que podemos vivir nosotros, muchísimos hermanos de nosotros han vivido esas situaciones difíciles, de mucha angustia. Uno siente mucha bronca por lo que ha pasado con nuestros antepasados, con nuestros hermanos, que no han podido defenderse, no han podido salir a difundir sus inquietudes, y por qué uno en esta situación no se va a inquerir para el lado de ellos y sentir bronca. Muchas veces uno se emociona al ver que está siendo apoyado por un montón de gente, no solamente la gente que se hace presente, yo tengo la plena seguridad de que hay mucha gente que está lejos y de alguna manera se siente conmovida y con ganas de estar acá en algún momento.

- Por ser Benetton quien está enfrente esta parece ya no ser una lucha sólo del pueblo mapuche sino también de un sector del pueblo argentino.

R: Esto ya no es sólo una lucha del pueblo *mapuche* sino que es lucha de parte de la sociedad no *mapuche*, eso también tenemos que destacar. Todos aquellos que están sintiendo ese pensamiento que siente el *mapuche*, ellos también están aprendiendo cuál es el pensamiento del *mapuche*. Es algo muy lindo que también ellos aprendan a pensar y a sentir lo que muchas veces uno siente. Benetton nunca nos podrá ganar la batalla de la solidaridad. Pienso que no con toda la gente que pasa todos los días a preguntar y dice: “¿Pero cómo? Si Benetton... la propaganda que hace... que ayuda a todos. ¿Cómo está queriendo desalojar a *mapuche*?”. Y eso es algo que poco a poco la gente se va interesando y pienso que la sociedad en vez de estar de parte de Benetton, va a estar más en contra.

A: No sé qué puede esperar él de todo esto, no es un invento que a nosotros se nos ocurra hacer o informarle a la sociedad. Hay muchas partes de la sociedad que desconoce todo esto por distancia y nosotros podemos informarle a través del gran conflicto y de esta larga espera que hemos tenido. Hay que ver que si bien a nosotros nos corresponden muchísimas cosas por derecho, hoy simplemente le decimos que estamos a la espera de la palabra que él dio en Italia, porque a nosotros como *mapuche* también nos gustaría ver la sinceridad de ese personaje que muchos dicen poderoso. Aquí por algo estamos nosotros, no es para que las palabras se las lleve el viento, aquí estamos para descubrir dónde está la palabra del hombre, del ser humano. Siempre los abuelos nos decían: “Cuando uno da una palabra debe cumplirla”. Por más que él tenga el pensamiento *winka* éste es el momento para decidir cuál es la palabra / Azkintuwe

El color que faltaba

“Santa Rosa despierta en todos nosotros la búsqueda de la verdad histórica. Santa Rosa ha presenciado décadas de despojo, de violencia, de intolerancia, de usurpación”, señaló el comunicado anunciando el regreso de los mapuches al predio.

Por H.S.

El 23 de agosto de 2002, Atilio y Rosa ingresaron a Santa Rosa escapándose a la desocupación, al trabajo precario, a la falta de posibilidades.

Progreso es una de las palabras que siempre estuvo presente en los testimonios de Atilio y ambos estaban convencidos de que la única manera de escaparle a la marginalización del suburbio era volviendo a la tierra, la tierra de que alguna vez tuvieron que dejar en busca de oportunidades, como lo hizo Rosa al irse de Cushamen siendo aún niña, y Atilio de Leleque. Aquel día llovía y ellos con el dinero cobrado por Rosa tras el cierre de Texcom, fábrica ubicada en las afueras de Esquel donde trabajaba, compraron lo necesario para volver a la tierra y construir un futuro junto a sus hijos y nietos. No tuvieron que cortar ningún alambrado para entrar, el cerco estaba en el piso, los hilos oxidados y la tierra por trabajar. El campo estaba como siempre lo vio Atilio, abandonado, igual que en el registro que conservaba de su infancia. Bajo la lluvia, al reparo de unos árboles y junto a un arroyito, allí levantaron una casa momentánea, donde capear la lluvia y el frío. Tenían idea de dejar pronto esa vivienda de chapa y construir otra con materiales más nobles para resistir el rigor del clima patagónico apenas terminaran el desmonte, la apertura de canales de riego y la siembra. Un trabajo pesado que encararon con alegría, porque volvían a la tierra, una tierra sin dueños. En primavera, tal vez en verano, cuando los días fueran más templados y con más horas de luz, en ese tiempo construirían.

A los pocos días de estar allí, el 26, llegó una patrulla de la comisaría de El Maitén, preguntando qué hacían en el lugar. Ellos explicaron sus planes y mostraron la exposición que habían realizado en al comisaría de Esquel, donde anunciaron que ingresarían a ese predio. No tenían nada que ocultar. También explicaron que en el Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural (IAC) un empleado les había asegurado que esas eran tierras fiscales. Los policías se fueron y ellos siguieron con sus labores. El 31 volvieron los uniformados, esta vez para notificarles que habían sido denunciados por usurpación por Ronald McDonald's el encargado de la Estancia Leleque, perteneciente a la Compañía de Tierras Sud Argentino (CTSA), propiedad de Edizione Holding, es decir, la corporación Benetton. Por esos días Atilio y Rosa sólo habían escuchado hablar de la empresa, pero no sabían del poder real de la familia ni que el respeto por los derechos humanos y la diversidad eran sólo una estrategia comercial. Ellos sólo querían volver a la tierra, nada más, nunca habían escuchado hablar de los Colores Unidos de Benetton. Después de esa notificación empezaron a conocer un poco más del imperio, de sus fronteras, aunque recién en noviembre de 2004, al viajar a Italia, tomaron real conciencia de la magnitud de la corporación. Mientras tanto los dueños de la Compañía italiana eran gente con mucho poder, el equivalente a muchos turcos juntos.

Con el peso de la demanda sobre sus espaldas transcurrió setiembre, y a pesar de ese peso siguieron trabajando la tierra, pero el 2 de octubre llegó el desalojo. El juez de Instrucción de Esquel José Colabelli ordenó el lanzamiento en respuesta a las demandas penal y civil presentadas de la Compañía. Era una mañana soleada, la casa fue desarmada, las chapas, herramientas y animales secuestrados, trasladados a El Maitén. El sueño de Atilio y Rosa se tornaba pesadilla. El rostro de los hermanos de Treviso aomaba sin maquillaje. Vendría el tiempo de movilizaciones, acampes en el acceso a la Estancia, cortes de ruta, parlamentos *mapuche*, la solidaridad, las esperanzas, los miedos y las raíces del matrimonio por las que con más fuerza comenzaba a correr la savia *mapuche*. También el tiempo mediático: el matri-



Hernán Scardizzo

monio de laburantes *mapuche* tenía su espacio en la prensa no sólo argentina, sus rostros, que en algún momento podrían haber despertado el interés de Olivero Toscani – el publicista estrella de Benetton –, salían del anonimato. Así transcurrió el tiempo hasta mayo de 2004, ellos fuera de Santa Rosa y con la convicción de que el predio era fiscal, y más que fiscal territorio *mapuche*, el IAC en tanto negaba la información dada oralmente. En ese lapso Atilio había perdido su trabajo en el Frigorífico Esquel, ni con ese ingreso seguro podía contar familia, pero seguían adelante, aferrados a la esperanza de volver.

El día 6 de ese frío mayo el juez Colabelli era sometido a juicio político y destituido por mal desempeño al haber ordenado irregularmente en marzo de 2003 el desalojo de la familia *mapuche* Fermin, integrante de la comunidad Vuelta del Río. Parecía una buena señal, el juez preferido de los poderosos – al decir de la gente – caía en desgracia. Esa tarde sonaron *trutruka* y *piñilka* en Rawson, donde fue juzgado. Había euforia, pero también la certeza que el juicio con la Compañía sería una dura contienda y que la Justicia no es muy amiga del *mapuche*. Además ya lo había advertido el gremio de los terratenientes en dos oportunidades a través de solicitadas en la prensa local, no estaban dispuestos a aceptar un fallo a favor de los *Curiñanco* - *Rúa Nahuelquir*. Primero fue la Sociedad Rural de Esquel en octubre de 2002 y luego la Federación de Sociedades Rurales de Chubut en mayo de 2004.

El fallo fue a la medida de la Compañía, la demanda penal no prosperó porque no había elementos que probaran el delito de usurpación. Igualmente el objetivo de la acción no era que Atilio y Rosa fueran a prisión sino lograr el su inmediato desalojo. Una condena a prisión efectiva hubiera resultado un salvavidas de plomo para una imagen empresarial ya torpedeada por la repercusión mediática del juicio. Lo importante era la demanda civil, consolidar la propiedad privada de la CTSA, una propiedad cuestionada, y el fallo – no es novedad – fue favorable. Inmediatamente después llegaron los anuncios de inversiones de la Compañía en la provincia, celebrados por el gobernador Mario Das Neves y las donaciones de tierras, agradecidas tardíamente por el intendente de El Maitén – localidad isla en un océano CTSA – Oscar Currilén. Todo a fin de unir los colores y garantizar que luzcan bien.

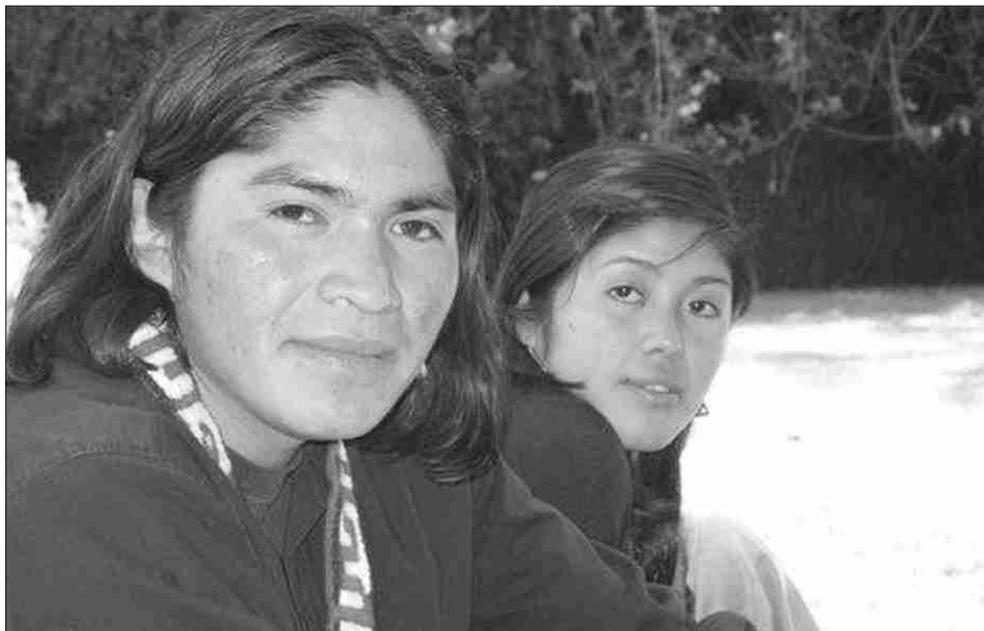
Luego la mediación del Premio Nóbel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y la concertación de un encuentro en el Italia en noviembre 2004. El viaje de una delegación *mapuche*, la frustrada reunión en Roma con Luciano Benetton – il cappo di tutti cappi – la donación empresarial de inciertas 2500 hectáreas, la diplomacia argentina con su objetivo de garantizar la permanencia de la corporación en la Patagonia, la crítica a los mediadores. Un capítulo de acusaciones cruzadas y manos vacías. El retorno, los ruidos, los silencios, las donaciones de tierras infértiles a fines de 2005, las cartas de Atilio y Rosa y el viaje de otra delegación *mapuche* a Italia en noviembre / diciembre de 2006. Y nuevamente Santa Rosa en febrero de 2007, ya no como el emprendimiento de un matrimonio sino como la reivindicación de un pueblo / Azkintuwe

Cuando la abigarrada tremolina de mariposas asustadas se posa en el centro mismo del corazón es porque los cielos de *Temucuicui* lloran trizas de luna. Y también de sol, por los niños que quisieran poder jugar tranquilos por los cerros de aquel rincón mapuche. Sin embargo, en lugar de sonrisas está el miedo eterno a la policía que emerge entre las sombras de la noche y las madrugadas y el día entero. Es el temor de la dictadura, pero en democracia; son los allanamientos masivos y violentos de la dictadura, pero en democracia; es la incertidumbre permanente de la dictadura, pero en democracia, porque a *Temucuicui* ha llegado solo la guerra de siempre. Y poco importa que la presidenta Bachelet haya señalado en su discurso de campaña que “como sociedad tenemos una deuda con nuestros pueblos originarios. Estamos comprometidos con el nuevo trato que el Estado chileno ha ofrecido a los pueblos indígenas. Si Chile somos todos, debemos preocuparnos especialmente por nuestras raíces”.

Pero en *Temucuicui*, Chile no somos todos, allí reinan el abuso y se verifican flagrantes violaciones a los derechos humanos; no existe el nuevo trato, sino que el trato de siglos. Aquí “está vivo el denominado conflicto *mapuche* y, por lo mismo, no nos dejan vivir tranquilos”, sostiene categóricamente a *Azkintuwe*, Maritza *Huenchullan Cayul*, joven comunera, quien ante la persecución que afecta a gran parte de los dirigentes, actúa también como vocera. “Hay un constante hostigamiento de la policía, no podemos salir, estamos sitiados en nuestra propia comunidad”, señala. Efectivamente, en el lugar se respira la tensión, se percibe el aliento policial por sobre la nuca de los *mapuche* que solo buscan que los dejen tranquilos. Pero el *winka* no perdona ni olvida, sabe que la comunidad ha luchado desde siempre por sus derechos y ello es razón suficiente para la sistemática represión de que ha sido objeto *Temucuicui* en el último lustro. De hecho, solo el pasado año hubo al menos ocho allanamientos masivos en la comunidad y, recientemente, se efectuó otro violento operativo policial que comprendió la utilización de fuerzas especiales de carabineros e investigaciones, buses y helicópteros. Según el diario Austral de *Temuko*, de la cadena El Mercurio, “sin mayores incidentes ni lesionados terminó el operativo de Carabineros de entrada y registro, desarrollado en horas de ayer por orden del Ministerio Público, en la comunidad *Temucuicui* en la comuna de Ercilla”. No obstante, la versión de los comuneros es diametralmente opuesta, toda vez que se registraron - una vez más - agresiones, lesionados y, por cierto, la usual arrogancia racista.

Luis *Tori Quiñinao* señala que en los allanamientos “se dispara a personas, hay heridos y participan micros, tanquetas, zorrillos, camionetas, helicópteros. Los allanamientos se hacen en las madrugadas, destrozan las casas, llegan y entran, no muestran orden judicial y agreden a las personas”. Pero, además, permanentemente, “tanto carabineros como civiles entran a la comunidad, te detienen en el trayecto a la casa, en los caminos, te preguntan y te acosan. Los más afectados son los niños, ancianos y mujeres que se quedan en las casas, porque la mayoría de los hombres sale a trabajar temprano al campo”. Trabajan para subsistir y subsisten para trabajar, pero también para defender sus derechos, de hecho, como sostiene Luis, “la comunidad siempre ha estado luchando, no solo por el derecho a la tierra sino que también por otros derechos: por la libertad de los presos políticos mapuche, por la autodeterminación. La comunidad está unida, por eso se llama comunidad; la gente está ahí, perseguida, pero ahí, defendiendo sus derechos y apoyando a otras comunidades también. “Por lo mismo, dice Maritza, “me siento orgullosa de vivir en *Temucuicui*”, y es precisamente este sentido de pertenencia y de dignidad lo que irrita al gobierno, haciendo revivir tiempos antiguos de la guerra a muerte contra los *mapuche* por el simple hecho de serlo. De esta manera se les tilda de terroristas o cuatros a comuneros cuyo único crimen es haber dicho basta a la explotación de la Forestal Mininco y de agricultores particulares, reivindicando tierras ancestrales.

Parte central de ello es la recuperación del fundo Alaska el cual fue finalmente traspasado a la comunidad de *Temucuicui* el 2002 luego de una larga batalla que



Mauricio Buendía

JÓVENES DENUNCIAN ESCENARIO DE GUERRA

Voces de Temucuicui

Luis *Tori Quiñinao* señala que en los allanamientos “se dispara a personas, hay heridos y participan micros, tanquetas, zorrillos, camionetas, helicópteros. Los allanamientos se hacen en las madrugadas, destrozan las casas, llegan y entran, no muestran orden judicial y agreden a las personas”. Es un escenario de guerra permanente el que los afecta en la comunidad *Temucuicui*.

Por Mauricio BUENDÍA

comenzó hace más de treinta años cuando, en el marco del proceso de la reforma agraria impulsada por el gobierno de la Unidad Popular, los comuneros de esa zona de Ercilla recuperan tierra usurpada por la familia Patterson. Por cierto que todas las tierras recuperadas fueron retornadas a los latifundistas por la dictadura y, posteriormente, adquiridas por la Forestal Mininco que plantó e intensificó la explotación de pinos y eucaliptos en las 1.900 hectáreas del predio. No fue fácil ni breve la recuperación de tierras, por el contrario, fue compleja y difícil, pues la comunidad hubo de organizarse, movilizarse, defenderse y luchar contra agentes del Estado, que protegían incondicionalmente a la forestal, para poder hacer valer sus derechos históricos sobre aquel territorio. Por lo mismo, durante años la comunidad fue blanco de violentos operativos policiales, amedrentamiento, persecución, detención y procesamiento de muchos de sus miembros. Comuneros baleados, viviendas destruidas, niños aterrados y amenazas racistas son la tónica en su vida cotidiana.

Acá, dice *Tori*, “hasta en la escuela han entrado disparando y lanzando bombas lacrimógenas. Interrogan a los niños, los amenazan para obtener información sobre sus padres”. Pensamos, prosigue “que las cosas iban a cambiar con la recuperación del fundo Alaska, pero todo sigue igual, porque la forestal taló todo el bosque antes de irse y ahora no tenemos como resguardar la tierra. Pero, además, porque los principales problemas los tenemos ahora con René Urban”. Este particular es propietario del fundo Montenegro que colinda con tierras comunales y se encuentra siempre con resguardo policial a raíz de las acusaciones y denuncias que este realiza contra los *mapuche*. “Prácticamente toda mi familia, - señala Maritza - todos mis hermanos, han estado presos o tienen ordenes de arresto, además, la familia vive dividida, porque no hay otra pasada, sino es por el fundo de Urban”. Con este último la relación

es pésima, entre otras cosas, sostiene Luis, “porque tiene a varias personas amenazadas y los carabineros lo protegen y nos agreden siempre. En vez de trabajar la tierra, la mitad de la comunidad está siendo procesada, y aunque al final los tribunales dicen que no somos responsables, nos siguen persiguiendo”. Y una de las acusaciones recurrentes contra los comuneros es la de robo de animales, el mismo tipo de acusación que se hizo contra el *lonko* Juan Domingo *Collihuín* de la comunidad de *Bollilco* Bajo en la zona de Nueva Imperial y su familia. De nada sirvió el clamor de inocencia, fue asesinado por el sargento Juan *Mariman*, a quien los comuneros acusan de ser torturador y parte del aparato represivo de la dictadura militar. El *lonko* muerto y dos de sus hijos baleados son un dramático testimonio de lo que sucede con demasiada frecuencia en territorio *mapuche*. Es cierto que el gobierno afirmó que no aplicaría la Ley Antiterrorista contra los *mapuche* - como lo hizo por mucho tiempo - sin embargo, recurre al terror para atomizar a una comunidad entera que no es lo mismo, pero, en definitiva es igual. La violencia no ha sido desterrada de las comunidades y la violencia no proviene de los *mapuche*, sino que del Estado.

Es en este contexto que una misión internacional de observadores se constituyó en territorio *mapuche* en enero de este año, concluyendo que consiste en una práctica habitual por parte de la policía el uso excesivo de la fuerza en allanamientos a comunidades *mapuche* lo cual afecta, particularmente, a mujeres, niños y ancianos. Asimismo, constató el uso de armas letales de parte de los agentes estatales y, también la restricción del derecho a la libertad de movimiento de los comuneros. Claro, porque lo concreto, manifiesta Luis *Tori*, “es que para los *mapuche* no existe justicia”, por lo tanto, enfatiza *Huenchullan*, “el gobierno tiene que reconocer todos nuestros derechos como pueblo para poder recién ahí empezar a tener un futuro digno” / *Azkintuwe*



Agencias

DETENCIÓN DE JOSÉ HUENCHUNAO MARIÑÁN

Los festejos de La Moneda

Como un “triunfo” calificaron las autoridades de gobierno y encargados de seguridad pública la detención, el pasado 20 de marzo, del vocero *mapuche* José Huenchunao Mariñán (36 años). Un “triunfo” en un periodo marcado por nuevos desastres en el flamante sistema de transporte público capitalino denominado Transantiago, cuya ineficiencia golpea principalmente a los habitantes pobres de la capital chilena. El nuevo sistema de transporte urbano, implementado desde sus escritorios por tecnoburócratas que jamás lo utilizarán, trajo nuevos sufrimientos en vez de mejorar la calidad de vida de los usuarios pobres y amenaza con convertirse en un problema político tan grave como el conflicto estudiantil de los secundarios, los llamados “pingüinos” que el año pasado pusieron en jaque al gobierno. Extraño, pero la misma gran prensa de derecha que amplifica los desastres del Transantiago, celebró la captura del buscado dirigente *mapuche*. El subsecretario del Interior, Felipe Harboe, del PPD, dijo que su detención “puso fin a una historia”, probablemente refiriéndose al centenario conflicto que libran los *mapuche* por sus tierras con los chilenos, tanto del sector privado, como del Estado, incluidos el ejército, la clase política y la policía militarizada de Carabineros.

José Huenchunao llevaba 3 años prófugo, desde agosto de 2003 por haber sido condenado -bajo la Ley Antiterrorista 18.314 creada por la dictadura militar y desempolvada por la Concertación- a 10 años de prisión, acusado de incendiar el fundo *Poluco-Pidenco*, perteneciente a la empresa Forestal Mininco, de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC), que forma parte del poderoso grupo económico fabricante de celulosa y papel que encabezan los hermanos Eliodoro y Bernardo Matte. Paradojas de la justicia, el empobrecido Huenchunao fue condenado, además, a indemnizar millonariamente al Grupo Matte, que figura entre los más ricos del mundo según el listado anual de la revista Forbes. La “historia” que alude el funcionario del gobierno comenzó con la usurpación de tierras de la conquista española, que en 300 años no pudo traspasar la frontera norte del País *Mapuche*, rebeldía que los libros de historia reivindican como hazaña, aunque después fueron las propias tropas del ejército chileno quienes sometieron a sangre y fuego al Pueblo *Mapuche* y redujeron su espacio físico al límite de una sobrevivencia en extrema pobreza. Desde que se ins-

tauró la llamada “transición a la democracia” en 1990, los cuatro gobiernos de la Concertación que sustituyó en el poder a la dictadura de Pinochet se han negado sistemáticamente a elaborar una “política indígena” sería y a negociar con las organizaciones que representan a un 10% de una población de 15 millones del país, un pueblo originario que ni siquiera ha sido reconocido.

En 1997, bajo el gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, con la fundación de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM) -el más radical de los grupos *mapuche*- cobró fuerza el malestar contra la complicidad gubernamental en la continua usurpación de tierras autóctonas por parte de Endesa-España, la CMPC, el grupo Angelini, Agustín Figueroa Yávar (paradójicamente el dueño de la Fundación Neruda) y, en general, por parte del gran capital forestal aliado a la celulosa y el papel. Hoy, los medios de comunicación chilenos, que están habituados a estigmatizar a los *mapuche* y sus reivindicaciones, especulan -contrario a lo planteado hasta hace unos años- que la captura de Huenchunao no significará el fin de la violencia *mapuche* en la zona sur. “La reciente captura del vocero y dirigente podría inducir al error de pensar que el problema se encuentra superado o que éste ha llegado a su fin. La realidad indica que la trama interna que sostiene el conflicto indígena y los incentivos económicos que lo nutren -los que fueron inteligentemente diseñados- se encuentran sólidamente instalados. La faz violenta del conflicto ha sido útil al propósito de situar las reivindicaciones indígenas dentro de las prioridades de los últimos tres gobiernos y ha servido como justificación de millonarias asignaciones fiscales que han sido declaradas en beneficio de las etnias”, editorializó El Mercurio el 22 de marzo.

Sin embargo, para el gobierno, la captura del joven vocero dejaría acéfalo al movimiento *mapuche*, pronosticando el fin de la lucha por la reivindicación de sus tierras, tal como aventuró el subsecretario Harboe desde La Moneda. Nada más alejado de la realidad, según aclaró desde la cárcel de Angol el propio Huenchunao. “Quiero decir que con la detención nuestra no se cierra ningún ciclo ni se ha desarticulado a esa supuesta organización violenta, estas no son mas que frases orquestada de las que pretenden negar nuestra existencia como pueblo, les aseguro que las comunidades sin nosotros continuarán planteando y reconstruyendo sus derechos”.

En un periodo plagado de grandes fracasos políticos, el gobierno que encabeza en Chile Michelle Bachelet pudo por fin reivindicar un “éxito”: la captura del vocero *mapuche* José Huenchunao Mariñán, de 36 años, miembro de la Coordinadora Arauco-Malleco (CAM), organización perseguida bajo la acusación de practicar “terrorismo”. En un show televisivo, los jefes de la policía y del Ministerio del Interior exhibieron la aprehensión de Huenchunao como una victoria gubernamental.

Por Ernesto CARMONA

La justicia chilena ha aplicado exclusivamente al Pueblo *Mapuche* un trato discriminatorio basado en la Ley Antiterrorista 18.314, dictada el año 1984, práctica racista que ha sido condenada por la Organización Naciones Unidas (ONU). Dicho organismo internacional también ha criticado la discriminación periodística contra los *mapuche* practicada por casi toda la prensa chilena, en particular los 22 diarios de la cadena El Mercurio de Agustín Edwards, que se imprimen en papel fabricado por los Matte con árboles sembrados en territorio reivindicado por las comunidades *mapuche*. En abril de 2004, el relator de Naciones Unidas, Rodolfo Stavenhagen, dio a conocer un informe oficial reprobatario de las prácticas del gobierno de Chile durante el 60º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, en Ginebra. El dossier Stavenhagen contiene un diagnóstico y recomendaciones sobre las violaciones de Derechos Humanos de los Pueblos Originarios en Chile y México, entre otras, el terminar con la persecución y encarcelamiento de dirigentes sociales *mapuche*.

Antes se conoció otro lapidario informe, emitido en marzo de 2003, por la Federación Internacional de Derechos Humanos (FIDH), órgano consultivo de la ONU que agrupa a 115 organizaciones de Derechos Humanos en 95 Países. La FIDH envió una misión a Chile entre el 21 de abril y el 1º de mayo de 2002, encabezada por la abogada Paulina Palacios y la periodista francesa Nicole Debue, y constató graves violaciones de derechos humanos contra ciudadanos *mapuche* perseguidos por la justicia y sus comunidades. Pero los años pasan y todos estos informes resbalan sobre la dura epidermis del gobierno de Chile, sea quien sea el jefe o la jefa del Estado. La detención del vocero más bien evoca los mejores tiempos de la dictadura militar. El título del diario gubernamental La Nación “denunció” a sus lectores que “comunidades ayudaban a ocultarse a Huenchunao”. Obviamente, durante todos estos años no podía ocultarse en las grandes ciudades, ni en el exterior, sino en comunidades con sus hermanos.

El dirigente fue detenido en las cercanías de Tirúa, localidad costera de la VIII región, cuando abandonaba una vivienda de la comunidad Pascual Coña y de la cual formaba parte. Su captura fue un trabajo conjunto de varios años entre el Ministerio Público, la Policía de Investigaciones, Carabineros de Chile y el Ministerio del Interior, quienes militarizaron la zona precordillerana del Lago Lleu-Lleu, donde sospechaban que estaba refugiado el dirigente. Según Ximena Hassi, fiscal regional, con su captura “toda la cúpula de la CAM queda completamente detenida”. En noviembre de 2006 fue apresado José Llanquileo y el 21 de febrero, Héctor Llaitul. Huenchunao deberá cumplir una sentencia de 10 años, junto a otros cuatro líderes *mapuche*. Allí radique quizás la razón para tanto festejo / Azkintuwe

Política y represión

Por Leopoldo LAVIN*

Chile es un país que vive demasiado próximo de su pasado. Los procedimientos que impuso de manera cruda y brutal hace algunas décadas la dictadura militar todavía penan. Por eso, la cobertura mediática de la detención de dirigentes *mapuche* y las declaraciones de autoridades del Estado chileno, además de evocar por su dureza ese siniestro período histórico, generan inquietud. La ciudadanía debe tener garantías de que los métodos de un Estado gobernado por la coalición, que se representa como de centro-progresista, están completamente exentos de los mecanismos reflejos y las mentalidades que generaron durante la dictadura las violaciones a los derechos humanos. Habría que disipar toda sospecha al respecto, a saber: si el Gobierno respeta el derecho de los *mapuche* a vivir en paz y decidir libremente de su futuro.

Urge al mismo tiempo saber si después de siglos de discriminación el Estado chileno brinda al pueblo *mapuche* los medios necesarios para que pueda defender lo que la Convención sobre la diversidad de las expresiones culturales de la UNESCO —que acaba de entrar en vigor tras la ratificación de por lo menos 30 países entre los cuales se cuenta Chile— promueve, es decir, la preservación de la diversidad etnocultural de los pueblos frente a la globalización aplanadora del capitalismo neoliberal y su dominante anglosajona. Porque los rumores corren de que un cerco militar y represivo se ha instalado como una tenaza de hierro en torno de algunas comunidades al sur de la VIII Región. Que en la zona se practicaría de manera camuflada el ‘perfilaje’, los allanamientos, el control de identidad y el encarcelamiento preventivo. Que la pobreza, lejos de disminuir después del informe Stavenhagen, ha aumentado en las comunidades. De las informaciones recientemente publicadas acerca de los dirigentes *mapuche* detenidos se desprende que se les trata como delincuentes políticos. A tal representación mediáticamente construida, se añaden las frascitas rimbombantes de la parada cotidiana del Poder, a las que se agregan otras, salidas del arsenal retórico legal-represivo de fiscales y oficiales de carabineros. ¡Cómo si el Estado tuviera el derecho de ejercer a su antojo la violencia real y simbólica!

El enunciado del alto funcionario del Ministerio del Interior (“el fin de una historia”) pareciera sugerir el desconocimiento de la Historia de la fundación de su propio Estado. Historia de violencia fundadora legitimada en gran medida por el aparato legal con la ayuda de la narrativa dominante de los vencedores. Sin lugar a dudas, es un deseo bien subjetivo el expresado por el Subsecretario. El Ministerio del Interior ocupa ese espacio brumoso donde la transparencia es difícil —por razones llamadas eufemísticamente, “obvias”— y es ahí en ese hoyo negro que los derechos y libertades civiles de los individuos y de las comunidades se desvanecen y suspenden en aras del acomodaticio concepto de “seguridad del Estado”. Es sabido que la práctica normal de los ministerios del Interior es infiltrar, reclutar informadores, manipular e incluso provocar, en nombre de la “seguridad del Estado”. Las declaraciones del Subsecretario del Interior, si no son aclaradas, podrían corresponder a los deseos ancestrales de las oligarquías castellano-vascas en un comienzo, de algunos propietarios de origen germano y chileno luego y de poderosos intereses forestales y papeleros defendidos hoy por las derechas, a saber: borrar la Historia y quebrar la identidad del pueblo *mapuche*.

Sin embargo, el mismo topo de la historia, ese que trabaja la tierra por debajo, silencioso, horadando, abriendo túneles, entrelazando y conectando las gestas; socavando las bases de la dominación, les recordaría que la Coordinadora Arauco-Malleco, se inserta —nos gusten o no sus métodos de lucha— en la larga historia de un conflicto central entre una minoría étnica dominada y otra dominante, que dura desde hace siglos. Y dado que las comunidades ayudan activamente a los dirigentes perseguidos, es evidente que su causa es apoyada por una parte importante de los *mapuche* que resisten al despojo de sus tierras. Llaman la atención la falta de interés y el silencio de los intelectuales chilenos por la causa *mapuche*. Sin embargo, es fácil darse cuenta que las reivindicaciones de sus militantes activos expresan la voluntad de un pueblo por sobrevivir cultural y políticamente en un mundo uniformizado y arrollado por las fuerzas y la ideología del mercado. La del pueblo *mapuche* es una lucha legítima por la autonomía y eso implica la recuperación de sus tierras mancilladas y la preservación de su identidad etnocultural para poder forjar democráticamente su destino en un mundo incierto.

Todo sería tan fácil con el apoyo resuelto del gobierno y la solidaridad de las mayorías ciudadanas. Por lo tanto es lamentable que durante el mandato de la Presidenta Michelle Bachelet, militante del partido del hacha indígena, no se avance rápido en la resolución de las demandas legítimas del pueblo *mapuche* y que por el contrario haya funcionarios que hacen alarde de actos represivos cometidos en su contra / Azkintuwe

* Profesor, Département de philosophie, Collège de Limoilou, Québec, Canadá.

Ya no hay vuelta atrás

Por Tito TRICOT*

La paciencia *mapuche* es tan antigua que se pierde en las alas de los pájaros encinta. Pero, a veces, se viste de furia eterna, pues de ignotos lugares ha llegado desde siempre el fuego abrasador que incendia su tranquilidad. Así, alborotado el corazón y tensa la piel, se echa a los montes y a los bosques para gritar su palabra de dignidad. Y el *winka* se atemoriza y ataca con la arrogancia de siempre: indio, dice, salvaje repite; ignorante, enfatiza. Terrorista, al fin y al cabo, entonces allana comunidades, asalta, golpea y encarcela a todos aquellos que, de distintas maneras, luchan por los derechos del pueblo *mapuche*.

José Huenchunao es uno de ellos. Fue recientemente detenido luego de permanecer cuatro años en la clandestinidad, suscitando reacciones orgásmicas por parte de las autoridades chilenas que se congratulaban de haber capturado —según su terminología— al principal dirigente político de la CAM. El responsable militar de la organización, según fuentes policiales, sería Héctor Llaitul quien fue detenido hace algunos meses. Esto implicaría la desarticulación de la Coordinadora la cual, por cierto, concentró la atención y focalizó los medios represivos del Estado en los últimos años, siendo una expresión más de la criminalización de la demanda *mapuche* por parte del Estado.

El resurgimiento del movimiento *mapuche*, a mediados de la década del noventa, confrontó directamente a las empresas forestales e hidroeléctricas que arrasaban con el territorio *mapuche*. Pero, por sobre todo, interpeló al Estado chileno y sus políticas asimilacionistas que destruían la cultura y la identidad *mapuche*, conculcando, además, sus derechos como pueblo. El Estado —agenciado por el gobierno de Eduardo Frei— respondió con la militarización del territorio *mapuche*, desplegando ingentes fuerzas y medios represivos en las comunidades en conflicto. No obstante, dicha estrategia fue un fracaso, pues el gobierno de la época realizó una lectura superficial de la situación que se había configurado, pensando que atacando los síntomas podría erradicar el problema. Además, la represión sistemática, solo contribuyó a fortalecer la unidad y la decisión de los *mapuche* que incrementaron las recuperaciones de tierras usurpadas y, al mismo tiempo, continuaron desarrollando un discurso autonómico que, en los hechos, superaba las demandas meramente culturalistas por otras de índole política.



Archivo

En este contexto, el nuevo gobierno de Ricardo Lagos adoptó una estrategia bifurcada: la negociación con algunas expresiones del movimiento *mapuche* y la represión dirigida a otras. El objetivo central era dividir al movimiento y, de este modo, debilitarlo para facilitar su control. Se trataba de diferenciar entre *mapuche*, entre organizaciones y entre estrategias. Y es en este marco que el gobierno resolvió focalizar la represión en la CAM, la cual se había transformado en una organización con una importante capacidad de convocatoria y movilización a nivel de comunidades, habiendo logrado, también, establecer grupos de apoyo en algunos de los principales centros urbanos. Con ellos no era posible negociar y, por lo demás, la misma CAM consideraba inaceptable dialogar con el gobierno, criticando a aquellos dirigentes que sí accedían a hacerlo. Por todo lo anterior, y por sus políticas de movilización, autodefensa y de recuperación de tierras, las cuales poseían carácter productivo, el gobierno optó por la represión selectiva, aunque jamás abandonó la persecución a otras organizaciones y comunidades *mapuche*. Se iniciaba y sistematizaba la criminalización de la demanda *mapuche* que transformaba la justa y legítima demanda social en un crimen terrorista.

Numerosas instituciones nacionales e internacionales han criticado al Estado chileno por recurrir a legislación de la época de la dictadura militar para reprimir los derechos colectivos de un pueblo. Pero, a pesar de las buenas intenciones de los organismos internacionales, prosigue la represión en base a la Ley Antiterrorista, y la detención de Huenchunao es un claro ejemplo de ello. Por lo mismo, en declaración pública desde la cárcel de Angol, este señala que “el trasfondo de esto, es que yo soy un prisionero político perseguido por el Estado chileno y el sistema de dominación capitalista que arrebató los recursos naturales que pertenecen a nuestro pueblo”. Y son este Estado y este sistema los que continúan vulnerando los derechos de los niños indígenas al allanar violentamente sus comunidades, como lo es el caso de Temucicui.

Sin embargo, ya no hay vuelta atrás, el movimiento político-social *mapuche* ha tenido la capacidad de posicionar en el imaginario colectivo la idea del derecho a la autonomía, al autogobierno y, por ello es que José Huenchunao afirma que “más tarde que temprano, veremos como nuestro pueblo se despegará de esta opresión y transitará como pueblo digno por el camino de la libertad con autonomía y territorio. La demanda histórica de nuestro pueblo no podrá ser acallada, se levantará como emblema una y diez veces en el corazón y en el accionar político del *mapuche*”. Porque ya no hay vuelta atrás / Azkintuwe

* Sociólogo. Miembro del Consejo Periodístico de Azkintuwe

CEMENTERIO DE QUEPUKA RALKO

La memoria bajo las aguas

Han pasado tres años desde que desapareció el panteón donde estaban enterrados sus deudos. Hoy, las 25 familias de Quepuka Ralko esperan que el gobierno les de una solución, luego de que sus antepasados quedaran literalmente ahogados bajo la represa Ralko. Para Endesa las peticiones de las familias pehuenches no son nuevas, se arrastran desde el año 2004.

Por Carolina PARADA, desde Ralko

Noviembre de 2006. En una ceremonia pública y con la elite empresarial del país como testigo, la principal compañía de generación eléctrica del país, Endesa Chile, recibe de manos de la Sociedad de Fomento Fabril, Sofofa, el premio Responsabilidad Social 2006, el galardón nacional más antiguo en el área y que goza de gran prestigio en el gremio empresarial. Los cálidos aplausos por la sólida trayectoria de Endesa y sus programas sostenidos en beneficio de sus trabajadores, la comunidad y el medio ambiente, parecían dejar atrás un pasado, no tan lejano, marcado por el conflicto con la comunidad *pewenche* precisamente en el área de la responsabilidad social. La razón, la ejecución del megaproyecto más polémico de la última década en la región: la central hidroeléctrica *Ralko* en el Alto *Bio-Bio*.

Corría abril de 2004 y tras años de negociaciones, litigios y protestas la represa *Ralko* preparaba a iniciar sus funciones. La resistencia, muchas veces violenta, de las familias de dos comunidades *pewenche* a la construcción de una de las centrales hidroeléctricas más importantes del país, se había transformado en una amarga resignación. Sin embargo aún había aspectos por definir. Entre ellos un enigma crucial como era resolver cuál sería el destino del cementerio *Quepuka Ralko*, uno de los lugares sagrados de la cultura *pewenche* que estaba ubicado exactamente en la zona de inundabilidad del embalse. Pero llegó el 21 de abril y la empresa, sin contar con la autorización para ello, decidió comenzar el llenado del embalse argumentado razones climáticas tras quince días de intensas precipitaciones. A un promedio de tres a cuatro metros diarios el agua comenzó a subir hasta completar los 155 metros. Nació entonces un lago cordillerano que traía consigo una importante mutación en la fisonomía del sector. La imagen milenaria de flora y fauna nativa era reemplazada por agua. Pero para el corazón *pewenche* significaba bastante más porque no sólo veían desaparecer la tierra, esencia de su cultura, sino también presenciaban, horrorizados, cómo sus antepasados, literalmente, se diluían bajo el agua.

Días más tarde, en una visita a Concepción el ministro de Planificación, Andrés Palma, admitía que el llenado de *Ralko* había iniciado sin autorización previa por parte de la autoridad. En tanto la Comisión Nacional de Medio Ambiente, Conama, pidió inmediata explicación a la empresa, tras lo cual se diseñó un Plan de Compensaciones para las comunidades *pewenche*. Pero han pasado casi tres años y en Alto *Bio-Bio* comienzan a perder la paciencia. El anunciado Plan aún no termina de concretarse y los muertos

siguen bajo el agua. Por eso es que decididos a sortear el aislamiento natural de la zona que les resta visibilidad, le han dado un nuevo impulso a sus reclamos. Y esta vez bajo el alero de dos "ministros de fe" como son la diputada Clemira Pacheco y el sociólogo de la Universidad de Concepción, Claudio González, quien ha realizado diversas investigaciones en la zona tras la instalación de la central hidroeléctrica. Ambos tendrán la misión de acompañar a los dirigentes en el proceso reivindicativo; la parlamentaria como mediadora con el gobierno y el sociólogo como asesor y garante.

Tanto González como la diputada participan de la mesa técnica que se ha conformado junto al gobierno para buscar soluciones conjuntas. Prueba de ello fue una reunión sostenida recientemente en Concepción que contó con la participación de la ministra de Mideplan, Clarisa Hardy. Junto a personeros de la Comisión Nacional de Desarrollo Indígena, Conadi, el gobernador de la provincia del *Bio-Bio*, Esteban Krausse y los dirigentes de *Quepuka Ralko*, María *Curriaoy* Gabriel Vergara, la titular tomó nota del conflicto comprometiendo su apoyo para una pronta solución. Allí pudo escuchar de los afectados las medidas concretas que se solicitan, tal como lo explica Claudio González: "La primera medida que se busca es el secado del lago y el traslado de los muertos", indica. "No sabemos si técnicamente es posible entonces estamos pidiendo que venga alguien y nos diga si se puede o no se puede, eso es lo primero", agrega el sociólogo. Otro aspecto que le interesa a las 25 familias de *Quepuka Ralko* es conocer el estado de avance del Plan de Compensaciones que estableció la empresa tras la puesta en marcha de la central hidroeléctrica.

Al respecto Clemira Pacheco reconoce que en el origen del problema hubo "falta de prolijidad de parte de las instituciones del Estado, razón por la cual hoy debe asumir una responsabilidad ante las familias afectadas". La parlamentaria -quien fue el nexo con la ministra de Planificación, Clarisa Hardy, para venir a la zona a escuchar las demandas de primera fuente con optimismo una futura salida al conflicto, principalmente porque existe ánimo en el gobierno de acelerar el proceso. El gobernador de la provincia de *Bio-Bio*, Esteban Krausse, quién también forma parte de la mesa técnica, afirma que el último encuentro fue positivo. Según indica la autoridad, las resoluciones que allí se tomaron abordan dos puntos cruciales. El primero de ellos, y que más preocupa a la comunidad *pewenche*, es conocer si existe la posibilidad de trasladar los cuerpos de los antepasados indígenas que hoy están bajo el agua. Por eso es que cuando la ministra partió hablando de las compensaciones, Claudio González levantó la voz para establecer las prioridades de

Quepuka Ralko "Antes de ninguna compensación, ¿es posible el desentierro?", preguntó. En segundo término se acordó solicitar un estado de avance de las obras que se enmarcan dentro del Plan de Compensaciones y que se establezca un cronograma de acciones.

La voz de Endesa

Para Endesa las peticiones de las familias no son nuevas. De hecho en agosto de 2005 la empresa emitió un informe que daba cuenta de los inconvenientes para un eventual sellado del sitio 53, correspondiente al panteón inundado. El documento de cinco páginas al que tuvo acceso El Sur de Concepción concluye que "físicamente no se considera posible que el suelo ubicado en el sector del sitio 53 pueda ser removido, ya sea por flotación o erosión, por lo que un sellado de la superficie del suelo en el fondo del embalse en ese lugar no se justifica técnicamente". En otra misiva dirigida a los representantes de las familias afectadas, María *Curriaoy* su esposo Gabriel Vergara, la empresa comunica que "nuestra compañía se encuentra desarrollando todas las medidas necesarias conducentes a dar cabal y oportuno cumplimiento a las obligaciones orientadas a mitigar el impacto asociado a la inundación del panteón *Quepuka*".

Pero los dirigentes no se conforman con esta explicación. Primero porque ellos no formaron parte de la elaboración de este Plan y segundo "porque se pone en un solo saco el problema del cementerio con las medidas reparatorias dirigidas a todas las comunidades afectadas por la instalación de la central hidroeléctrica". En este sentido el gobernador de *Bio-Bio* reconoce que las comunidades no tuvieron una participación directa en el Plan de Compensaciones "sino indirecta a través de Conadi que realizó un sondeo en la zona sobre las necesidades *pewenche*". Sin embargo, indica, las familias que componen la comunidad *Quepuka Ralko* no firmaron a favor de este Plan. Por eso es que, según indica la autoridad, le ha manifestado a los ejecutivos de Endesa la necesidad de incluir a las familias afectadas en la elaboración de medidas compensatorias específicamente respecto al tema del cementerio. En relación al informe técnico que establece la dificultad del rescate de los cuerpos, el gobernador de la provincia de *Bio-Bio* señala que "todo podría ser", por lo que no descarta un posible rescate de los cadáveres. Por ahora tanto los garantes como las familias están a la espera de las gestiones a las que se comprometió Conadi y Mideplan para avanzar en los puntos pendientes. Serán los nuevos capítulos de una larga historia. Una serie que aún no concluye y que demuestra que la paz entre Endesa-España y los *pewenche* aún no termina de sellarse / Azkintuwe



Pablo Díaz

LA ISLA DE LOS MAPUCHES DEL SUR

Por Pedro CAYUQUEO y Hernán SCANDIZZO



Fue colonizada hace cuatro siglos por los españoles. Su población originaria reducida a trabajar en encomiendas hasta que dijeron basta. Siglos de contacto e intercambio con españoles y chilenos forjaron una identidad "chilota" que casi los absorbe. Pero allí están, organizados y recuperando lo perdido. Una cobertura especial desde Chiloé.

LA ISLA GRANDE DE CHILOÉ se ubica en la parte sur de Gulmapu o territorio williche (gente del sur, en mapuzugun). Ubicada a 90 kilómetros al suroeste de la ciudad de Puerto Mott, es un territorio de 12.315 km² plagado de verdes y suaves colinas, interrumpidas por un sinnúmero de ríos, riachuelos, ensenadas y canales en cuyo bordemar se emplazan sus pueblos y ciudades. La isla cuenta con el estatus de provincia y depende administrativamente de la X Región de Los Lagos. El acceso a ella se logra recorriendo la Ruta 5 desde Puerto Montt, a través de un transbordador que se aborda en la localidad de Pargua y que cruza el Canal de Chacao después de unos 25 minutos de suave navegación.

A diferencia del resto del Wallmapu, que gozó en ambos lados de los Andes de un estatus de independencia hasta fines del siglo XIX, Chiloé fue tempranamente colonizado por los españoles en tiempos de García Hurtado de Mendoza, el primer gobernador al que la Corona sometió a Juicio de Residencia por las crueldades de su gobierno. No sería Chiloé la excepción en su comportamiento. A poco de instalados, decenas de encomiendas a cargo de nobles diezmaron dramáticamente la población williche local. Se trataba de un régimen de semi-esclavitud que solo sería abolido a fines del siglo XVIII, tras protagonizar los encomenderos cruentas rebeliones que encendieron las alarmas en todo el Virreinato del Perú. La más importante de ellas, la de 1712, calificada por autoridades de la época como "el más grave suceso ocurrido en Chile desde la rebelión araucana de 1655". Sin embargo, sería silenciada por la historiografía chilena, más interesada en retratar a los mapuches de la isla como "pacíficos, cristianos y fieles vasallos".

Originalmente la isla fue bautizada con el nombre de Nueva Galicia, pero dicho término no prosperó y se mantuvo la voz williche de Chiloé, adaptación al español de chilwe, palabra que en mapuzugun significa "lugar de chilles". Los chilles, también llamados cáhuiles o gaviotines, son aves blancas de cabeza negra, muy frecuentes en las playas y lagunas de todo el archipiélago.

Cronistas relatan que el nombre que se le daba a sus habitantes hasta principios del siglo XIX era "chiloenses". Sería durante la guerra de Independencia, etapa en que "chiloenses" y mapuche-williche se aliaron con la Corona Española, cuando los chilenos les dieron el gentilicio despectivo de "chilotes", palabra que más tarde dejó de ser un insulto y fue asumida por todos. La isla fue anexada a la República de Chile en 1826. Todo empeoró con el cambio de mando. Si bien las autoridades reconocieron los "títulos realengos" entregados por la Corona a los caciques, pronto arrasarían con todo. "Tratado de Tantauko" le llamaron a dicha puesta en escena.

Siglos de contacto y mestizaje posibilitaron el surgimiento de una identidad local que difiere del resto de Chile y, a nivel mapuche, de todo lo que se pueda identificar como Wallmapu. Esta se caracteriza por la mezcla de tradiciones hispánicas y williche, así como de la mitología local y el más férreo de los catolicismos que arribó a la isla a comienzos del siglo XVI, por medio de oleadas de sacerdotes mercedarios, jesuitas y franciscanos. En ese orden. Hoy la denominada "meta-identidad chilota" cruza a los habitantes de la isla desde Chacao por el norte al Golfo Corcovado por el sur. Incluso por sobre la identidad williche que aún es característica en un porcentaje importante de su población, principalmente en aquella asentada en zonas rurales. O en alguno de los 30 islotes menores que componen el archipiélago y los cuales en su mayoría son nombrados aún en mapuzugun o "con extraños nombres que uno ni sabe que diente significan", como graficó un conversador y amigable "chilote" mientras cruzábamos el canal de Chacao.

A juicio de diversos investigadores, la cultura "chilota" es el resultado del proceso de interacción cultural, primero, de los chonos y williches entre sí. Los chonos habrían poblado el archipiélago hasta ser desplazados hacia los canales del sur por los williche. Este proceso habría sido paralelo a la llegada de los españoles a otras regiones del continente. Luego vendría la interacción producida por los williche y la población hispana que llegó a colonizar, para finalizar con la mezcla de este nuevo grupo ya mestizado con los demás habitantes

chilenos del país. Resultado final, el chilote. "El producto actual de esta realización intercultural es una cultura heterogénea, de apariencia hispánica, cuya condición híbrida se manifiesta con claridad en la toponimia, la onomástica, los mitos, cuentos, leyendas, en ciertas formas de trabajo y entretención, además del vestuario y la religiosidad", señala al respecto Iván Carrasco, académico de la Universidad Austral de Chile en Valdivia.

No todos comparten esta teoría. Organizaciones y comunidades williche observan cada día con mayor desconfianza y visión crítica este discurso identitario chilote, caracterizado por el curanto, los palafitos, la minga y su estética de feria costumbrista. Hay quienes lo ven incluso como un peligro. "Ya perdimos nuestro territorio, también nuestro idioma el mapuzugun que no se habla comúnmente en la isla. Ahora nos quieren quitar nuestra identidad y transformar en chilotes", nos señala Sergio Cuyul, coordinador de uno de los principales referentes williche del archipiélago y activo promotor de la autoafirmación en las comunidades. Cada día y con mayor fuerza, lo williche se muestra, se expone, se baila, se canta, se grita y también se reprime. Pero mejor no hablar de ciertas cosas. Esta pareciera ser la consigna de las autoridades a la hora de hacer frente a los numerosos conflictos territoriales que afloran en Chiloé. La mala memoria, una constante de los estados chileno y argentino en Chiloé, Ercilla, allá en Leleque o en cualquier punto que imaginemos del Wallmapu.

*

EN EL CENTRO DE CHILOÉ se ubica la ciudad-puerto de Castro. A 3 horas de viaje desde Puerto Montt, constituye en la actualidad un importante centro de servicios y punto de partida a múltiples actividades comerciales y turísticas. Con una población de 30 mil habitantes que se duplica en temporada de verano, es la capital de la provincia de Chiloé desde 1982. Fundada en 1567, es además la tercera ciudad más antigua de Chile y en un polo de atracción turística nacional e internacional debido a sus bellezas naturales -entre las que destaca el Parque Nacional Chiloé, ubicado en la parte occidental

de la isla, arquitectura tradicional, destacada gastronomía y sus numerosas iglesias que datan de los siglos XVIII y XIX, declaradas Monumentos Nacionales por el estado chileno y Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Castro es también la ciudad desde donde opera el movimiento mapuche-williche existente en la isla. Este se ha visto reforzado con el surgimiento en los últimos años de diversas organizaciones, así como por la conformación de numerosas comunidades, al aro estas últimas de la Ley Indígena 19.253. Es un despertar que se manifiesta de diversas formas. Ya sea a través de la recuperación de tradiciones propias, el rescate del idioma o la defensa de un territorio cada día amenazado por empresas trasnacionales de diverso signo. Todas las organizaciones existentes reclaman hoy la preeminencia de una identidad williche silenciada, humillada y reprimida por décadas. Y si bien ninguna se plantea en directa oposición a lo "chilote", si marcan una clara línea de diferenciación respecto de esta última. No se trataría de una pugna entre posturas irreconciliables. Mal que mal, mucho de lo chilote permea lo williche y viceversa. Se trata más bien de la búsqueda de una nueva relación. Juntos pero no revueltos.

El Konsejatu Chafün Williche Chilwe - Consejo de Caciques Williche de Chiloé- es uno de los principales referentes de la isla. De corte tradicional, agrupa 32 comunidades y 15 asociaciones indígenas, incluyendo pescadores artesanales y de mujeres. Si bien su centro operativo está en Compu, es en la ciudad de Castro donde residen sus principales asesores. El Consejo es la organización más antigua en la isla y es reconocida incluso en la Ley Indígena como "interlocutor" de las comunidades ante el estado chileno. Comandada actualmente por el Lonko Mayor Armando Llaitureo Manquemilla, destaca en su discurso la reivindicación de los títulos realengos -aquellos entregados por la Corona a los williche y reconocidos por el estado en el Tratado de Tantauko de 1826- como vía para la recuperación del territorio usurpado a las comunidades. No son una organización de medias tintas. Orgullosos de su historia, los caciques se hacen respetar ante las autoridades y a menudo emplazan al gobierno. Y no solo a través de actos simbólicos o haciendo gala del poder de la palabra.

En base los títulos realengos, numerosas han sido las recuperaciones de tierras apoyadas por el Consejo. La tierra es su lucha principal y en los últimos años, esta se ha centrado en la figura de una persona en particular: Sebastián Piñera, magnate, dueño de un canal de televisión, una línea aérea e inclusive de un club de fútbol: Colo-Colo. También es suyo el 15% de Chiloé, tras concretar a fines del 2004 la polémica compra de 115 mil hectáreas en su parte sur. El predio, adquirido por el Berlusconi chileno al empresario norteamericano Jeremiah Henderson y por el cual canceló la friolera de US\$ 6 millones, tiene su particular historia. Historia de despojos legales e ilegales que se han repetido de manera constante en diversas épocas. Originalmente protegido por el Tratado de Tantauko, hacia el año 1923 gran parte de dicho territorio figuraba ya a nombre de la Sociedad Anónima Explotadora de Chiloé. Décadas más tarde, en 1968, fue adquirido por el conde francés Timoleon de la Taille, quien intentó explotarlo forestalmente, aunque sin éxito.

En 1997 Henderson adquirió las tierras con el mismo propósito. Tampoco tuvo suerte, lo inaccesible del terreno hizo naufragar sus planes y apostó a que el boom del turismo aventura le permitiese vender parceladas las tierras. Sin embargo, a poco andar canceló el proyecto y decidió -asesorado por Douglas Tompkins, otro magnate norteamericano dueño del Parque Pumalín- aceptar finalmente la millonaria oferta que le hiciera Piñera para crear allí una reserva natural bautizada -vaya humor negro del empresario- como "Parque Tantauko". El territorio es un verdadero paraíso natural. En la zona oeste, cuenta con 80 mil hectáreas de bosque virgen siempre verde poblado de alerces, mañío, coigüe, tepu, canelo, olivillo y ciprés de las guaitecas. Además existe una fauna rica en especies autóctonas, destacándose la presencia de pudúes, cisnes, coipos, monitos del monte y numerosas loberías. En la zona también hay una serie de lagunas y lagos, ríos, quebradas, humedales y al menos 100 kilómetros de costa inexploradas en su mayor parte.

Pero hay un problema. Con los pudúes conviven williche que reclaman sus derechos de propiedad.



Hernán Scanzlizzo

Se estima que son más de 60 las familias afectadas. En la mayoría de los casos, estas residen sin títulos de dominio, lo que ha vuelto una incertidumbre su futuro. Se trata de comunidades adscritas al Consejo y que desconfían de las supuestas intenciones "ecologistas" de Piñera. A diferencia del magnate Douglas Tompkins, un reconocido seguidor de los postulados de la ecología

profunda, al ex candidato presidencial lo mueven los negocios y las oscilaciones de la banca internacional. Ante todo es un hombre de negocios y como tal un hábil apostador. De allí que muchos vean con preocupación su arribo a la zona, inclusive organizaciones ambientalistas, en teoría los más beneficiados con su "filantrópica compra". Según la Fundación Terram, el proyecto de Piñera distaría por completo del ecologismo. En concreto, buscaría levantar en la zona un gran Complejo de Ecoturístico, al estilo del Parque Yellowstone en Estados Unidos, que año tras año recibe millones de visitantes de todo el mundo y factura también millones (de dólares) en ganancias.

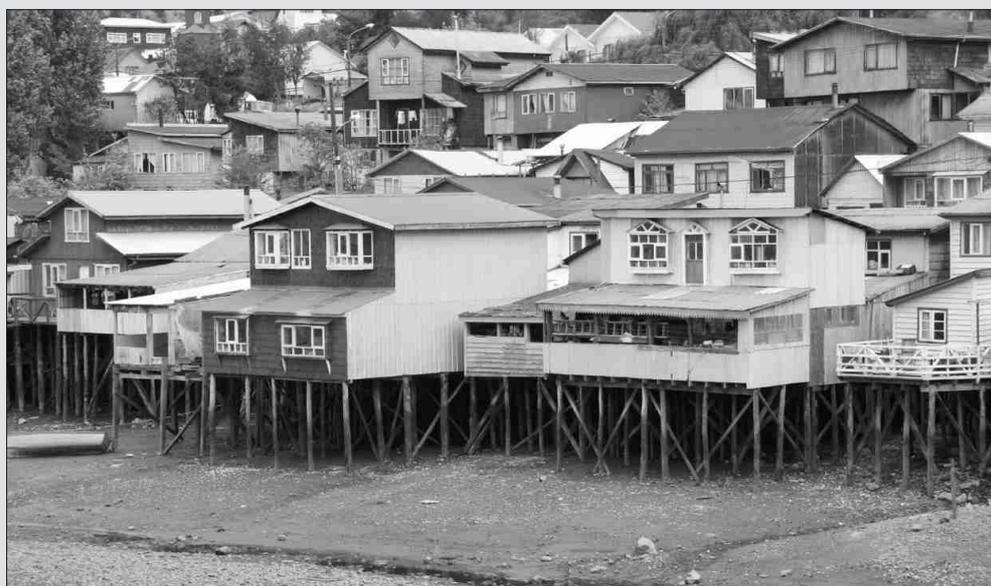
El gobierno apoya de manera incondicional los planes del empresario. Tanto así que a comienzos de 2005, a poco de concretarse la polémica compra, el Ministerio

del Interior ordenó a agentes especializados de la policía un trabajo de inteligencia para recabar información relacionada con el Consejo y su ya pública oposición a los negocios de Piñera. El hecho quedó al descubierto tras ser denunciado -equivocadamente como un caso de espionaje político- por la periodista Paula Afani en las páginas del influyente periódico derechista, El Mercurio.

En concreto, el reportaje dejó al descubierto que a través de un requerimiento de la Jefatura de Inteligencia de la Policía Civil, se instruyó a un reducido equipo de detectives de la Brigada de Inteligencia Policial de Puerto Montt (BIP) espiar a la organización, sus comunidades y dirigentes, a objeto de "prevenir" posibles escenarios de conflicto contra el empresario. El gobierno reconoció el hecho y si bien los caciques demandaron explicaciones, lo que imperó fue un sepulcral silencio de grillos.

La indiferencia del estado ha llevado a los caciques ha recurrir fuera de sus fronteras. Es así como el pasado 13 de febrero fue ingresada ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA) una denuncia presentada por el Lonko Mayor Armando

El Consejo de Caciques es la organización más antigua en la isla y reconocida en la Ley Indígena como "interlocutor" de las comunidades ante el estado chileno. Comandada por el Lonko Mayor, Armando Llaitureo Manquemilla, destaca en su discurso la reivindicación territorial.



Pedro Cayuqueo

Llaitureo. La acción judicial, patrocinada por la abogada Ana María Olivera, fue interpuesta en favor de 82 socios de la comunidad Weketrumao Bajo y contra el estado de Chile. ¿La razón? incumplimiento negligente en el proceso de traspaso de 6 mil hectáreas de tierra fiscal, las que formarían parte de un predio entregado a los comuneros con título realengo el año 1823. Reclamado desde el retorno de la democracia, las autoridades han dejado pasar todos los plazos legales y administrativos para restituir lo usurpado. La situación es compleja y preocupante. Subraya la abogada Olivera que "actualmente los comuneros mantienen la condición de ocupantes sin título dentro del predio y enfrentan múltiples procesos por corte ilegal y robo de madera, usurpación, asociación ilícita, entre otros cargos". Illegales dentro de su propia isla, esperan que la justicia internacional pueda reparar lo que las leyes chilenas les niegan a diario.

*

SERGIO CUYUL ES ASISTENTE social, egresado de la Universidad de la Frontera allá por los años 80. Es coordinador de la Federación de Comunidades Williche, organización de base con 7 años de existencia y logros que sorprenden. En su sede, ubicada en pleno centro de Castro, lo encontramos ocupado. Una delegación de oftalmólogos suecos, miembros de la organización Vision For All, realiza rondas médicas al interior de algunas comunidades y Cuyul está encargado que nada les falte. Ni transporte, ni comida, ni una buena conversación sobre las bondades de una isla que reconoce amar por sobre todas las cosas. No está solo en su labor. Un joven equipo de profesionales, entre los que destacan ingenieros forestales, especialistas en recursos naturales "y hasta un biólogo marino catalán infiltrado", bromea, lo acompañan a diario en sus labores y se esfuerzan porque todo funcione bien en una organización con más pinta de ONG que de referente indígena. Y es que lo suyo no son los grandes discursos ni el culturalismo, nos aclara de entrada, sino la gestión de recursos y el asesoramiento técnico a las comunidades. En sus palabras, el talón de Aquiles de los movimientos indígenas.

La Federación fue creada a fines de la década de los 90' por 3 comunidades en Chonchi. Hoy son 29 y cada día su número de miembros aumenta, "debido principalmente a este perfil técnico y de apoyo profesional que hemos adquirido", señala Cuyul. Es precisamente dicho perfil lo que más nos llama la atención. Se trata de una organización williche de nuevo tipo cuyo discurso y accionar difieren por ejemplo del apego casi irrestricto a la tradición que caracteriza a sus pares del Cacicado. Mientras estos últimos otorgan vital importancia a la herencia simbólica del poder de los "caciques", traspasada al interior de algunas familias, la Federación privilegia los liderazgos basados en la asociatividad más que en los linajes. De esta forma trabajan y cero cargo de conciencia. Argumentan basarse en la organización comunitaria existente en la isla, mayoritariamente compuesta por presidentes, tesoreros y secretarios. "La



Agencias



Aldea Comunicaciones

organización social de nuestro pueblo siempre se adaptó al contexto histórico. Acá en muchas zonas se han legitimado las directivas y no seremos nosotros quienes cuestionaremos eso", nos dice cerrando cualquier polémica. "Cuando nace la Federación, nos planteamos trabajar como una gran organización moderna, capaz de dar cabida y respuestas a las reivindicaciones históricas de nuestra gente, pero también solución a problemas actuales que tienen que ver con salud, vivienda, educación, transporte, acceso a servicios públicos, entre otros", continúa Cuyul. Logros tienen para mostrar: "Se han conseguido más de 180 subsidios de vivienda rural para familias williche, se ha logrado enviar a la educación superior a 42 jóvenes indígenas, se han construido más de 20 centros culturales y sedes comunitarias, se ha dotado de riego y agua potable a una docena de comunidades", enumera. "Con el Ministerio de Salud -agrega- hace dos años que se está ratificando un convenio de colaboración, el cual nos ha permitido validar la salud tradicional williche enfocada a la prevención. Con la Corporación Nacional Forestal tenemos otro convenio, que nos ha permitido capacitarnos en el manejo sustentable del bosque nativo y la conservación de este recurso". También han recuperado tierras. Cerca de 11 mil hectáreas, que han beneficiado a una veintena de comunidades. Y ya tienen en carpeta otras 7 mil a demandar.

En pocos años, la Federación se ha constituido en un actor revelante de la sociedad civil de Chiloé y su trabajo es conocido a nivel provincial, regional y nacional. Y también a nivel internacional, donde han sido premiados en mas de una oportunidad. Recientemente fueron favorecidos con el premio Moviliza, de la fundación de emprendedores sociales Ashoka. Esta entidad se encuentra presente en 66 países del mundo, y en América Latina entrega estímulos en Argentina, Uruguay y Chile. "Quedamos seleccionados entre 215 iniciativas de estos tres países. Gracias a esto - nos cuenta Cuyul- pudimos participar el año pasado en Buenos Aires de un programa de capacitación en negocios. Nuestra iniciativa busca crear un Centro Williche de Acopio y Venta de Leña Certificada que permitirá otorgar sustentabilidad económica a las tierras que se han recuperado, todo ello bajo la modalidad del manejo sustentable y con la participación de unas 270 familias de Chonchi y Quellón". El año 2006 también recibieron el Premio Innovación y Ciudadanía, una iniciativa de la Corporación del mismo nombre en alianza con la Universidad de los Lagos, que busca destacar los esfuerzos de organizaciones e instituciones de la sociedad civil que mejoren la gestión pública a nivel local, por medio de la participación ciudadana. No fueron los únicos. Otra de las experiencias premiadas fue la Identidad Territorial Lafkenche, aliados estratégicos de la Federación en la lucha por la defensa del borde

En pocos años, la Federación se ha constituido en un actor revelante de la sociedad civil de Chiloé y su trabajo es conocido a nivel provincial, regional y nacional. Y también a nivel internacional.

Recientemente fueron favorecidos con el premio Moviliza, de la fundación de emprendedores sociales Ashoka. Esta entidad se encuentra presente en 66 países del mundo, y en América Latina entrega estímulos en Argentina, Uruguay y Chile. "Nuestra iniciativa busca crear un Centro Williche de Acopio y Venta de Leña Certificada, todo ello bajo la modalidad del manejo sustentable", señala Cuyul.

costero. "En conjunto hemos trabajado en un proyecto de ley que crea el espacio costero marino de los pueblos originarios, es decir, que resguarda nuestros derechos ancestrales sobre la costa desde Arauko hasta acá en Chiloé. Es un tema que no habíamos trabajado antes como organización pero que hoy vemos importante abordar y de manera responsable, con propuestas, como es el caso de este proyecto de ley que hemos presentado", subraya el dirigente.

"Cuando el Estado privatiza el mar a los que vivimos en la costa nos está quitando una parte muy importante de nuestra cosmovisión y de nuestros derechos históricos; pero también nos está quitando la posibilidad de desarrollarnos de manera integral", argumenta. Y es que si bien tanto la Federación como el Consejo otorgan la misma importancia a la reivindicación territorial, es en la primera donde destacan esfuerzos para ampliar la mirada de la situación williche y mirar hacia mar: O "dejar de dar la espalda al lalfken", como grafica Cuyul. Razones para ello tienen de sobra. Y literalmente frente a sus narices, tal como pudimos notar luego de un recorrido realizado por diversos sectores de la isla, plagada de empresas salmoneras y de un regimiento de empresas subcontratistas que dominan el paisaje y la economía del archipiélago. Hoy todo gira en torno a las salmoneras en Chiloé y los williche no son la excepción. Peor aún, constituyen uno de los sectores más perjudicados al ser sus jóvenes la mano de obra barata con la cual -aparte de los salmones- se alimenta la industria.

El explosivo desarrollo de las salmoneras y sus consecuencias en materia de explotación laboral, daño al medio ambiente y cambios culturales al interior de las comunidades, es quizás el principal desafío que deberán enfrentar los primeros habitantes de la isla. "Es un tema que se ha dejado un tanto de lado, que no se ha abordado como debiera", reconoce Cuyul, quizás porque tanto su organización como el Cacicado han privilegiado la lucha por la tierra, la defensa de los bosques y la recuperación identitaria por sobre lo que acontece mar adentro. Sin embargo, allí están las salmoneras, frente a ellos, expandiéndose y afectando de sobremanera a un gran porcentaje de familias, tanto en comunidades como en aquellos cordones urbanos de pobreza que rodean ciudades como Ancud, Castro o Quellón, donde malviven sus obreros. Son parte de los desafíos de un movimiento que crece cada día y que pese a sus contradicciones internas y públicas disputas por representatividad, avanza en la construcción de un imaginario propio. Tras siglos de colonización hispana y décadas de chilenución casi forzada, por diversos caminos, los williche proyectan hoy su futuro en esta parte insular del Wallmapu / Azkintuwe

UN ANGOSTO Y ZIGZAGUEANTE camino de ripio nos conduce hasta la Comunidad Quilipulli (Cerro rojizo, en mapuzugun), en la zona central de la Isla. A 10 kilómetros de Chonchi, está compuesta por 30 familias en su mayoría pequeños agricultores, aun cuando gran parte de los jóvenes y jefes de hogar hoy trabajan para la industria salmonera. No directamente en las plantas de procesamiento o las jaulas de criadero, sino en alguna de las múltiples empresas subcontratistas despararramadas por la isla y que cumplen labores tales como el tóxico lavado de redes, nos cuenta Conrado Ojeda, su presidente. Llegamos hasta su casa a eso del mediodía y amablemente nos recibe junto a su esposa. Constituyen un matrimonio joven, asentado en una suave loma desde la cual es posible apreciar el lago Huillincó y las montañas del sector occidental de la isla, tras las cuales esconde su rugido el océano Pacífico. Decenas de ovejas, libremente, pastorean en los alrededores de su vivienda, a vista y paciencia de dos perros guardianes al parecer más interesados en capear el fuerte sol del mediodía echados bajo la sombra de un cerezo. Las

El renacer williche

Conrado y su esposa luchan por salir adelante en la comunidad de Quilipulli. No quieren ir a parar a las salmoneras y han depositado sus esperanzas en un pequeño emprendimiento de productos lácteos, cuya planta artesanal nos muestran con orgullo. En la comunidad El Coipo, en tanto, don Luis nos relata como es que un chileno "peón de fundo, bandolero y sindicalista" de la zona central, terminó finalmente transformado en williche. Visitamos ambas comunidades y aquí las historias que nos relataron.



Herman Scandizzo

ovejas gozan del privilegio de libre tránsito y al rato entendemos el por qué. Intentando escapar de la suerte de otras familias de la comunidad, obligadas a prestar servicios de esclavo en las salmoneras, Conrado y su señora han levantado una pequeña microempresa de producción de quesos. Quesos de vaca y también de oveja, que comercializan con relativa suerte entre las familias del sector y con bastante éxito en mercados turísticos de las ciudades de Chonchi y Castro.

Mal no les ha ido. Recorremos su pequeña planta y con orgullo nos muestran sus adelantos. Su sistema de producción dista mucho de ser tecnología de punta, pero basta y sobra para la elaboración de quesos de buena calidad. Demás está agregar que con orgullo exhiben la resolución sanitaria del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) que los autoriza a comercializar sus productos en un mercado local cada días más atractivo para pequeños productores como ellos. Nos cuenta Conrado que en enero de 2006 el Juzgado de Letras de Ancud decretó la quiebra de la Cooperativa Agropecuaria Chiloé Limitada, más conocida como Planta Chilolac. Y reconoce que esto les vino como anillo al dedo, ya que por tratarse de una gran industria, Chilolac monopolizaba desde hace años el mercado interno de leche, quesos y otros productos lácteos. Apoyados por diversas instancias, Conrado y su mujer agradecen sobre todo a la Federación de Comunidades Williche el haber podido capacitarse. Participan de la organización desde sus inicios, allá por el año 2001, al igual que otras 14 comunidades de la zona, "hasta llegar al Pacífico", grafica Ojeda. "Para nosotros fue positivo el organizarnos, porque es mayor la fuerza cuando la gente se une. También cambia el trato, cuando uno se presenta en alguna oficina pública, uno dice que va de parte de la Federación y el trato es distinto, mejor que si uno va solo por su cuenta. Como que se da uno a respetar y eso es bueno, porque los atropellos han sido muchos contra uno y su gente", comenta. "Gran parte de las cosas que hemos logrado no serían sin el apoyo de la organización. El mismo tema de las tierras, solos no

habríamos podido. En la Municipalidad hay oficina de CONADI, pero no apoyan a las comunidades, tiene el puro nombre, no resuelven nada. En algunos proyectos han apoyado, pero son acuerdos que deben cumplir, si uno va a la oficina y plantea un problema es difícil que hagan algo", agrega su señora. "También agradecemos a Dios", interrumpe Conrado, dando cuenta de su cercanía con la religión evangélica, una característica que comparte con cientos de williches en toda la Isla, más no con su señora, que es católica y "apostólica romana", según reconoce entre risas.

"Los cristianos williche son personas correctas, ordenadas, se puede decir que están alejados de los vicios y son preocupados de sus familias y la comunidad. Nosotros tenemos muy bellas experiencias con hermanos como el peñi Conrado, que es evangélico y no olvida su identidad mapuche, su apego por la tradición y la historia de nuestra gente. Además, con su señora constituyen un bonito ejemplo que la religión no divide a las familias si es bien entendida y llevada", nos señalaría más tarde, ya de regreso en Castro, el coordinador de la Federación. El cristianismo, de histórica raigambre en los habitantes de la Isla, no ha sido impedimento para que las comunidades recuperen poco a poco su identidad. Con el apoyo de la Federación, Quilipulli fue sede oficial de diversos talleres de recuperación del idioma y la cosmovisión mapuche durante el verano del año pasado, nos cuenta Conrado. Gracias a un esfuerzo colectivo lograron traer profesores de comunas tan distantes como Temuko y Tirúa, esta última en la costa de la VIII Región, quienes de manera quincenal impartieron los talleres a decenas de niños, adultos e incluso ancianos que se reencontraron con su historia y aquellos saberes tradicionales que el racismo y la discriminación los obligaron a ocultar con el paso de los años.

"Cuando llegaban los profesores, que eran personas hablantes, la gente mayor recordaba algunas palabras y demostraban muchas ganas de re aprender lo que alguna vez conocieron", nos relataría horas más tarde

Cuyul, subrayando cómo florecían sentimientos de nostalgia en muchos abuelos y abuelas. "Se dio un ambiente muy rico con los niños que aprendían rápidamente y la gente mayor que reconocía algunas palabras y frases", destaca Cuyul, quien reconoce lo mucho que falta por avanzar en lo que a educación intercultural se refiere en el archipiélago. "Existe en algunas escuelas con planes de educación intercultural, pero responden a impulsos esporádicos. No siento que haya un compromiso real", señala, recalando que pese a ello el mapuzugun sigue vivo en la memoria de la gente. No escapa a la necesidad de los habitantes de Quilipulli el tema territorial. En carpeta mantienen nos dice Conrado- la reivindicación de mil quinientas hectáreas de tierras en la parte occidental de la isla. No están solos, aliados con otras 14 comunidades del sector, demandan al estado y a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) que dichas tierras, declaradas fiscales, sean devueltas a la brevedad. Las familias ven en la reivindicación no solo un legítimo reclamo frente al histórico despojo que han debido soportar, sino también una oportunidad de desarrollo y bienestar futuro para sus hijos. Y es que si bien las tierras demandadas corresponderían básicamente a montañas sin posibilidad de ser habitadas ni labradas, la gran cantidad de bosque allí existente bien podría significar un ingreso económico a través de la venta de leña, pronostican.

"Hemos tenido varias reuniones con la CONADI y la gente de Bienes Nacionales, para que traspasen esas tierras a la comunidad. Ha estado lento el trámite, pero esperamos que ya se pueda concretar en las próximas semanas. Acá tenemos poca tierra y como la mayor parte de lo que queremos recuperar es bosque, queremos trabajar también en eso. No llegar y meternos a destruir, como lo hace el winka. Nosotros tenemos la idea de trabajar de manera sustentable el bosque, que cada día va más en extinción. Aquí muchos comuneros no tienen ni leña pal' invierno, tienen que andarla comprando y eso es muy malo", subraya Conrado. No serán las primeras tierras fiscales que de concretarse el traspaso-

serán recuperadas por los williche del sector. Ya a fines del 2005, las comunidades cumplieron uno de sus mayores anhelos, al recibir, de manos de las autoridades de CONADI, los títulos de dominio de más de 5 mil hectáreas. La medida benefició a más de 120 familias de las comunidades de Romazal, Huillinco Alto y El Coipo. También recibieron en aquella oportunidad sus decretos y planos las comunidades de Quilque, Rahue y la Montaña, en una ceremonia cargada de simbolismo que tuvo lugar el 5 de noviembre en el Fogón Williche de la comunidad Quilque, aledaño al Parque Nacional Chiloé. Todas ellas apoyan hoy la demanda de sus hermanos de Quilipulli.

*

LA RIBERA DEL LAGO Huillinco (Agua de la nutria, en mapuzugun) nos recibe con un fuerte viento y un batallón de tábanos revoloteando sobre nuestras cabezas. Recorremos un par de kilómetros de la ruta que une Chonchi con la costa occidental de la isla, hasta llegar a la comunidad El Coipo, nombre que recibe en honor al escurridizo animal anfibio que caracteriza el hábitat local. La comunidad se formó el año 2002, tras organizarse las familias williche del sector y reivindicar, como miembros de la Federación, más de 5 mil hectáreas en la montañosa ribera del lago. Un proceso de reorganización inédito en este sector y que guarda historias notables, como aquella de don Luis Fajardo, el winka que dejó de serlo para amontañarse cierto día con los peñi y ganarse, a punta de esfuerzo y badear ríos, el respeto de todos. La historia de don Luis no empieza en Chiloé, aunque como el mismo confiesa, en la isla nacería por segunda vez. Hijo de una humilde familia chilena de la zona central, desde niño recorrió los fundos y estancias de Curicó, Talca, Rancagua, como peón agrícola y sin más paga muchas veces que un plato de comida y un galpón donde pasar la noche. "Donde fuera nos tirábamos, a veces dormíamos junto a las vacas, los cerdos... cualquier lugar era adecuado para nosotros. No conocíamos otra vida, era lo que nos tocaba vivir y hasta cierto punto cuando uno es niño, lo vive como aventura... pero se sufría mucho", rememora ante nosotros, mientras descorcha sendas botellas de chicha de manzana que el mismo elabora. Nos recibe en su cabaña, construida también por el mismo "a puro ñeque y sin arquitecto", como gusta graficar.

"Fui peón de fundo, bandolero y sindicalista", señala entre risas y ante la mirada sorprendida de la mayor de sus hijas que desde Arica, extremo norte de Chile, lo visita por estos días. Repasar su vida es un paseo por las grandes luchas de los años sesenta, la reforma agraria, la sindicalización de los campesinos y jornaleros, y la lucha por grandes utopías libertarias que sacudieron por igual los campos de Latinoamérica. Don Luis es hijo y testigo directo de aquellos tiempos. Con solo un par de años de escuela, reconoce que aprendió a leer robándole horas al sueño con clásicos marxistas y novelas de Shakespeare. "Me hice comunista no por las lecturas, sino por la vida de explotación que sufría junto a los compañeros y compañeras, la desigualdad de un sistema inhumano e injusto que sentía en el estómago, por no tener que comer muchas veces. Los libros me sirvieron para aprender a leer", aclara con picardía. Preguntamos como llegó a Chiloé y su respuesta no podría ser otra. "Primero, el amor. Ese amor cantado por Shakespeare, por todos los grandes poetas, el amor por una mujer que esta aquí a mi lado", nos dice señalando a su esposa doña Liliana, que desde un costado del comedor celebra cada una de sus historias. "Ella era de Chonchi, de una familia muy amiga del lonko mayor Lincoman, que murió hace poco. Nos enamoramos y decidí hacer mi vida aquí en la isla, en este sector donde uno venía a colonizar con machete, puro cerro y montaña era entonces. Después empiezo a empaparme con la historia de aquí, primero con lo chilote, luego con lo williche y últimamente con esta idea de la Nación Mapuche", subraya.

No fueron fáciles los primeros años de su llegada. "Para muchos fui solamente un winka al que había que mirar con desconfianza", rememora. "Yo vi una vez una película que se llamó 'Un hombre llamado Caballo'. Al hombre hasta lo montaban porque era diferente su color, su pensamiento, su idioma... algo así es lo que viví en un comienzo, fue fuerte... pero era porfiado y trabajé duro... nunca fui egoísta, de lo que tenía y producía, lo compartía con los demás peñi. Entonces me fueron aceptando, a regañadientes, pero lo hicieron. Tenía la



Pedro Cayuqueo

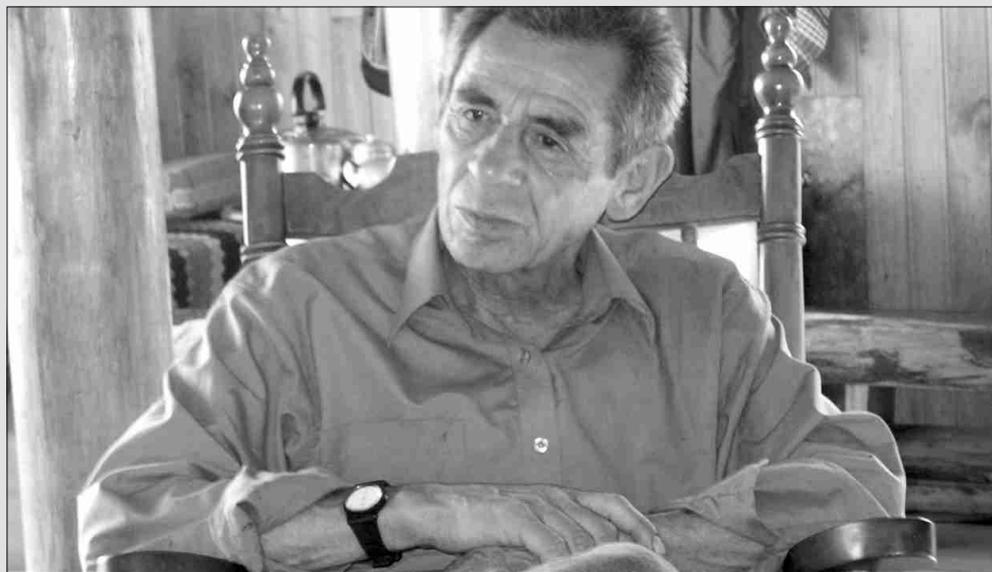
gracia que yo sabía construir cabañas y por ese lado me buscaban. Me llamaban incluso "El hombre que hace cabañas". Así decían cuando alguien preguntaba por mí. Bueno, años después, por un problema que no recuerdo (su señora sonríe y le recuerda que se trató de un lio amoroso) unos peñi quemaron mi casa", comenta fingiendo no haber escuchado el aporte de su esposa. "Entonces me hice conocido como 'El hombre al que le quemaron la cabaña...'", así me llamaron un buen tiempo estos bandidos", señala muerto de risa.

La historia de don Luis es la de muchos. Desde mediados de siglo, cientos de colonos chilenos comenzaron a arribar a la parte occidental de la isla, para trabajar principalmente en la por entonces pujante industria maderera. Algunos se asentaron en la zona, pero ninguno terminó siendo williche. Don Luis fue la excepción, aun cuando él llegó - aparte del amor shakeriano - también huyendo de la dictadura militar. A punta de esfuerzo se ganó el respeto de los habitantes de Huillinco y se transformó en uno de ellos. No por conveniencia, aclara. "Se trató de un asunto de principios", subraya. "Cuando recién llegue salí a cortar un árbol y este cayó completo, incluido un nido que tenía varios huevitos -relata-. Hoy, antes de hacer leña, me fijo que no haya ningún nido y si hay uno, lo tomo y cambio de lugar. Ese creo es un principio, una forma de ver el mundo, de sentir la naturaleza, de respetar al otro, que antes no conocía y que aprendí aquí con mis hermanos williche". La comunidad El Coipo, a la que pertenece y de la cual fue uno de sus fundadores, forma parte de la Federación Williche y a través de ella han logrado que el estado les entregue finalmente títulos de dominio de las tierras que ocupan, 240 hectáreas. Para don Luis

se trató de una valiosa conquista y atribuye su logro a la organización de las familias. "Acá nos tomamos en serio el tema de la organización. La veíamos como una herramienta necesaria y útil para resolver problemas y avanzar hacia un bienestar colectivo. El primer presidente de la Federación fue incluso un miembro de nuestra comunidad, Mario Piticar. Un indio puro, de gran inteligencia. El me decía siempre: 'Luis, cuando me metí en esto, no sabía de qué se trataba'. Siempre me decía eso y era verdad. En un comienzo, solo los que estaban arriba tenían clara la película. El resto, apoyaba. Hoy eso a cambiado mucho, se ha formado gente y la organización somos todos caminando pal mismo lado y al mismo ritmo", enfatiza.

Don Luis, a quién CONADI otorgó la calidad de indígena a petición de la comunidad, ve con preocupación lo que acontece hoy en la isla. La irrupción de las salmoneras, la pérdida de los valores culturales propios debido al "espejismo de la vida fácil", lo tienen sumido en profundas reflexiones, reconoce. "Es triste ver a mis hermanos metidos en ese cuento de las salmoneras, ganan su platita allí, hacen trabajos por aquí por allá y las tierras las dejan abandonadas. Pero es un espejismo esa porquería de plata que ganan, porque a final de mes la tienen que pagar toda en la ciudad, en el supermercado. Quedan sin nada y se repite el ciclo del explotado. Lamentable esa vida que están eligiendo, porque aparte están dañando gravemente la tierra, las aguas, el futuro de sus hijos y nietos... hay que luchar contra eso, porque es el suicidio williche. No volver a defender la tierra, el mar, el agua, es el suicidio de nuestra gente", advierte melancólico. Sus palabras parecieran sonar apocalípticas, pero no distan mucho de la realidad. En los últimos años, la incorporación masiva de jóvenes williche como mano de obra barata en las salmoneras ha desembocado en un gran cambio en las costumbres y la propia cultura de las comunidades. Si antes los mayores eran los que controlaban el sistema familiar, ahora son los jóvenes quienes en algunos casos lo dirigen a su antojo, porque se han convertido en los proveedores gracias a sus sueldos.

De ser hábiles pescadores o esforzados campesinos, en 20 años las nuevas generaciones williche se han transformado en obreros transnacionales y eso quita el sueño no solo a don Luis. "Los campos están quedando botados. Los viejos se mueren y los jóvenes ya no quieren trabajarlos, se van a vivir a las ciudades y allí se conforman con las 100 lucas (200 dólares) que ganan por mes en las salmoneras. También se pierde mucho el respeto. Cada día llega a Chiloé más y más gente de afuera, muchas de no muy buenas costumbres que traen sus vicios y contagian a nuestros cabros", nos dice Sergio Cuyul. "Basta ver como Ancud y Castro se han llenado de prostíbulos, drogadicción, delincuencia y cordones de pobreza. Eso le explico yo a mis peñi, a mis lamngen cuando nos reunimos, les pregunto ¿es esa la vida que queremos darles a nuestros hijos y nietos? Yo creo que definitivamente no", sentencia don Luis, recordándonos de paso que "más sabe el diablo por viejo que por diablo" / Azkintuwe



Hernán Scandizzo



La fiebre salmonera

FUE A COMIENZOS DE LOS ochenta cuando se descubrió que las temperaturas del mar en el archipiélago de Chiloé eran ideales para la industria salmonera. Desde entonces, el explosivo crecimiento de la industria ha impactado fuertemente dicho territorio. Desde hace 20 años -al igual como sucede con el verde de las forestales en otras zonas- progresivamente, las costas, el paisaje, la cultura y, sobre todo la economía se han tornado cada vez más color salmón, una industria que se focaliza prioritariamente en la X Región con ganancias por concepto de exportaciones cercanas a los 3 mil millones de pesos anuales. No es de extrañar entonces que un gran porcentaje de la población williche de Chiloé realice labores ligadas a una de las etapas de producción del salmón-piscicultura, centros de cultivo o procesamiento.

En 2005 se calculaba que cerca de 50 mil personas trabajaban para la industria salmonera, donde destacan los capitales noruegos que arriban hasta Sudamérica en su mayoría escapando de las rígidas leyes ambientales y laborales que limitan su accionar en los fiordos de Europa del norte. También de los elevados costos de las concesiones acuícolas, que en Chile son "regaladas". Stolt Sea Farm, Fjord Seafoof y la gigante Marine Harvest -la salmonera mas grande del mundo y record en Chile en multas por prácticas antisindicales y violaciones al código laboral por parte de la Inspección del Trabajo- encabezan esta legión extranjera. Le siguen la estatal noruega Mainstream Chile y capitales locales agrupados en la Asociación de la Industria del Salmón de Chile A.G. (SalmonChile), una especie de CORMA de los productores criollos.

Mujeres son en su mayoría quienes trabajan en estas empresas, alrededor de un 70 por ciento, sobre todo en la etapa de procesamiento, ya que se requiere de su capacidad psicomotriz fina. A pesar del fuerte crecimiento económico que registra este rubro, las condiciones laborales de gran parte de sus trabajadores son cuando menos paupérrimas, según detallan diversos informes de organismos independientes e incluso del propio gobierno, paradójicamente el principal aliado y defensor público de la industria. A los bajos ingresos -un 80 por ciento recibe el sueldo mínimo- la inestabilidad y la ausencia de seguridad social, se suman la mala calidad de las condiciones laborales que provocan enfermedades ocupacionales y problemas de carácter social. El trabajo de la mujer muchas veces se realiza de pie. Son jornadas larguissimas, extenuantes, prohibiéndose en algunas empresas incluso la posibilidad de que los obreros puedan ir al baño durante su menstruación. Tiempo es dinero, pareciera ser la consigna. A esto se suma que todo el procesamiento del salmón debe realizarse en condiciones de frío, alrededor de 7°C de temperatura promedio. Un informe del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) de la X región revela que la mayoría de las empresas no entrega equipos especiales

Marcos Huaiquin es un joven williche de Ancud. A sus 21 años, ha sido despedido de dos empresas salmoneras y no por ser un obrero ineficiente. Su último delito fue participar de un sindicato y plegarse a una huelga legal. Es la cruda realidad de una industria que ha tomado por asalto el archipiélago de Chiloé y que factura 3 mil millones de dólares al año. Una radiografía a las "forestales" del territorio williche.

para estas condiciones térmicas, sino que botas de hule que acumulan la humedad. En algunas, incluso, no se respeta la "Ley de la Silla". Las condiciones higiénicas son deplorables: no hay baños suficientes, ni vestidores; hay productos en descomposición, ausencia de agua potable, uso de fungicidas en niveles no aptos para la salud, polución, contaminación acústica y la lista continúa.

No les va mejor a los hombres. Marcos Huaiquin es un joven williche de Ancud. A sus 21 años, ha sido despedido de dos empresas salmoneras y no por ser un obrero ineficiente. Trabajaba a diario descargando alimentos y pertrechos en un bodegón y su delito fue participar de la formación de un sindicato y sumarse a una huelga que exigía mejoras salariales y condiciones mínimas de seguridad para trabajar al interior de las plantas. Nada pudo hacer cuando lo acusaron de robo y así, sin más, fue despedido por sus patrones noruegos. Hoy no tiene trabajo, pero ansia pronto volver a tener uno para mantener a su pequeña familia. No trabajará en las salmoneras de Chiloé, lo tiene claro. Buscará nuevas oportunidades en alguna de las empresas subcontratistas de Puerto Montt. Subcontratistas de las salmoneras, se entiende. "No me queda otra. Acá el único lugar donde uno puede encontrar pega es en las salmoneras, no hay trabajo en otra cosa y del campo tampoco se puede vivir", nos comenta en las afueras de un restaurant de Castro. Marcos es williche y lo asume con evidente desgano. No participa de ninguna organización, porque no las encuentra útiles para él y además, "uno tiene que sobrevivir". Preguntamos si muchos jóvenes williche como él trabajan en la industria y su respuesta es categórica. "Donde yo trabajaba siempre me ponía a leer los listados de los turnos y un 80 por ciento de los apellidos eran indígenas. La mayoría son cabros acá de la isla o de Calbuco y Puerto Montt, también hay mucha gente del lado de Osorno que viene para acá a trabajar. En el sindicato habian varios, no sé si siguen trabajando", señala.

Marcos era obrero en una empresa subcontratista en Castro, una de las tantas que existen repartidas por la isla y donde las grandes compañías externalizan sus servicios. Marcos al menos fue despedido y no terminó muerto. Es lo que el mismo señala, a modo de macabro consuelo, mientras nos cuenta la dura realidad de

aqueellos obreros y buzos que trabajan para estas empresas en mar abierto y cuyas tasas de mortalidad sorprenden a cualquiera. En su mayoría se trata de pescadores y buzos reconvertidos de recolectores de mejillones y almejas, a limpiadores submarinos de redes, guardias, tripulantes, cargadores, etc. Un trabajador por mes muere en la industria salmonera, señala la organización Ecocéanos. En uno de sus últimos registros figuran cinco obreros con apellido williche: Rauque, Hueichatureo, Millalonko, Pilancar y Millan. Y la lista crece año tras año a vista y paciencia de muchos.

*

ACTUALMENTE CHILE ES EL segundo productor mundial de salmón y primero en trucha. En la última década la industria se expandió a una tasa promedio de 22%. De US\$ 159 millones exportados en 1991, se llegó a casi US\$ 3 mil millones el 2006, según cifras oficiales. El sector aporta el 5% a las exportaciones totales del país y el 56% de las exportaciones pesqueras totales. Quizás ello explique el interés del gobierno chileno por mantener "tranquilas" las aguas donde opera la industria. Esto ha quedado en evidencia en todas y cada una de las instancias de "diálogo" que se han establecido entre SalmonChile, federaciones de sindicatos de trabajadores y autoridades de gobierno. Diálogo de sordos donde lo que prima por parte del gobierno es ante todo su respaldo a los industriales. Y no solo el ejecutivo. A fines de enero, duras críticas recibió el informe final del

proceso de "revisión salmonera" elaborado por la Comisión de Pesca y Acuicultura de la Cámara de Diputados. Se entendía que el resultado final de dicha "revisión" parlamentaria -que fue aceptada a regañadientes por la industria- debía resumir las diversas exposiciones de empresarios, científicos, académicos, trabajadores, pescadores artesanales, comunidades costeras y organizaciones ambientalistas que desde agosto a diciembre de 2006 fueron invitados a exponer su situación ante la Comisión de Pesca y Acuicultura de la Cámara Baja. También entregar un listado de recomendaciones en beneficio de todos aquellos afectados por la industria. No fue así. Ecocéanos siempre sospechó que el informe buscaría privilegiar los intereses empresariales. No se equivocaron.

Con estupor corroboraron que las principales recomendaciones eran aquellas promovidas justamente por las salmoneras y sus asesores, tales como continuar avanzando en la "autoregulación empresarial" (SIGES) y flexibilizar aun más la de por sí débil legislación laboral chilena. Sorprendente, si se considera que el inédito proceso de revisión se originó luego de crecientes denuncias sobre las malas prácticas laborales, alta accidentabilidad laboral y de un generalizado cuestionamiento de las organizaciones de pescadores artesanales, comunidades costeras y de operadores de turismo, debido a los negativos impactos sanitarios y laborales que la expansión de esta industria está generando en toda la zona sur. Poco y nada sobre ello aborda el documento de más de 100 páginas que tendrá que ser votado por la sala en pleno de la Cámara de Diputados en marzo. A juicio de Ecocéanos, en los temas laborales las recomendaciones tienen un claro punto de vista empresarial. Absolutamente directo son los parlamentarios en esta materia al proponer que "se hace necesario adecuar la normativa al desarrollo que ha ido teniendo la industria". Proponen inclusive que el Gobierno, considerando la opinión de las mesas de trabajo, "efectúe un estudio acerca de la aplicabilidad de la normativa (laboral) a una industria en constante evolución". Por el contrario, en relación a las denuncias de las diversas comunidades costeras y de pescadores artesanales sobre la contaminación orgánica y química de los fondos marinos, debido a fecas de salmones, alimento no consumido y la dispersión de antibióticos,

el polémico informe se limitó a reconocer que “es preciso realizar estudios y evaluaciones científicas que permitan conocer la real situación de estos espacios y sus implicancias para los ecosistemas”. Más difuso, imposible.

La verdad sea dicha, poco se podía esperar de una instancia a la cual su propio presidente, el diputado Patricio Vallespin (DC), inválido públicamente antes de ser siquiera conformada. En entrevista con El Mostrador, el parlamentario -ex intendente de la X Región y representante de la zona williche en el Congreso- cuestionó su utilidad argumentando que no estaba de acuerdo con la visión “catastrofista” que existía sobre la industria salmoneera y que, por lo demás, “no permitían (estas comisiones) solucionar los problemas de fondo”. De paso, llamaba a sus colegas ser más “ponderados” con sus opiniones respecto de dicho sector empresarial. “Esta actividad industrial tiene una inserción internacional que es clave para el proceso de desarrollo económico de la zona, por lo que se debe ser muy ponderado con las calificaciones que se ocupen”, señaló. Concluido el trabajo de la Comisión, no cabe duda que su positiva visión de las salmoneeras quedó debidamente plasmada en el “ponderado” informe final. Fuera de Vallespin, en Chiloé pocos se atreven a dudar del grave impacto ecológico que desde su arribo han provocado las salmoneeras. Lo reconocen incluso quienes ven en ellas un necesario “polo de desarrollo” para una provincia abandonada a su suerte durante largas décadas por la administración central. También operadores turísticos que a la utilización de fungicidas, antibióticos y los desechos que produce la industria, agregan la impactante intervención que han producido sus plantas de procesamiento y jaulas en el otrora mágico paisaje del archipiélago, antes virgen, hoy contaminado visualmente. Pero es algo que pareciera no preocupar en demasía al gobierno. Más aun cuando ex autoridades tras dejar el sector público, pasan a engrosar de la noche a la mañana las filas de asesores y ejecutivos de las salmoneeras. Una situación cuando menos “gravísima”, según señala el director de la Fundación Terram, Rodrigo Pizarro.

“Creo que esto es una tendencia creciente que se está viendo en la Conama de funcionarios que se están traspasando al sector privado. El tema es que hoy tenemos una industria que es extremadamente poderosa, que tiene enormes condiciones para relacionarse en la Región y lo que está haciendo es potenciar su capacidad de lobby institucional y social, incorporando a altos funcionarios de la Concertación vinculados al ámbito de la regulación a sus oficinas”, señaló. Es el caso de Raúl Arteaga, ex jefe del departamento de Recursos Naturales de la Comisión Nacional del Medio Ambiente (Conama). Arteaga era jefe del organismo encargado de velar por la biodiversidad en el país. Hoy es parte del staff de SalmonChile. No es el único. Jorge Vives Dibarrart, ex Intendente de la X Región y quien presidía la Comisión Regional del Medio Ambiente (COREMA), le sigue de cerca. A tres meses de dejar el sector público, este abogado demócratacristiano - responsable de la reapertura de la Planta Celulosa Valdivia de CELCO en agosto de 2005- ya había encontrado su lugar en la empresa privada. Hoy es asesor del gigante salmoneero AquaChile.

No solo en la isla estas empresas reinan sin contrapeso. En la orilla norte del Canal de Chacao se encuentra la comunidad Pepiükelen, literalmente, acorralada por diversos holdings que prestan servicios a las salmoneeras. Dicha comunidad descende del histórico lonko Marikawin, a quien la corona española -por medio del Tratado de Tantauko- y posteriormente el estado chileno reconoció titultad en la zona de Pargua. De las 40 hectáreas originales, hoy sus descendientes no poseen más del 20 %. Y el avance de las factorías salmoneeras -de capitales daneses, noruegos y chilenos- sobre sus tierras amenaza con expulsarlos definitivamente. Esta situación llevó el pasado 6 de febrero a los dirigentes de Pepiükelen a denunciar al Estado chileno ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por no frenar este avance sobre su territorio y los graves impactos socioambientales que la actividad genera. La presentación, que fue realizada por el abogado Diego Carrasco, es el primer intento de una comunidad mapuche por llevar a las salmoneeras ante la justicia. Los habitantes de Pargua buscan encontrar en el exterior aquello que en Chile se les ha negado históricamente. Justicia. Solo justicia / Azkintuwe



Hernán Scandizzo

No somos Chilotes...

BERTA NAHUELHUEN ES PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN INDÍGENA URBANA "JOSÉ HUENTEO RAIN". NOS HABLÓ DE LOS MAPUCHES URBANOS QUE VIVEN EN LA ISLA Y DE LAS DIFICULTADES PARA VISIBILIZAR UNA REALIDAD QUE EXISTE, PERO MUY POCOS RECONOCEN. LA ENTREVISTAMOS EN CASTRO.

- ¿Cómo surge la Asociación?

Eso fue un proceso de juntar gente, de llamar por teléfono, de buscar en la guía los apellidos nuestros y llamar a la gente. Y costó, porque decían: “¿Pero quiénes están?” “¿Para qué será esto?” “¿Qué bueno que se haga!”, pero el “qué bueno” llegaba hasta ahí nomás. Y así empezamos a reunirnos unos pocos, hasta que llegamos a tener 41 personas, que fueron con los que nos constituimos. Yo sentí siempre esta tremenda necesidad de que los mapuche-williche nos pudiéramos reunir en la ciudad, porque siempre se escuchaba de los del campo. Cuando escuchaba que iba a haber una reunión de la gente que era del campo iba, conversaba con algunos de ellos que no conocía: “Ah, no – me decían – pero es que usted no vive en el campo”. Entonces yo me seguía quedando ahí. Y tocó la casualidad de que mi hija mayor es abogada, entonces yo conocí de la Ley Indígena y de acuerdo a esa ley, dijimos: “podemos constituirnos y nos vamos a constituir en una organización urbana”. Así fue como comenzamos, con hartito entusiasmo. En un principio más que nada quisimos que sea cultural, social y cultural, porque teníamos que conocer de lo nuestro, de nuestra cosmovisión, de la lengua propia, teníamos que empezar a conocer lo nuestro.

- ¿Los socios son nacidos en el ámbito urbano o del ámbito rural se ha tenido que venir?

La mayoría son del ámbito rural que se han tenido que venir a la ciudad... estudios, problemas laborales. La gente en el campo no tiene ni grandes tierras, cómo cultivar, cómo vivir; además los cultivos tampoco se venden bien en la ciudad. La mayoría somos nacidos, sobre todo nosotros que tenemos más años, en la zona rural, en islas. Y también hay algunos que han nacido acá, nuestros hijos, que los hemos ido comprometiendo también con nuestra organización, con nuestra cultura, con nuestro pueblo. Tenemos gente de 80 años, el amarrador de huesos tiene 80 y tantos años, hay de distintas edades. Va haciéndose esta cadena generacional para que vayan todos aprendiendo lo nuestro, validando lo nuestro. Mucho sufrimiento ha habido en nuestra gente y lo sigue habiendo hoy día, pero esto de que nosotros sepamos quiénes somos, de dónde venimos, es una cosa que nos hace más felices. Muchos hermanos es primera vez que están dentro de una organización. Y nos relacionamos más con mapuche de fuera de la isla, porque aquí no hay como una unidad del pueblo mapuche-williche. Incluso hay diferencias en decir mapuche-williche, porque aquí hay algunos que dicen que solamente somos williche, que no tenemos nada que ver con los mapuche. Entonces hay una forma

distinta tal vez de ver las cosas, nosotros tal vez por esta relación que hemos tenido con nuestros hermanos de Temuko, de Boroa, de Tirúa, de los distintos sectores donde hemos ido. Deberíamos relacionarnos con la gente nuestra acá, pero no es nuestra culpa, hemos hecho siempre los intentos.

- Aquí también está muy fuerte esto de la chilenidad chilota, ¿debe ser una lucha constante diferenciarse de lo chilote?

Sí, es una de las cosas que a nosotros nos toca vivir acá. Aquí siempre se ve como todos iguales, somos chilotes todos, se dice, cuesta hacer esta diferenciación, no es fácil decir ‘yo soy mapuche’, no te toman en cuenta, eres como que vienes de otro planeta o quieres creerte un cuento distinto, siempre temenoscaban, te miran distinto. Y nosotros ahí estamos, firmes, porque uno ya sabe quién es, conoce su cultura y seguimos teniendo newen, seguimos teniendo fuerza como mapuche; o sea, a nosotros no nos aplastan.

- ¿En que etapa se encuentran como Asociación?

Una etapa de crecimiento. Nosotros hemos tenido un gran avance y solos, porque nosotros no estamos dentro de ninguna federación, consejo ni nada. Esto ha llevado mucho trabajo, constancia, dedicación, estar permanentemente incentivando también a nuestra gente, motivando, con respecto a lo cultural también. En cuanto a que vino esta gente de afuera a hacernos talleres de nuestra cosmovisión, de nuestra cultura, de la lengua, eso yo creo que ha ido motivando mucho a nuestros hermanos para que sigan creciendo en esto. Hoy estamos trabajando con los colegios, estamos haciendo talleres, tenemos en la sede atención de medicina natural a base de nuestras hierbas. Se nos ha ido despertando la memoria ancestral, como decimos nosotros, y se están haciendo atenciones con remedios que nosotros hacemos, que son las aguas de hierbas, las pomadas, las tinturas. También hemos hecho un video con los comentarios de la gente mayor acerca de cómo era su vida en relación a lo que es ahora. También participamos en otras instancias del movimiento mapuche. Formo parte de la directiva de la Coordinación de Organizaciones Mapuche (COM) y como tales estamos dialogando con el gobierno de Bachelet. Consideramos muy interesante el trabajo que se ha estado haciendo en otras zonas y nosotros vamos tratando de apoyar. Consideramos muy válido esto de la participación política que se está dando, esta fuerza que se está dando entre los mapuche, como pueblo-nación / Azkintuwe



Hernán Scardizzo

LA MÚSICA COMO HERRAMIENTA

Wechekeche Ñi Trawün

Durante el verano realizaron una exitosa gira por el Wallmapu, con presentaciones en ciudades como Temuko, Curarrehue, Tirúa, San Martín de los Andes, Neuquén, Bariloche y Zapala. Son jóvenes mapuches de Santiago, universitarios en su mayoría, que a través de la música y el rescate artístico buscan apoyar al movimiento político-social. Conversamos con ellos tras su paso por Temuko.

Por Wladimir PAINEMAL

"Decidimos formar esta organización principalmente porque veíamos que en las organizaciones de adultos no había mucho espacio para los jóvenes", nos cuenta Ana Millaleo. Así nació *Wechekeche Ñi Trawün*, agrupación de Santiago de Chile que nuclea a estudiantes universitarios *mapuche* que eligieron intervenir en el movimiento político-social desde las creaciones artístico culturales. Si bien en su sede de Paradero 14 de Vicuña Mackena dan clases de *mapuzugun*, funciona un centro de documentación y han montado un estudio de grabación, se los conoce finalmente por su música. En sus tres CDs lanzados hasta la fecha, hip-hop, reggaeton, reggae, rancheras y música tradicional conviven en pegadizas canciones que se han transformado en una banda sonora *mapuche*. Durante el verano el lanzamiento de su tercer disco los llevó de gira por gran parte del Wallmapu, con exitosas presentaciones en Temuko, Chol-Chol, Curarrehue, Tirúa, San Martín de los Andes, Fiske Menuko, Bariloche, Zapala y Neuquén. Se trató no solo de un recorrido artístico. También de un viaje plagado de aprendizajes, donde pudieron compartir con otras organizaciones de jóvenes, tales como los *Kona* de la Coordinadora de Organizaciones *Mapuche* (COM) en Neuquén y los miembros de *Avkin Pivke Mapu* y *Mapuche Lafkenche* Autónomos e Independientes de Bariloche. En una parada de su recorrido realizada en Temuko, hablaron con *Azkintuwe* de su proyecto artístico.

- ¿Cómo surge un grupo de jóvenes mapuche en una urbe como Santiago? ¿cuál es la motivación principal?

Ximena Painemal: La idea surgió primero por sentirse *mapuche*, eso es lo más importante para que nos juntáramos como *mapuche*, porque dentro de la Región Metropolitana estábamos haciendo cultura, tratando de mostrar lo que es tradicional nuestro, en nuestro caso a través

de la música. Nosotros venimos de distintas organizaciones más grandes, de ahí salimos los jóvenes y no surgió la inquietud de hacer una organización propia. Lo que queríamos era llegar al joven o al niño y decidimos hacer música usando los estilos que que se escuchan ahora, hip-hop, reggaeton, reage, hasta rancheras que le gustan a los viejitos. La idea era mostrar de esa manera lo que sentimos, para que los niños y los jóvenes no se sientan avergonzados de lo que es ser *mapuche*.

- ¿No habían espacios en las organizaciones mapuche para expresiones como la de ustedes?

Ana Millaleo: *Wechekeche* es una Asociación Indígena, nosotros decidimos formar esta organización principalmente porque veíamos que en las organizaciones de adultos no había mucho espacio para los jóvenes en su interior. Siempre que queríamos intervenir o dar una idea nueva, decían 'no ustedes no pueden hablar porque son jóvenes' y teníamos que respetar porque dentro de la cultura de nosotros siempre está presente el respeto por los adultos. Dijimos, 'ya vamos a participar de las organizaciones de adultos, pero también hagamos una organización de jóvenes'. La idea era tener un espacio donde nosotros pudiéramos concretizar tantas ideas que teníamos y una de estas ideas era hacer música. Así surgió el grupo al interior de esta asociación, que se llama *Wechekeche Ñi Trawün*.

- ¿Cuál es el mensaje que quieren enviar a través de la música?

AM: Principalmente el mensaje es de reafirmación identitaria, porque a nosotros nos costó llegar a las organizaciones, muchos llegamos ya grandes a pesar de que algunos desde chiquititos sus padres participaban ya de organizaciones. Pero muchos llegamos ya grandes con otras influencias musicales, tendencias de movimientos sociales culturalistas como el hip-hop, etc.

etc. Entonces muchos llegamos por una curiosidad, sabías que éramos *mapuche*, pero no sabíamos lo que significaba ser *mapuche*, que era ese todo que involucra ser *mapuche* y así fuimos aprendiendo de los viejitos de las organizaciones de adultos y así también fueron surgiendo nuevas inquietudes que quisimos concretizar en lo que hoy es el grupo musical.

- Respecto de la lucha del pueblo mapuche, de qué manera expresan un compromiso político con su pueblo y en qué se traduce ese compromiso.

Millapan: Como organización tratamos de abarcar todo lo posible, distintos métodos de lucha, cultural, artística, musical, participando de actividades, haciendo *trawun*, rescatando la cultura, participando de otros *trawun* con comunidades, jugando *palin*, es diversa la gama de cosas que tratamos de hacer y tratamos de adquirir conocimiento, nutriéndonos entre nosotros mismos. No porque seamos una organización de jóvenes no significa que vayamos a rescatar el saber de los *chachay*, los *papay*. Tenemos temas diversos, sabemos que las temáticas son más amplias y tratamos de expresarlas en lo que son nuestros discos. Como el tema medioambiental que es un tema transversal que también afecta a las comunidades, el tema de las grandes empresas, de los territorios en conflicto, el tema cultural-espiritual, el respeto por el *del yam* y el *nor*, tratamos de estar en equilibrio, participar y de ayudar en lo poco que podemos hacer. Creemos que cada uno tiene un rol y nosotros tratamos de hacerlo lo mejor posible.

- Cómo ha sido la recepción que han tenido. Imaginamos que en el ámbito de las comunidades es una cosa y tal vez diferente en el ámbito urbano.

Gloria Pulquillanka: La recepción en zonas muy diversas en general ha sido buena, hay gente no *mapuche* que se siente identificada con algunos términos que nosotros les damos y también depende de cada persona, cómo se sienta, que tipo de *winka* siente que es. Dentro de nuestra gente ha sido en gran parte buena la recepción, pero también nos hemos topado con problemas de algunas personas que por mala información o por hablar un poco más, piensan que nosotros estamos trabajando para otras personas. Por el hecho de que nosotros trabajamos en base a un proyecto cultural, no significa que le estemos trabajando al gobierno. Es un problema que está surgiendo ahora, de gente que se da el lujo de opinar y que no se informa debidamente. Nadie puede decir que nosotros estamos trabajando para el gobierno o con platas del gobierno, basta escuchar nuestras letras donde estamos atacando constantemente al gobierno y al estado chileno que nos tiene como nos tiene actualmente. Entonces quizás hay envidias por la buena recepción del grupo. Se ha formado esa imagen lamentablemente errónea. Las personas tiene que escuchar la letra de nuestras canciones y se van a dar cuenta de nuestra parada, pero repito que en general ha sido buena la recepción.

- Mencionabas que desarrollaron un proyecto cultural. Cuéntanos en qué consistía.

GP: Nosotros postulamos un proyecto al Fondart (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes) en el área de Pueblos Originarios, donde nuestra idea principal no era sacar el disco. Nosotros igual lo íbamos a sacar con los medios que tuviéramos, la idea de nosotros era generar un estudio de grabación en audio, para la gente artista *mapuche* que tenga proyectos que quieran concretizar en audio. Ese espacio hoy lo tenemos y queremos que sea abierto a todos los artistas *mapuche*, ya sea de *Gulumapu* y *Puelmapu*. Ya estamos armando ideas para trabajar este año. La idea es que este estudio sea un espacio abierto para trabajar, para aportar a la política *mapuche* desde la creación artística.

- Nos comentaban que en el espacio donde montaron el estudio de grabación también funciona un centro de documentación.

GP: Nosotros arrendamos una casa en Santiago, no estamos en el centro-centro, pero estamos en una comuna de fácil acceso como es La Florida. A todos les acomoda el lugar porque queda en el Paradero 14 de Vicuña Ma-

ckenna, pero pueden llegar caminando. Es bastante cara pero la arrendamos con nuestros propios medios y ahí instalamos una biblioteca. En base a un proyecto que hicimos con CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena) montamos la biblioteca, que es para jóvenes *mapuche* de la Región Metropolitana, una iniciativa que ha tenido una buena acogida porque están sacando hartos libros y los están leyendo. También se hacen talleres de idioma *chezugun*, de tallados en madera u otras artesanías, que los chiquillos van aprendiendo de los *chachay* y los enseñan a los demás. Ahí agarran toda la onda y la intención de aprender lo que el otro trae de nuevo desde otra organización.

- Ustedes cantan algunos temas en mapuzugun. Me explicaba una lamngen que en principio no todos manejaban el idioma y esto de componer fue todo un proceso...

Paillafilu: Al principio fue difícil, como toda composición, es difícil por primera vez. Al sacar nuestro primer disco fue bastante complicado introducir el *mapuzugun* a nuestras canciones, pero con la ayuda de distintos medios lo hicimos. Los mismos talleres de *mapuzugun* nos ayudaron bastante.

- ¿La vuestra es una visión de proyección al futuro, proyectando la sociedad mapuche en los nuevos tiempos, bien un proceso de recuperación del pasado o una mezcla de ambas cosas?

Paillafilu: Para nosotros siempre ha sido importante mantener lo que nuestros ancestros tuvieron, mantener nuestra cultura, nuestra visión *mapuche* y siempre tratando de mirarla desde la visión *mapuche* antigua. Sin embargo, hoy nos damos cuenta de que es sumamente necesario poder ir aprendiendo cosas nuevas, que se hacen prácticamente obligatorias en este mundo actual, obligatorias de aprenderlas, porque si tu no las aprendes simplemente no puedes moverte. Nosotros, así como ha sido toda la historia *mapuche*, hemos ido incorporando elementos nuevos como los estilos musicales que no deforman nuestra cultura, sino que nosotros lo ponemos en función de fortalecernos. Y nos hemos ido dando cuenta que a través de este trabajo se ha ido fortaleciendo bastante el tema de la identidad *mapuche* sobre todo en niños que nos escuchan y nos ven, lo que es muy importante porque al final nosotros vamos a pasar y luego ellos van a seguir la lucha de nuestro pueblo.

Nosotros vemos importante mantener un equilibrio, poder ir rescatando nuestro conocimiento antiguo, mantenerlo, preservarlo, pero también ir aprendiendo cosas nuevas, como manejarse con el tema de proyectos, porque para nosotros el tema de los proyectos es algo funcional, no es un tema en sí, no es un fin, sino es un medio para poder llegar con mayor facilidad a nuestros hermanos. El proyecto que nosotros hicimos es un Centro de Grabación *Mapuche*, para nuestro pueblo, para nuestra gente, a su total disposición. Como decía la *lamngen Pulquillanka*, a veces hay mucha gente que habla sin conocer, sin saber, pero no hay que calentarse mucho la cabeza sino que más bien avanzar. De esa manera tratamos de ir incorporando diversas cosas, antiguas y nuevas, ir fusionándolas. Al principio teníamos un poco de temor sobre todo por algunos viejitos *mapuche* mas conservadores, qué podrían decir, 'no es correcto lo que están haciendo estos chicos', pero nosotros siempre tratamos de hacerlo con mucho corazón y de manera honesta. Nunca quisimos hacer de esto una moda, el mensaje de nuestro *kimün* esta ahí, lo que te dice un viejito en *mapuzugun* lo están diciendo ahora jóvenes a través del rap y con el mismo *kimün*.

- Dejamos abierta la palabra para que puedan expresar algún mensaje.

A todos nuestros hermanos, a los pequeños, a los jóvenes a los viejitos, a los ancestros que están con nosotros y nos escuchan y nos acompañan, quiero decirles a todos ellos que tengamos fuerza para seguir luchando hasta el final, dando la vida por nuestro pueblo si fuese necesario, así como lo hicieron los antiguos, porque gracias a todos ellos estamos nosotros hoy día aquí. ¡*Marichiwew!* / Azkintuwe



Sebastián Hacher

Rescatan relatos mapuches

Marisa Malvestitti intenta reconstruir biografía y pareceres de los 26 mapuches que entre 1897 y 1930, conversaron con el controvertido antropólogo alemán Roberto Lehmann Nitzche. De aquellas sesiones, quedaron casi 3.000 páginas en idioma *mapuche*, que hasta el momento no se habían traducido. Valiosos testimonios que dejan al descubierto las mentiras de la historia oficial.

Por Adrian MOYANO

Hace dos años que la lingüista Marisa Malvestitti, residente en Bariloche y docente de la Universidad Nacional de La Pampa, trabaja en la obra de Roberto Lehmann Nitzche. La magnitud intimidada: casi 3.000 páginas en *mapuzugun*, buena parte de ellas sin traducir. La meta de la investigadora es llegar a la publicación de dos volúmenes, hecho que se produciría a mitad de año. Pero el proyecto no se limita a poner al alcance del público las recopilaciones del germano, más bien apunta a poner de relieve los relatos de los verdaderos protagonistas de la historia: los 26 *mapuche* que le aportaron al estudioso sus testimonios. "Estoy trabajando en la obra de Lehmann Nitzche, un antropólogo alemán que estuvo en la Argentina entre 1897 y 1930. En Alemania se conservaron en un instituto de investigación sus manuscritos de textos *mapuche*, que recopiló con gente que había sido desplazada después de la campaña de Roca, gente que en ese momento estaba en La Plata, en Buenos Aires o en comunidades como Los Toldos, o que iban a hacer reclamos de tierras a Buenos Aires", introdujo Marisa. Esos manuscritos son sumamente importantes porque "él anotó en *mapuzugun*. Hubo algunos *mapuche* que colaboraron con él, ya sea ayudándole a traducir -no sabía *mapuzugun*- o recopilando y juntando otros materiales. Cuando reuní todo ese material, decidí escribir un libro que quedó inédito, no sé por qué motivo... Después, volví a su país y el material quedó en Alemania. Cuando murió, su familia volvió a la Argentina pero el material quedó allá. Por suerte, en el Instituto Iberoamericano tuvieron ganas de publicarlo, hubo un par de contactos y yo comencé a trabajar", explicó la lingüista.

Entonces, "está en vías de publicarse un libro o dos, porque son 2.900 páginas en *mapuzugun*. Es muchísimo. Parte está traducido y parte no. Por un lado, estoy tratando de publicar una compilación de todos los consultantes de Lehmann Nitzche, que fueron 26. En estos tiempos estuve buscando más datos y encontré fotografías de ellos, datos biográficos y gente descendiente, con quienes intercambiamos materiales y fotos. Eso pasó en Los Toldos, donde Lehmann Nitzche estuvo en 1920. Contacté a la organización *mapuche* de allá, viajé y encontré gente que me decía que su bisabuela, por ejemplo, le había contado tal cosa a Lehmann Nitzche. La verdad, eso es lo lindo. No sólo trabajar con textos que seguro que tienen su valor histórico y por supuesto lingüístico, sino también los contactos que se dan, porque los textos nos están hablando del presente", consideró Marisa.

Obviamente, el legado del antropólogo alemán se puede convertir en un auténtico tesoro para los investigadores y para los propios interesados, es decir, los *mapuche*. "En uno de los textos y del que hice ahora una primera traducción, un *mapuche* que se llamaba *Catrilaf* y pertenecía al grupo de *Sayweke*, cuenta cómo fue recorriendo todo este territorio antes de la llegada de las tropas del Ejército, junto con los *lonko Inakayal*

y *Foyel*. Cuenta también cómo ellos decidieron presentarse y cómo fueron discutiendo esa decisión. Hay que tener en cuenta las palabras, porque al presentarse, ellos no interpretaban que se estaba rindiendo o haciéndose prisioneros. Pero el Ejército, cuando ellos se presentaron, los tomó como prisioneros, los trasladó desde Aldea Apeleg, allá en el sur, hasta Carmen de Patagonias. Allí los embarcaron hasta Buenos Aires y en ese trayecto, muchas veces fueron encerrados en un corral y atados para que no se escaparan, es decir, tratados como prisioneros de guerra cuando la propuesta que habían hecho los militares era otra: preséntense, que los vamos a tratar bien... Todo eso fue mentira".

Si bien cuenta con algún respaldo, la tarea que se fijó la investigadora descansa sobre todo, en el esfuerzo propio. "El instituto alemán colaboró con la primera beca para que yo pudiera ir e interiorizarme sobre el contenido de los textos y empezar a trabajarlos. Después obtuve otra beca para la publicación, eso es importante. Así que el libro va a poder salir, pero no tengo un subsidio permanente ni nada por el estilo. El trabajo lo estoy haciendo en mi tiempo, me autofinancio, como toda la gente". La iniciativa está en la cuenta regresiva. "Falta el último procesamiento de información. Me faltaban chequear algunos textos, por eso fui a Jacobacci hace poco. Pero bueno, hay algunas cosas que los hablantes actuales tampoco pueden delimitar, tal vez porque Lehmann Nitzche anotó mal o porque eran modismos de la época que ahora no se usan. Digamos que los textos en *mapuzugun* ya están traducidos, faltan introducir en el texto algunos cambios. También falta que escriba el capítulo de introducción para ubicar un poco más a Lehmann Nitzche, que además fue una personaje bastante controvertido, por lo menos desde nuestra mirada... Hay algunas fotos que tomé en Tierra del Fuego a mujeres *alikaluf* o *yagan*, él cuenta la situación en qué vivían y uno se pregunta: cómo sacó una foto y no se le ocurrió hacer una denuncia... Participaba absolutamente del dogma positivista del siglo XIX y además, trabajaba en el Museo de La Plata, que tampoco era una institución muy progresista. Por eso, intenté darle una vuelta al libro. Está bien, Lehmann Nitzche tiene que figurar porque fue quien recopiló, pero los que acá son importantes son los *mapuche* que quisieron contar todas estas cosas".

Como todo hallazgo, las recopilaciones del alemán producen confirmaciones y novedades. "Hay muchas ratificaciones, pero lo que cuenta *Catrilaf* sobre cómo fueron tomados prisioneros, es el único testimonio de la época en *mapuzugun* que hay sobre el tema. Porque se pueden leer los partes militares o los relatos que se cuentan actualmente, que a veces son en *mapuzugun* y otros en castellano. Estos son compatibles con lo que cuenta *Catrilaf*, que tendría 50 años o más en ese tiempo. Él habla como gente de acá, del sur del río Limay o del País de las Manzanas". Se viene la divulgación de un trabajo muy valioso, sin duda / Azkintuwe

El poder de nombrar

Por Víctor NAGUIL*

En su condición de independencia la sociedad *mapuche* logró desplegar el *mapuzugun* por un amplio territorio. Testimonio de ello son los nombres que poseen hasta hoy innumerables lugares en la diversa geografía del *Wallmapu*. Sin embargo, durante el proceso colonial español y a partir de la invasión de los Estados chileno y argentino a fines del siglo XIX, muchos de estos nombres fueron reemplazados, modificados o adaptados con sonidos y grafías del castellano. La forma en que terminaron nombrándose y escribiéndose los nombres de ciudades, ríos, volcanes, lagos, etc., ha sido un reflejo claro de la derrota y posterior subordinación política experimentada como pueblo. Junto a la pérdida del poder político y la falta de control del *Wallmapu*, se perdió el poder de nombrar las cosas en la lengua propia del país, mientras que, por su parte, los colonizadores imponían sus nombres, los legalizaban y legitimaban hasta hacer de su uso algo habitual y obvio, inclusive para nuestra población. Este proceso colonial de reemplazo de la toponimia continúa todavía.

En los últimos años, junto al proceso de movilización política al interior del Pueblo *Mapuche*, ha ido ganando espacios una mayor conciencia lingüística, y con ella una mayor preocupación por la restauración de nombres propios. Debemos recordar que a principios del siglo XX prácticamente ninguna de las organizaciones más importantes llevaba nombre en *mapuzugun* y se había legitimado entre ellas la referencia de «araucano». Es bajo la dictadura, a comienzos de los años ochenta, cuando las organizaciones comienzan a adoptar nombres en *mapuzugun*, y en los noventa cuando la toponimia comienza a ser escrita en grafías *mapuche*. El hecho más significativo en este proceso ha sido la adopción del nombre de *Wallmapu* para identificar al territorio *mapuche*: el País *Mapuche*. Los procesos de restauración o cambios de nombres en contextos de descolonización no es algo que hemos inventado nosotros. Algunos ejemplos nos permiten ver que en otras latitudes, las luchas por la emancipación nacional o la simple afirmación de la identidad, se han engarzado con la lucha por el poder de nombrar. En África, Zimbabue adoptó este nombre para reemplazar al de Rodhesia, que hacía referencia a Cecil Rhodes, el conquistador y colonizador del país. De igual modo, su capital dejó de llamarse Salisbury para pasar a nombrarse Harare. Otro caso lo constituye Kanaky, nombre con que la población kanaka identifica a su isla, mientras el Estado colonizador francés la denomina la Nouvelle Calédonie. Una experiencia más cercana lo representa la disputa entre ingleses y argentinos, por las islas australes. Mientras los primeros hablan de las Falkland los segundos se refieren a ella como las Malvinas. Y en Catalunya, en un hecho más que elocuente, el artículo 18 de la ley de política lingüística establece que en los nombres oficiales de la toponimia se utilizará únicamente la forma en catalán.

En nuestro caso las acciones por la restauración de los nombres propios *mapuche* de lugares requiere ciertos pasos previos. En primer lugar acometer una indagación completa en toda la geografía del *Wallmapu*, para saber cómo eran nombrados en la lengua *mapuche* los ríos, los lagos, los pasos cordilleranos, los lugares donde se asentaron las ciudades, etc. En segundo lugar, se requiere tener ciertos criterios para proceder a los cambios o a la restauración. Consideramos que el cambio total debe operar en aquellos nombres que son claramente coloniales, y en rigor histórico, ofensivos para la memoria *mapuche*. Puerto Saavedra, Puerto Domínguez, Teodoro Schmidt, Victoria, Almagro y otros similares en caso de las comunas y localidades; y Trizano, Valdivia o Urrutia en caso de las calles. Ejemplo de este tipo de cambios pueden ser los siguientes casos: *Traytrayko* en vez de Nueva Imperial; *Mayolafken* en vez de lago Villarrica. En la misma categoría de cambios tenemos otros casos particulares como Lautaro y Galvarino. Estos nombres «ercillanos» de origen *mapuche*, se colocaron a fuertes y pueblos por parte de un ejército proclive a resaltar los nombres de *mapuche* que destacaron en la lucha contra los españoles, mientras sometía a sus contemporáneos. La tarea que se impone aquí es indagar por los nombres *mapuche* de los lugares en que se asentaron estas ciudades. No se trata de negarlos, sino de cuestionar toda una tradición ideológica chilena, y hacer reflexionar a los autonomistas *mapuche*, que los héroes *mapuche* no se agotaron en el siglo XVII. Entre muchos otros podemos nombrar a *Magil*, *Külapag*, *Wentekol*, *Kallfükura*, *Zayweke* o *Puran*.

Todo lo dicho representan las primeras sugerencias para comenzar a acometer las tareas de cambios o restauración de la toponimia. La primera de ella demanda un trabajo arduo de registro en toda la geografía del *Wallmapu*, apoyándonos en la memoria de las personas mayores, así como en los registros documentales. En otras palabras iniciar una verdadera movilización lingüística en todos los puntos del País *Mapuche*. Cuando cada rincón del *Wallmapu* sea nombrado y escrito en la lengua propia del país, habremos nacionalizado su geografía, habremos recuperado plenamente el poder de nombrar / Azkintuwe

* Dirigente de la organización *Wallmapuwen*.

El llamado del mapuzugun

Por Jaqueline CANIGUAN*

La temática de las lenguas en peligro de extinción es un asunto que como pueblo nos invita a darle un vistazo, es más, no sólo una ojeada sino detenernos a reflexionar acerca de lo que sucede con el *mapuzugun*, la lengua nacional de los *mapuche*. Actualmente, la mayoría de los estudiosos de las lenguas y los informes mundiales coinciden en señalar que existen alrededor de 6 mil lenguas en el mundo y muchos de ellos plantean que en las próximas décadas el avance acelerado del proceso globalizador —que también se extiende a las lenguas— nos dejará sólo con un centenar de ellas. Según plantea Woodbury (1993) «para los lingüistas el problema es obvio: estamos a punto de perder la mayor parte de la diversidad lingüística que se ha desarrollado a lo largo de la historia de la humanidad», sin embargo y coincidiendo con el mismo Woodbury, actualmente al menos para el caso de las lenguas originarias de Chile no se ve que los departamentos de lenguas de la academia chilena estén muy preocupados al respecto.

El *mapuzugun*, siguiendo la escala de Fishman, es una lengua que se encuentra camino a la extinción, principalmente porque la mayoría de sus hablantes corresponden a ancianos y adultos, existiendo carencia de hablantes infantiles. Sé que muchos discuten esta afirmación cuando me recuerdan los hablantes infantiles y jóvenes de *Truf-Truf* o el Alto *Bío-Bío*, sin embargo, no podemos ser ilusos y confiarnos en los pequeños nichos lingüísticos que existen en *Wallmapu*, cuando nuestra población recorre el Estado Chileno de sur a norte y abraza Los Andes en el *Puelmapu*. Son múltiples y variados los temas respecto de la lengua que no han sido abordados y que esperan ser descubiertos, por enumerar algunos: no sabemos el número exacto de hablantes de *mapuzugun*, nunca se ha realizado en Chile un censo lingüístico que establezca el número de hablantes de las distintas lenguas originarias existentes en Chile; las variantes dialectales no han sido completamente abordadas; el proceso de adquisición de la lengua, información que contribuiría enormemente en el diseño de metodologías de enseñanza del *mapuzugun* como segunda lengua. Son tantas y variadas las tareas por realizar que muchas veces nos perdemos en discusiones acerca del nombre del idioma *mapuche*, *mapudungun*, *mapuchedungun*, *mapundungun*, *mapunchedungun*, cada denominación tiene defensores y detractores, así como la constante discusión entre lo *mapuche* y lo *mapunche*.



Archivo

Mientras nos sumimos en discusiones de cómo decir una cosa u otra, o de cuál alfabeto utilizar si *Ragileo*, si el Unificado, si el de la UCT y el tan promovido alfabeto *Azümchefe* de la CONADI, el tiempo avanza y cada vez corre con más prisa, y las tareas que apremian quedan estancadas en palabras y más palabras. Es urgente una definición política acerca de las lenguas indígenas en Chile, una política lingüística que contribuya a valorar la riqueza de la diversidad, una política que trascienda las regiones «con presencia indígena», hoy es la sociedad chilena en su conjunto quien debe ser educada en la diferencia. Aprender que no sólo existe el español chileno sino que aunque queden pocos, aún se oyen cantos, cuentos y conversaciones en otros idiomas y en el mismo territorio. Pero si bien, esto es una urgencia, no podemos nosotros como *mapuche* dejar toda la responsabilidad al Estado, sino que en nuestro ser personal y colectivo como pueblo, las pequeñas acciones pueden ser el motor que levante, despierte, reviva el *mapuzugun* más allá de los discursos rituales o las frases de saludos y despedidas de los dirigentes en las reuniones.

El *mapuzugun* espera paciente seguir viviendo en la boca de su gente, en el canto de los niños, en los chistes de reuniones. Las adivinanzas se están escondiendo en los recuerdos de los ancianos, parece que golpean por salir para grabarse en las nuevas generaciones. Los juegos de palabras son una metodología de enseñanza que puede permitirnos reencontrarnos con el idioma. Insisto, todos tenemos tareas en este afán por no dejar morir el *mapuzugun*, unos en la academia, otros en la política, pero todos en nuestra cotidianeidad, en la conversación familiar, en los encuentros de amigos, en el paseo de fin de semana. La revitalización de la lengua no puede circunscribirse solamente a programas de Educación Intercultural, debe ir más allá de aquello. La enseñanza de la lengua *mapuche* no puede seguir siendo tomada de manera fácil, se hace necesario invertir en formación de docentes de metodología del *mapuzugun* como segunda lengua.

Actualmente las organizaciones son el nuevo agente educador que existe en las comunidades tanto rurales como urbanas. La demanda de tierras, sedes sociales y proyectos productivos, constituyen una necesidad real y concreta, pero no es menor que un pueblo no se sustenta sólo en producción y recursos de orden económico. Un pueblo tiene también valor y riqueza en su patrimonio intangible, y la lengua es parte de ese patrimonio. Estamos muy a tiempo, el árbol de la palabra sigue aún con raíces firmes, sólo falta conseguir un buen abono para que consiga dar frutos todos los años, y no muera en su intento por sobrevivir / Azkintuwe

* Lingüista y poeta. Miembro del Consejo Periodístico de Azkintuwe



Wladimir Painemal

"Apostamos por una educación mapuche en las escuelas"

NILSA RAIN HUENTEMILLA

La Sociedad *Kimeltuchefe* es una activa organización de profesores *mapuche*, asociados para la defensa de sus derechos como gremio y también por aquellos saberes educativos del Pueblo *Mapuche* vulnerados por el estado chileno de manera cotidiana. Con este fin marcharon el 21 de febrero por las calles de *Temuko*, haciendo público un conflicto que mantienen con la Fundación Magisterio de La Araucanía, institución dependiente del Obispado de la IX Región y que administra medio centenar de escuelas en diversas zonas rurales de *Gulumapu*. Los profesores, que han denunciado una seguidilla de despidos arbitrarios, demandan que dichos establecimientos sean traspasadas a las comunidades. Y que se termine con la "evangelización" escolar que promovería la Iglesia Católica a través de la Fundación.

Sobre el trasfondo de este conflicto, el origen de su organización, los desafíos en materia de educación bilingüe y el rol de las nuevas generaciones de profesionales *mapuche* conversamos con Nilsa Rain (NR) y Jorge Calfuqueo (JC), dos de sus dirigentes y voceros públicos.

- Quisiera que relataran la historia de Kimeltuchefe y cuáles son sus principales motivaciones.

NR: Bueno, siendo nosotros docentes de la educación partimos con inquietudes por allá el año '94 más o menos, percatándonos -desde la función como profesor al interior del aula- que el sistema educativo imparte un lineamiento en Chile para nuestros niños y niñas que no responde a los requerimientos de nuestra sociedad como tal. Nos motivó el observar cómo se ha ido perdiendo la pedagogía *mapuche*, el *kimiün*, el *rakizuam* y también la forma en que nuestros padres, nuestros mayores enseñaban este conocimiento. Veíamos que ese *kimiün* y ese *rakizuam* no se estaba impartiendo en las aulas. Esto nos llevó a convocar a un seminario el año '94, donde llegaron más de 100 profesores que manifestaron su preocupación por lo que sucedía y también un compromiso de revitalizar lo nuestro. Con el tiempo solo quedamos 10 profesores, todos matrimonios pertenecientes a comunidades y zonas distintas. Vimos que esa disminución del interés de nuestros colegas pasaba también por una definición política, que es muy débil a nivel del profesorado *mapuche* ya que los forman dentro de un esquema, dentro de un molde desde donde es difícil sacarlos. Con la gente que se mantuvo se generó una dinámica de establecer una conexión directa con las comunidades que eran las

Son un grupo de profesionales de la educación organizados para hacer valer sus derechos. También para revitalizar los saberes tradicionales. ¿Qué es educación mapuche?, les preguntamos. "Significa que los niños sean formados y los conocimientos sean entregados desde el mapuche *kimiün* y el mapuche *rakizuam*. Y que el mapuzugun no sea un mero complemento" nos responden. Los entrevistamos en *Temuko*.

— Por Wladimir PAINEMAL

fuentes de conocimiento, especialmente allí en las zonas donde se mantenían formas propias de educación mapuche. Entonces va surgiendo un trabajo con el sector de *Truf Truf*, donde fuimos constatando la existencia de una cantidad amplísima de educadores *mapuche* vigentes hoy día y vimos que había que reunificar y revitalizar esta práctica tradicional.

- Se podría decir que redescubren las formas propias de transmisión de conocimiento.

NR: Exactamente. Nosotros efectuamos un seminario donde la gente de *Truf Truf* participó activamente en el año 2000 en el sector de *Niagara* y al calor de la conversación con los *kimche* y educadores, vas abriendo tu mente a una forma distinta de ver la educación, de la formación de los niños, de percibir tu entorno natural y de abordar la cosmovisión propia que tenemos como pueblo. En ese seminario vimos que había que seguir profundizando aun mas la relación con las comunidades. Muchos de nosotros trabajábamos en el sector *lafkenche* y ahí observamos lo mismo, que muchas comunidades tenían vivo el *rakizuam*, el *kimiün*, lo que reforzó nuestro convencimiento de trabajar este tema. Nosotros dijimos: 'nuestro deber como profesores es estar con ellos, aprender de ellos', lo que fue valorado por los dirigentes, ya que nos veían como uno más en la comunidad y no como gente de afuera, 'gente de la escuela' que para ellos eran gente *winka*, un espacio del mundo *winka*, no propio de la comunidad.

- Un espacio del mundo winka del cual además no son partícipes. En muchos casos los padres solo son apoderados pero no agentes activos en la educación.

NR: Esa es la visión que la propia escuela ha construido sobre si misma. Y los profesores contribuyen a eso.

Por el contrario, nosotros dijimos: 'ustedes tienen que entrar porque la escuela está en sus territorios, por lo tanto les corresponde participar, opinar, exigir, demandar'. Y fuimos desde la perspectiva nuestra abriéndoles ese mundo escolar *winka* y ellos decían: 'esto hay que irlo integrando a la escuela', 'esto falta', cosas así, derechos que ellos veían se debían respetar. En la actualidad nosotros estamos trabajando en y con las comunidades *lafkenche*, en un proceso donde las comunidades nos han manifestado su confianza política. Muchas de las propuestas educativas que han surgido con ellos ya sobrepasan a *Kimeltuchefe*, ya no son nuestras porque la gente las ha asumido como propias.

- La experiencia que señalan entrega también valiosos elementos para otros profesionales mapuche, no solo del área educativa.

NR: Debiera ser así. Para nosotros es un gran avance ver la confianza que la gente de la comunidad nos ha entregado. Yo creo que el rol del profesional *mapuche* es volver a su lugar de origen y entregar lo que ha aprendido del mundo *winka* para usarlo a favor de su gente. Esto no ocurre fácilmente, nosotros empezamos 80 y terminamos doce, da cuenta del poco compromiso que tienen los profesionales de jugárselas por un proyecto propio. Muchas veces lo primero que preguntamos es cuánto nos van a pagar. Nosotros vivimos cada uno de su sueldo de profesor y el cual normalmente, un gran porcentaje, va en función de esto que estamos impulsando. Hay aquí un tema de conciencia, de deber, de compromiso político. Nosotros llamamos a los profesores a que sumen a este proceso donde seguro no ofreceremos trabajo sino la posibilidad de ser parte de una lucha que recién comienza y donde debieran sumarse tanto profesores como comunidades. Y el llamado a otros profesionales es también a organizarse y aportar.

- No solo ser un intermediario entre las comunidades y el mundo winka.

NR: Cada uno de los integrantes de *Kimeltuchefe* son *lafkenche* y provienen de cada una de las comunidades donde se están pidiendo hoy las escuelas. Eso da cuenta de que estamos insertos en los espacios donde nuestra gente está demandando derechos educativos. Y vemos nuestra estructura legal simplemente como una estrategia, no es un fin. Seguramente puede que de aquí a dos años *Kimeltuchefe* no exista como tal, quizás vamos a pasar a conformarnos en otra cosa, quizás un Colegio de Profesores *Mapuche*, aunque hemos tocado varias veces las puertas del Colegio de Profesores y sin resultado. Hoy estamos impulsando la recuperación de las escuelas, pero esa discusión no la hemos iniciado nosotros sino la gente en las comunidades. Nosotros nos nutrimos de esa discusión y le damos forma, contenido, lo cual es también nuestro rol. Una *papay* decía, 'en las escuelas que vamos a recuperar vamos a enseñar *mapuzugun*'. Para eso y mientras no hayan políticas serias de educación bilingüe, es necesario que exista un control de las comunidades sobre las escuelas, conformando una instancia legal quizás, no importa mucho el mecanismo la verdad. Escuchar a la gente demandar eso, planificar eso, es ver que se ha hecho carne la demanda por educación propia. Eso es gratificante.

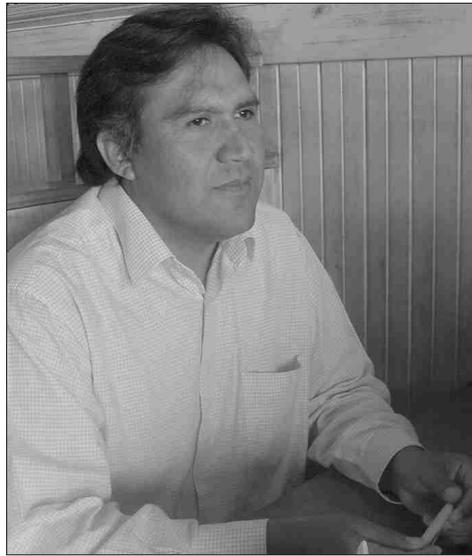
- La demanda que ustedes han planteado al Magisterio de La Araucanía dice relación con esto, con la administración de las escuelas.

NR: Esto surge producto del descontento de las comunidades *mapuche* de la costa, pero también de *Truf Truf* y de *Chucauco*, hacia el accionar de la Fundación Magisterio de la Araucanía en su rol de administrar y dirigir las escuelas. Basta con mirar las cifras y estadísticas de cuales son los lugares que ocupa la IX región y particularmente las comunidades rurales en el rendimiento del SIMCE (Sistema de Medición de Calidad de la Enseñanza) o el alto analfabetismo sobre todo en mujeres *mapuche*, la alta deserción escolar, la baja escolaridad de nuestra gente. Ahora, si uno revisa que el 60 o 65 por ciento de las escuelas rurales está en manos del Magisterio, ellos son los directos responsables de esa baja formación académica *winka*. Mas aun, no solo los forman mal académicamente sino que además ellos ideológicamente se la juegan por una desestructuración de nuestra propia cosmovisión. Por lo tanto aquí hay una doble responsabilidad: no nos forman para integrarnos al mundo *winka* y pero aun nos forman para desintegrarnos en el mundo *mapuche*.

- Ha sido un proceso de toma de conciencia.

NR: Las comunidades han tomado conciencia del problema, señalan que ellos cansados de esta situación. Dicen 'recuperemos la escuela y la administramos nosotros'. Ya se recuperó la primera escuela y ahora las comunidades colindantes que participaron de este proceso dicen, 'ahora también vamos a ser parte este proceso'. Han visto que es posible de hacer y se motivan a luchar por ello. Ahora vamos a exigir una cuenta pública al Magisterio de todos los recursos y proyectos recibidos a nombre de las comunidades, donde no nos cabe duda que aquí a habido corrupción, porque basta con ver una escuela para darse cuenta que ha estado abandonada en todo sentido. Nosotros tenemos acceso a información de cuánto recibe una escuela, la mínima está recibiendo un millón y medio con 12 alumnos. De ese millón y medio, 300 van para el profesor que legalmente está establecido su sueldo y el resto, el millón doscientos, no se ve, porque siguen los vidrios malos, los baños malos o derechamente sin baños para los niños. Frente a eso las comunidades exigen una cuenta pública al Magisterio y que las escuelas que estén insertas en las comunidades les sean traspasadas a ellos, como garantía de buena administración, gestión y dirección en la formación de la nueva generación de jóvenes *mapuche*. Estos dos elementos concretos son los que se están demandando.

- Aparte de esta preocupación general con respecto al tema de la educación mapuche ¿qué otras actividades o acciones han emprendido?



Wladimir Painemal

JC: Bueno, nuestra labor pasa por el tema educativo pero eso no nos desvincula del trabajo social que nosotros hacemos con la gente. Por un lado viendo el tema social cultural, que es un tema que también se está abordando bastante al interior de nuestra organización. Estamos haciendo una labor desde el ámbito económico y también social productivo. O sea en diversas áreas, pero fundamentalmente trabajamos el ámbito educativo.

- Cuáles son sus proyecciones como organización.

JC: *Kimeltuchefe* viene a ser un referente en términos educativos y queremos que ese referente que nosotros tenemos sea una contraparte al sistema educativo chileno. Buscamos que las comunidades hagan suya la demanda educativa, teniendo conciencia que tenemos el derecho y un deber de solicitar una educación mas pertinente y de calidad para nuestros niños. Haciendo una revisión de los *trawin* con las comunidades hacemos una radiografía de que existen muy pocos profesionales desde las bases de las comunidades. Si hoy día existen profesionales *mapuche* es porque algunos han tenido oportunidad de estudiar, porque sus padres han luchado, pero en la generalidad vemos que el Estado por medio de los distintos sostenedores de los colegios no está impartiendo una educación pertinente para nuestros niños. En el momento en que no se imparte una educación pertinente y no se desarrollan habilidades mínimas, eso implica que muchos niños irán desertando en el sistema básico o medio. Así son muy pocos los que finalmente ingresan a la educación superior. Creemos que una mejor educación, con pertinencia *mapuche*, permitiría dar mayor oportunidad a nuestra gente.

- Lo educativo asomaría entonces como una lucha

de profundas implicancias políticas, tanto como la defensa del territorio o la recuperación de las tierras

JC: En los últimos *trawin* hemos ido ligando el tema educativo con la demanda de tierras, porque todo está vinculado y a veces se hacen separaciones artificiales entre una cosa y otra. La misma gente nos dice 'que sacamos nosotros con tener todos los profesionales *mapuche*, cuando las profesiones están dadas en la ciudad y nosotros pretendemos seguir ligados a la tierra, porque ese es nuestro sustento y nuestra base fundamental'. Entonces hemos tratado de sumar, de complementar la lucha por los derechos educativos con la movilización por las tierras y eso tiene un potencial político importante. Estamos ciertos que estamos en lo justo. Si hoy día todo el pueblo chileno sabe y entiende que la calidad de la educación en este país es mala, que queda entonces para nosotros, para las comunidades, cuando están en la periferia, abandonadas, sin equipamientos, sin buena infraestructura, con colegios que se gotean en invierno.

- Ustedes apuestan no por la interculturalidad, sino por una educación propiamente mapuche. ¿Es así?

JC: Nosotros, como referente en el ámbito educativo *mapuche*, superamos ese discurso del bilingüismo y de la interculturalidad que tanto pregona el gobierno y que muy poco tiene de intercultural y casi nada de bilingüismo. Estamos hoy apostando por una educación propiamente *mapuche* en las escuelas y ahí hay un desafío importante tanto para nosotros, las comunidades, las organizaciones sociales y el propio estado chileno. Hoy mucha gente se atribuye desde arriba hablar de una educación intercultural bilingüe. Lo hacen desde arriba, de una forma vertical, pero sin saber lo que están pensando las bases, las comunidades y que estamos pensando los profesores comprometidos con nuestra gente. Nosotros apostamos por una educación *mapuche*.

- ¿Qué implica hablar de educación mapuche?

JC: Por un lado significa que los niños sean formados y los conocimientos sean entregados desde el *mapuche kimun* y el *mapuche rakizuum*, que el *mapuzugun* no sea un mero complemento, sino el medio principal para entregar este conocimiento. Esto no significa dejar de lado la formación occidental que es un complemento para la formación de nuestros niños en el mundo actual. Por otro lado, como organización estamos reforzando el accionar de nuestras autoridades propias. Si bien existen muchas organizaciones *mapuche*, nosotros no estamos en contra de ellas y no vamos a discutir los roles que cada uno cumple, pero donde estamos insertos en las comunidades *lafkenche* fundamentalmente en el *Budi*, estamos revitalizando y proyectando fuertemente lo que es la organización tradicional, la función que cumplen los *lonko*, los *weupin*, los *werken*. A partir de eso queremos construir un referente y un movimiento más sólido, que nos va a dar energía para continuar nuestra lucha / Azkintuwe

La Fundación del Magisterio de La Araucanía es una institución sin fines de lucro y dependiente de la Diócesis de Villarrica, cuya casa central está ubicada en Padre Las Casas (IX Región). Nació hace 70 años, con el "objeto de mejorar sustancialmente el nivel educacional de los niños de la Araucanía a la luz de la misión evangelizadora de la Iglesia Católica", según señala su website institucional. Desde sus orígenes centro su labor en comunidades rurales apartadas y de difícil acceso, carentes de un servicio educacional cercano, lo que motivó a sus creadores a crear recintos para tal efecto.

Uno de los principales objetivos de la Fundación ha sido y es "promover y fomentar la educación católica, a través del desarrollo comunitario y participativo de un proyecto educativo que tiene su inspiración en las Políticas Educcionales del Ministerio de Educación y su fundamento en la persona de Cristo y su Evangelio y, en las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia Católica". Esta misión "educativa y evangelizadora" la realizan a través de los colegios y liceos con los que cuenta la institución, 150 establecimientos ubicados en las provincias de Malleco y Cautín (IX región) y en la provincia de Valdivia (X región), cuya matrícula total es cercana a los 25 mil alumnos.

De la totalidad de sus establecimientos, 108 de ellos están ubicados en sectores rurales, donde además presta servicio de internado a 2.564 alumnos en 39 establecimientos de su dependencia. Es en zonas rurales de la Araucanía donde ha impulsado -desde el año 1978- la revitalización de la cultura *mapuche* en sus alumnos a través de la enseñanza del *mapuzugun*, llegando el año 1993 a solicitar al Ministerio de Educación la autorización para reemplazar la asignatura de francés por clases de lengua *mapuche* en sus establecimientos. Desde el año 2001 implementa además un Programa de Educación Intercultural en un grupo de 17 escuelas rurales con alta concentración de alumnos *mapuche* / Azkintuwe



Agencias

COMUNIDAD MAPUCHE EN LA MIRA DE LAS INMOBILIARIAS

El botín de Villa Pehuenia

"Nosotros nacimos todos aquí, allá donde hoy está el municipio estaba el cementerio donde está sepultado mi padre y mis abuelos. En todos estos lugares estaba nuestra familia. Me da mucha tristeza ver cómo rompen todo sin respetar", señala Ema Puel -69 años- lonko de la comunidad Plácido Puel de Villa Pehuenia. Recuerda además, con admirable facilidad, dónde cada uno de sus abuelos, tíos y vecinos vivían antes de la llegada de los *winka* y cómo vio impotente la expulsión de su tierra. Hoy es ella quien sufre el asedio en el patio de su casa por parte de Carlos Alberto Garcés, abogado de Buenos Aires que pretende construir un local de comida en la zona. Villa Pehuenia se fundó hace 17 años y recién cumplió dos años como municipio, a pesar de su juventud es reconocida en toda Argentina y uno de los puntos turísticos neuquinos más visitados en los últimos años. Entre sus bondades se encuentran los lagos *Aluminé* y *Moquewe*, frondosas montañas cordilleranas de más de 1.200 metros que deleitan a numerosos visitantes, y desde hace 7 años su principal atracción es el centro de ski Batea *Mahuiza*, administrado por la comunidad *Puel*.

Sin embargo entre tanta publicidad que tiene esta localidad se esconde la expulsión sistemática que sufren las familias *mapuche* de la ribera de los lagos por parte de privados y de los gobiernos municipal y provincial. A la comunidad Plácido Puel le queda sólo una península - lote 38 y 39 - de todo un lado de la costa del lago *Aluminé* que manejó históricamente como campos de internada. Su situación cambió drásticamente con la llegada de pobladores externos que comenzaron a adueñarse de las tierras y a explotarla construyendo camping, cabañas, modernos hoteles y casas de descanso de familias pudientes de otras provincias, principalmente de Buenos Aires. "Hace poco -el 21 de diciembre 2006- comenzó otro lío en el lote 39, donde vive mi mamá, que es *lonko* de la comunidad. Ahí empezó a construir Garcés, dice que le compró esa tierra el municipio", cuenta María del Carmen Puel, *werken* de la comunidad.

En una natural reacción de defensa, las cinco familias que forman esta comunidad decidieron pararse en el lugar de la obra e impedir que se siga con la construcción. Como resultado de la acción tanto la *lonko* como su hijo Raúl, quien es además *inan lonko* -

segundo jefe-, fueron acusados de usurpación por el supuesto dueño, aunque hasta ahora no han recibido notificación ni citación a comparecer ante la Justicia. La acción de la comunidad no duró más de una semana, los propios vecinos *winka* de la Villa, encabezados por el Municipio, se encargaron del desalojo. "Un día sábado apareció mucha gente alambrando el lugar, fue como una toma urgente y nosotros los fuimos a parar", relata la *werken*.

Los comuneros acusan enfáticamente a los facultativos del municipio, quienes según María, idearon la acción. "En esa semana tuvieron una reunión gente del municipio, comerciantes y gente que está a favor de la expulsión de nuestra comunidad del lago". En el desalojo extrañamente no participó la policía, sin embargo en la actualidad son más que habituales las rondas por el lugar donde se construye el local del doctor Garcés. "Éramos sólo 12 personas y ellos eran más de 80, todos los trabajadores del municipio. Los únicos que faltaban eran el intendente Mauro Del Castillo - MPN - y el *capataz*. Nos rompieron todo, golpearon a la gente, a mi mamá, a las nenas que estaban en la carpa las sacaron a la rastra, golpearon a mi hija que tiene tres meses de embarazo, a una niña que estaba recién operada", denuncia.

Cuando en 1978 las dictaduras argentina y chilena se desafiaban a un enfrentamiento bélico, los militares hicieron más accesible las rutas a la villa. Además de la campaña de preparación de terreno para tal enfrentamiento, lotearon todo el borde de los lago Aluminé y Moquewe. Esto fue la sentencia final para los mapuche: "Yo tenía 17 años, los militares vinieron, hicieron camino, rompieron todo, dijeron que sólo iban a dar vuelta en la península para ir a mirar el campo".

Pasada la represión la Confederación *Mapuche* Neuquina (CMN) se hizo eco de los hechos, lo que la obligó a encabezar una negociación con el municipio para frenar cualquier construcción, ya sea de servicios

A la comunidad Plácido Puel le queda sólo una península - lote 38 y 39 - de todo un lado de la costa del lago *Aluminé* que manejó históricamente como campos de internada. Su situación cambió drásticamente con la llegada de pobladores externos que comenzaron a adueñarse de las tierras y a explotarla construyendo camping, cabañas, modernos hoteles y casas de descanso. Un reportaje desde la zona cordillerana de Neuquén.

Por Manuel LONKOPAN

públicos o privados, en los lotes 38 y 39. El objetivo se logró, pero al parecer de forma demasiado precaria como la hoja de cuaderno que exhibe el *inan lonko* donde están plasmadas las firmas del Director de Tierras del municipio de Villa Pehuenia, Jorge Ayala, un representante del intendente Del Castillo, un representante del Concejo Deliberante, el *werken* de la CMN, Florentino *Nahuel* y los miembros de la comunidad. Pese a todo lo anterior en la actualidad nadie respeta dicho acuerdo excepto los comuneros. "Después del 21 -diciembre 2006- acordamos una reunión, sin embargo ni el intendente ni el Secretario de Producción del municipio llegaron. A los días el intendente se comunicó con nosotros para decirnos que estaría de nuestro lado mientras que renunciemos a nuestra tierra", relata la *werken* entre risas. Ellos se negaron a tal petición, incluso cambiaron la propuesta del intendente, ofrecieron presentar un croquis para limitar las construcciones. "Si ellos aceptan indemnizar por esas tierras donde ya se está construyendo nosotros estamos dispuestos a negociar, pero no aceptaremos más construcciones ni entregaremos la costa como ellos pretenden", destaca. Hasta la fecha no han tenido respuesta.

La belleza de la península que defiende la comunidad Plácido Puel es -sin desmerecer otros lugares- un paraíso: gran extensión de playa, uno de los pocos lugares que preserva árboles nativos y los milenarios pehuenes, que se imponen en un paisaje mágico hoy amenazado por la ambición. Consultado uno de los trabajadores de Garcés, afirmó tener estrictas instrucciones de continuar con la obra hasta terminado el edificio. Causa curiosidad no encontrar un sólo trabajador de la zona, aunque según el mismo albañil los lugareños "son muy vagos". Unos cuantos llegaron desde la ciudad de Buenos Aires pero la mayoría son paraguayos quienes se instalan en la Villa hasta terminar las viviendas. "Acá hay que rendir sino te cambian de una semana a la otra. Perdimos mucho tiempo porque los indios no quieren que trabajemos", responde al preguntársele sobre el conflicto.

Cuando ellos llegaron

El primer intento de crear la Villa fue a finales de la década del 60, luego de un voraz incendio que consumió una parte del borde costero, el lote 40, lugar que hoy está forestado con exóticos pinos insigne. "El quemado" bautizaron los pobladores al lugar, ahí se inicia el conflicto según María. "El gobierno provincial - Felipe Sapag (MPN) estaba al frente de la provincia - nos iba a quitar todo ese lote, esa fue la primera vez que fueron a Neuquén a reclamar esas tierras", señala. Toda la comunidad aportó para realizar tal viaje. "Me acuerdo que mi fina-abuela hizo dos matrones para aportar". Al llegar a Neuquén el gobernador se negaba

a darle audiencia: “Después de muchos días al final recibí a la gente y, según contaba mi tío Plácido Puel, Felipe Sapag le dijo que le quitó la tierra porque los indios no saben trabajar”, recuerda María. Así, tras una ardua lucha, finalmente los comuneros lograron retener por un tiempo más el codiciado lote 40. Pero al fallecer el *lonko* Olegario Puel, su sucesor, Vicente Puel, presionado por los gobernantes y miembros de la naciente Villa Pehuenia, entregó ese lote junto al 36 y el 37 e hizo un acuerdo – sin el conocimiento del resto de la comunidad – para permitir que se levanten las Villa Unión y la Italia, ubicadas al este del lago *Aluminé*. “En ese convenio aparece sólo la firma del *lonko*”, denuncia la *werken*.

Después de consumados los acuerdos e iniciadas las construcciones de cabañas, la ambición no tuvo límite, avanzó también sobre el lote 38 y 39, epicentro del conflicto actual. “Estas tierras nosotros las usábamos para invernada y veranada al lado arriba de la ruta, porque acá nieva mucho y es casi imposible vivir en invierno. Teníamos bien organizado, así podíamos mantener la tierra y la pastura, no como ahora que vemos la naturaleza toda destruida, antiguamente era todo virgen acá”, contempla María. Cuando en 1978 las dictaduras argentina y chilena se desafiaban a un enfrentamiento bélico, los militares hicieron más accesibles las rutas a la villa. Además de la campaña de preparación de terreno para tal enfrentamiento, lotearon todo el borde de los lago *Aluminé* y *Moquewe*. Esto fue la sentencia final para la llegada de los *winka*: “Yo tenía 17 años, los militares vinieron, hicieron camino, rompieron todo, dijeron que sólo iban a dar vuelta en la península para ir a mirar el campo. Después dijeron que esto sería Villa Pehuenia, pero no hay convenio ni nadie firmó para lotear y para que se haga la villa”.

Uno de los primeros en instalarse fue Cirilo De Gregorio oriundo de Mar del Plata. Según la historia este señor llegó consiguiendo una casa para poner un negocio durante el período de verano, así fue como la familia Catalán le concedió su vivienda de invernada a la orilla del lago durante este tiempo, sin conocer la real intención de De Gregorio, quien al segundo año se negó a dejar el lugar. En la actualidad se emplaza allí el autocamping Don Cirilo, que acapara gran cantidad de visitantes. Otra historia similar es la de Horacio Vitali, obrero de un aserradero de explotación del *pewen*, también llegado de Buenos Aires. Según cuenta la gente él fue el primero en alambrar del lado donde hoy se forja la Villa. Así se tejieron innumerables historias de expulsión y posesión de tierras, que parecerían una práctica colonial ya errática si no sucediera hoy en Neuquén y en la Argentina.

“Es bastante discriminadora”, dice María. “Acá no tengo amigos más que mi familia, no nos hablan y cuando vienen lo hacen para reclamar que nuestros animales les hacen daño, de repente, de puro gusto, aperrean los animales. Usan esos mismos perros para salir de caza en la montaña, de jauría, para comer terneros y cazar pumas”. Aquellos ‘pioneros’ y sus descendientes hoy continúan con las mismas prácticas para adueñarse de los terrenos. Esto se refleja en el intento de desalojo que sufrió la familia *Puel* en 1996, cuando el mismo Raúl De Gregorio encabezó una acción para adueñarse del lote 38, donde en la actualidad la comunidad administra un camping. “Cuando falleció mi tío Plácido, el 15 de diciembre –1995–, yo me vine a vivir acá y el 2 de enero de 1996 vinieron a desalojar. Destruyeron todo lo que yo había construido. En ese entonces Villa Pehuenia era Comisión de Fomento y el jefe era Raúl De Gregorio, quien mandó a todos sus obreros a desalambrar y después hicieron la Fiesta del Lago acá, que me destruyeron todo, cortaron con motosierra los manzanos, ciruelos antiguos que habían, de puro gusto”, recuerda María. La justicia brilla por su ausencia en estos casos y el motivo no parece ser justamente lo apartado del lugar. “Las denuncias no prosperan porque son los mismos jueces, los concejales, quienes tienen cabañas acá”, señala. No causa sorpresa en este marco que la jueza de cámara del Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Zapala, Aidéé Vázquez de Argüello, tenga su cabaña en la Villa ni que en diciembre –según cuenta María– su hija Helena Argüello haya participado en la represión a la comunidad / Azkintuwe

Víctimas de un Genocidio

Es doctora en Antropología Social, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Junto con el antropólogo e historiador Walter del Río coordina la Red de Estudios sobre Genocidio en la política indígena argentina.

Por Ximena PASCUTTI*

La joven antropóloga social investigó los campos de concentración y las torturas en la Campaña del Desierto del siglo XIX, y los vincula con el terrorismo de Estado de los 70. Analiza el rechazo a lo diferente y los riesgos de una sociedad basada en el terror. La académica habla de los “desaparecidos” de Roca. Especialista en Antropología histórica, Diana Lenton dice que es necesario empezar a decir la verdad, aunque sea perturbadora, para fortalecer la conciencia ciudadana.

- ¿Qué lugar ha tenido la tortura en la constitución del Estado argentino?

La tortura es un elemento más de la imposición de un régimen de destrucción de la cultura. Se ve claramente que la historia de la política indígena argentina, si la tomamos como un proceso de larga duración, es ante todo un plan genocida, más allá de momentos de buena voluntad. Hay documentación y denuncias de época que hablan de torturas en tiempos de la Campaña del Desierto de 1879 o un poco antes. Durante el roquismo había protestas permanentes contra los abusos realizados por parte de los soldados en campaña. Como se lee en el Martín Fierro, una forma de la tortura era el uso de los cepos. Aun hoy, en la memoria histórica de las comunidades originarias se cuenta cómo a los prisioneros los desgarraban para que murieran desangrados, y hasta se dice que los castraban. Las mujeres eran violadas sistemáticamente. Los genitales fueron usados en toda época como botín de guerra.

- ¿Es aplicable la noción de genocidio en la Campaña del Desierto?

Hay investigadores que separan el etnocidio del genocidio. Es decir, diferencian el ataque con intención de destruir las culturas, de la destrucción física de la gente. Para mí van juntos: el daño y la desestructuración que provoca en un pueblo un ataque en su población repercute en las posibilidades de transmitir su cultura. En nuestro caso, hasta Darwin se escandalizó. En “Viajes de un naturalista por el Plata”, cuenta que los soldados de Rosas mataban sistemáticamente a las mujeres pampas o ranqueles menores de 20 años porque “tenían muchos hijos”. Para Darwin la extinción de los pampas no era consecuencia de la selección natural, sino de la acción del gobierno. También hay documentos que hablan de gente que en 1879 era llevada a campos de concentración. Junto con la acción militar de vaciamiento de la tierra, hubo otras acciones que tendían a la eliminación global de la gente.

- ¿Como los posteriores centros clandestinos de detención?

Este tema lo investigó el antropólogo argentino Walter del Río. El cree que existió un plan militar concreto de encerrar a muchos sobrevivientes en la zona de Valcheta. Parece que fueron lugares de concentración con alambres de púas de tres metros, con gente muriendo de hambre. Eso se lee en las memorias de colonos galeses como Evans. Fueron miles de personas, pero no tenemos el número exacto. Tras ser atacadas algunas poblaciones, se las obligaba a ir a pie a Junín de los Andes o Bahía Blanca, y muchos morían en esas larguísimas marchas. A los que iban quedando por el camino, los mataban. A muchos los encarcelaban en la isla Martín García. Se dice que por allí pasaron entre 10 y 20 mil personas. Hubo que habilitar dos cementerios especiales en 1879. Otros eran alojados en los cuarteles de Retiro o Misere en la Capital Federal; esto provocó la reacción de la prensa y de la gente “consciente” que se escandalizaba por esta muestra de barbarie. Cuando el general Villegas capturó al cacique *Pincén*, que era todo un objetivo, Roca insistió en que lo enviara a



Diario Río Negro

Buenos Aires para dar un escarmiento a los que quisieran resistir en la Patagonia. Villegas, en cambio, quería tenerlo a mano para que los indígenas no le armaran una rebelión. Desde Buenos Aires se veía más útil el vaciamiento, desarticular las lealtades. Es llamativo cómo se repite en los telegramas de Roca eso de que hay que escarmentar, llevarse a la gente y que sus familiares no sepan adónde.

- ¿Qué efecto tenía esto sobre la población?

El efecto buscado es el mismo que décadas más tarde. Alimentar una sociedad basada en el terror. Por eso, el genocidio no debe considerarse un problema de los pueblos originarios ni de los militantes de los 70, sino de una sociedad constituida como parte de un Estado terrorista. Ese proceso lo inició esa generación del 80, al disminuir las legitimidades y no escuchar a los sectores que se oponían a los excesos. Fue una elección política. El Ejército podía hacer lo que quisiera, en este caso los pueblos originarios, como después ocurrió con los militantes: violar a las mujeres, llevarse a sus hijos. Cuando Roca propuso repetir la experiencia de la campaña en el Chaco en 1884, Aristóbulo del Valle, representando a la oposición legislativa, se negó. Y no eran pocos los que fuera del Congreso Nacional tampoco quisieron. Ya decían que en la campaña a la Patagonia se habían violado todas las “leyes de la civilización. Hay una autocrítica muy importante de Aristóbulo del Valle que dijo: “Hemos reinsertado la esclavitud, la trata de blancas. Hemos convertido a las mujeres, los ancianos y los niños en botín de guerra... todo lo que no queríamos para nuestra sociedad”.

En épocas críticas, en la clase política muchos hacen la vista gorda, sobre todo cuando empiezan a repararse los premios. Mitre tenía editoriales en el diario *La Nación* donde acusaba al gobierno de Roca de estar cometiendo crímenes “de lesa humanidad” contra los ranqueles. Así, textual, en 1878. Luego del reparto de tierras pasaron a ser aliados políticos y nunca más una crítica. La sociedad de fines del siglo XIX estaba denunciando crímenes de lesa humanidad. En la Cámara de Diputados hubo debates sobre el proceder de la Sociedad de Beneficencia, que se apropiaba de los chicos y se los regalaba a otras familias, como sucedió también en la última dictadura. En la Argentina todo se repite. Lo que pasó en los 70 no es nuevo. Lo peligroso, en toda época, es que esas clases dominantes instalen sus intereses particulares como generales. Presentar la Campaña del Desierto como una epopeya, como algo que estuvo bien porque si no “la Patagonia se la quedaban los chilenos” o porque “no había otra manera que asesinarlo”. No sabemos qué hubiera ocurrido sin la Campaña del Desierto. Pero sabemos que fue una guerra contra la sociedad civil, no contra un agresor externo.

- Otra coincidencia con la última dictadura.

Desde hace ciento cincuenta años hemos tenido siempre un enemigo interno de turno: los indios, los federales o los unitarios... El Estado se va configurando en esa guerra permanente hacia adentro / Azkintuwe

* Gentilezza www.diarioperfil.com

Carlos Fuentealba

El 03 de abril del 2007, en la Patagonia Rebelde, los docentes de Neuquén, después de un mes de paro en reclamo de recomposición salarial y pase a planta de los trabajadores de planes sociales, decidieron cortar la ruta 22. La policía los reprimió brutalmente, y mientras escapaban de los gases y de las balas de goma, un miembro del Grupo Especial de Operaciones Policiales (GEOP) disparó una granada de gas lacrimógeno a la cabeza de Carlos Fuentealba. El maestro, con su cerebro destrozado, murió en unas horas, pero no dejó de enseñar. Su ejemplo empezó a hablar en nombre de su cuerpo ausente, a movilizar, a multiplicar la resistencia, a exigir justicia, a hacer memoria. Los maestros y maestras, sus compañeros, continuaron la lección. Señalaron como principales responsables al gobernador Jorge Sobisch y a sus funcionarios. Pero también recordaron que sus demandas no tuvieron respuestas del gobierno nacional, ni del ministro de Educación, Daniel Filmus, ni del presidente de la Nación, Néstor Kirchner.

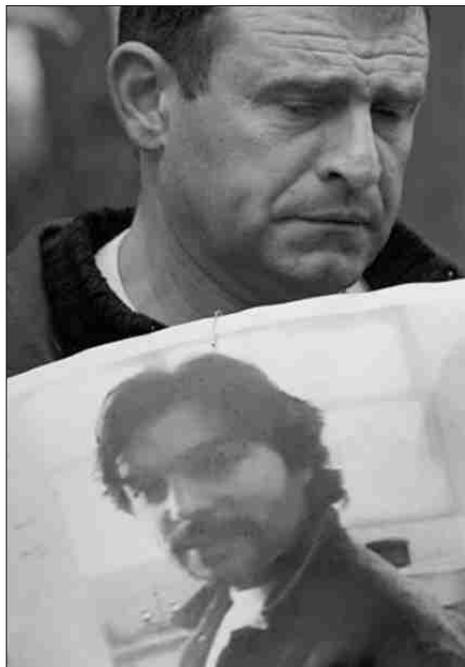
Diez años atrás, el 12 de abril de 1997, la policía de la misma provincia mataba en *Cutral Co* a Teresa Rodríguez. Teresa tenía 24 años y era empleada doméstica. Mataron a Teresa, pero la bala apuntaba también contra la pueblada desencadenada a partir de otra lucha docente, que amenazaba multiplicar piquetes y resistencias más allá de sus propios límites. El gobernador de Neuquén, entonces, era Felipe Sapag. El presidente, Carlos Menem. Dos años antes, en Semana Santa, el 12 de abril de 1995, en Ushuaia, era asesinado por la policía provincial el obrero de la construcción Víctor Choque. La bala mató a Víctor, pero la orden de muerte tenía como objetivo desarticular la movilización obrera que se extendía en el extremo más austral del mundo. Matar el corazón rebelde del sur. El gobernador de Tierra del Fuego era José Estabillo. El presidente, Carlos Menem.

Los restos de Víctor Choque fueron llevados a su provincia de origen, Salta, de donde se había ido años atrás buscando nuevos horizontes de vida. Salta es una provincia devastada por las políticas del Banco Mundial que la declararon parte de los llamados "territorios inviables". El término perverso anticipaba el silencioso genocidio neoliberal que produjo los nuevos "desaparecidos" como consecuencia de la desocupación, las enfermedades, la contaminación ambiental, la represión, la depresión, el hambre. Fue repetido en numerosos discursos por Domingo Cavallo, ministro plenipotenciario durante el gobierno de Menem primero y de Fernando de la Rúa después. Los desaparecidos del neoliberalismo comenzaron a aparecer como piqueteros en Jujuy, cortando la ruta que lleva a Bolivia; en Salta; en la Patagonia. Había que detener la rebelión. En Salta, el 10 de noviembre de 2000 fue asesinado en la ruta 34 -entre General Mosconi y Tartagal- Aníbal Verón, trabajador mecánico, despedido de la empresa de transporte Atahualpa. Aníbal Verón, de 37 años, fue fusilado con una bala de la Policía provincial, pero la bala apuntaba a desarmar la protesta que se extendía por el reclamo de los Planes Trabajar caídos. El gobernador de Salta era entonces, Juan Carlos Romero. La Ministra de Trabajo del gobierno de la Alianza era Patricia Bullrich. El Ministro del Interior, Federico Storani. El presidente, Fernando de la Rúa.

Unos meses antes, también en Salta, en mayo de 2000, eran asesinados los jóvenes Orlando Justiniano y Matías Gómez. Secuestrados mientras juntaban leña para llevar al piquete, fueron torturados salvajemente y muertos por la policía provincial. Luego fueron abandonados en una ruta de Jujuy, con la intención de simular un accidente. El 17 de junio de 2001, en el Día del Padre, en la misma provincia, eran asesinados los jóvenes Oscar Barrios y Carlos Santillán. Las balas que asesinaron en General Mosco-

AUNQUE NO CONOCIAMOS EL ROSTRO, SABÍAMOS QUIÉN ERA CARLOS FUENTEALBA, EL MAESTRO DE NEUQUÉN ASESINADO EN ESTE ABRIL DE 2007. SABÍAMOS QUE CARLOS ESTABA EN EL CORTE DE RUTA, RESISTIENDO, Y QUE ANTES HABÍA DADO CLASES DE DIGNIDAD EN LAS ESCUELAS.

Por Claudia KOROL



ni, en Tartagal, pretendían callar las voces insurrectas del pueblo norteño que había aprendido de *Cutral Co* el valor del corte de ruta como herramienta de lucha, cuando el paro forzoso que implica la desocupación masiva no deja más caminos que interferir en la circulación de mercancías. Las balas eran para los jóvenes que aprendían en las rutas, las primeras lecciones de dignidad y resistencia. Sin embargo, los asesinatos de Salta no fueron los primeros crímenes del gobierno de la Alianza.

El "que se vayan todos", en diciembre del 2001, nombraba a estos responsables de las políticas de hambre y muerte. Pocos meses después, el 26 de junio de 2002, el pueblo recibió un nuevo golpe en la Masacre del Puente Pueyrredón. Los jóvenes piqueteros, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, fueron asesinados en una brutal represión que pretendía reestablecer la gobernabilidad y garantizar el orden del miedo. El presidente era Eduardo Duhalde. El Gobernador, Felipe Solá. Antes y después de estas muertes en protestas sociales hubieron muchas otras muertes como consecuencia del mismo sistema. Gatillo fácil. Desaparición de mujeres víctimas de la trata. Cromañón. Los muertos y las muertas, siempre del mismo lado. Víctimas de la pobreza. Víctimas de la desesperación. Víctimas de la corrupción. Víctimas de la desocupación. Víctimas de la indiferencia. Víctimas del capitalismo.

Por eso, aunque no conocíamos el rostro, sabíamos quién era Carlos Fuentealba, el maestro de Neuquén asesinado en este abril de 2007. Sabíamos que Carlos estaba en el corte de ruta, resistiendo. Y que antes

había dado clases de dignidad en las escuelas. También sabíamos que Carlos era Teresa, era Aníbal, era Darío, era Víctor, era nuestro pueblo, eran los de abajo, los de la memoria que no tiene punto final, porque tampoco hay punto final para la represión y para la impunidad. Sabemos también quiénes lo mataron. Sabemos que el gobernador de la provincia de Neuquén, Jorge Sobisch, tiene una responsabilidad principal en estos hechos. Una vez más dio orden de reprimir. Él, como Juan Carlos Romero en Salta, maneja la provincia con criterios de patrones de estancia. Como la familia Menem en La Rioja o la familia Kirchner en Santa Cruz. Es un sistema de poder que reparte políticamente prebendas y ventajas, en el que las burguesías locales disputan privilegios y multiplican ganancias. Por eso, es inconsistente el análisis de quienes pretenden separar, artificialmente, las responsabilidades de los gobiernos provinciales de las políticas nacionales, oscureciendo las modalidades de la división del trabajo. En el ejercicio cotidiano de la dominación, las políticas llevadas adelante en todo el país, tanto en el plano político, económico, social, como en los modelos represivos, tienen fuertes denominadores comunes. Precisamente en los mismos días en que Carlos fue asesinado, se extendía la lucha docente y la represión a la misma en otras provincias como Santa Cruz, Salta, La Rioja, Chaco, Formosa, Tierra del Fuego... ¿quién encendió la mecha?

Pensando como candidato su campaña electoral, el Ministro de Educación Daniel Filmus, el "hombre de Kirchner en la Capital", había anunciado a fines de febrero un aumento salarial, cuya efectivización no estaba garantizada, debido a que son las provincias las encargadas de realizarlo. En la mayor parte de las provincias se ofrecieron aumentos por debajo de lo anunciado, la mayor parte en negro, bajo la modalidad de bonificaciones. Este anuncio, de no haber sido un gesto de campaña, debería haber sido acompañado de un debate presupuestario serio, que hiciera posible cumplir con las promesas. Pero cuando llegó la hora de la verdad, ninguno de los "hombres del presidente" se hizo cargo. Y no se hacen cargo ahora de la responsabilidad que les cabe en esta situación. Tampoco se hace cargo el socio político de Sobisch, quien pensaba acompañarlo en la cruzada por la Presidencia: Mauricio Macri. Por el contrario, en los comandos electorales de las campañas capitalinas, el tema que se discute ahora, cínicamente, es cómo quitarse o cómo transferir responsabilidades para que estos hechos "no afecten la suerte de los candidatos". Mientras los maestros neuquinos, santacruceños, salteños y de distintas provincias, enseñan la dignidad, estos políticos son maestros de la hipocresía, del vale todo, de la naturalización de las injusticias. Ellos, los que miran para otro lado, los que cambian de camiseta y de alianzas tres veces por día, los que descreen del pueblo, los que lo engañan, los que callan, los que otorgan, son responsables al menos de la deslegitimación de la democracia... de esta democracia suya, la del poder.

El 24 de marzo último, dos lógicas se expresaron en los actos por los 31 años del golpe militar. La lógica de quienes creen que el tema de los derechos humanos pertenece al pasado. Y la lógica de quienes sostienen que tienen que ser garantizados para todos y todas. Una muerte, la de Carlos, el maestro querido por su gente, vuelve a mostrar dolorosamente el abismo que se va abriendo entre ambas lógicas. Porque la sangre de Carlos no acepta dobles discursos. Porque la lucha docente requiere urgentes respuesta. Porque quienes cuentan votos y desprecian vidas alguna vez escucharán nuevamente el eco de aquel "que se vayan todos". Y cuando el eco vuelva, desde la Patagonia o desde Salta, ya no será para decirles que se vayan. Será sencillamente la voz del pueblo ocupando su lugar en la historia. Con voz de pueblo rebelde hablarán todos los que no se censan de luchar / Azkintuwe



Palabra de lonko

"Les agradezco en primer lugar a los dirigentes de comunidades que están aquí. También a la gente que con grande sacrificio ha viajado, de diversas partes de Chile y a los amigos que me han seguido como lonko. Esto dice que hoy los mapuche estamos unidos y si queremos podemos seguir así, unidos... He pasado días difíciles en esta cárcel donde hoy estoy recuperando mi libertad, yo cumplí una condena injusta por haber gritado que mi pueblo está en pobreza y por eso me encarcelaron".

"Son 500 años que los mapuche venimos luchando y creo que esta lucha nunca ha parado y nunca se terminara. Hoy día terminará uno, se levantará otro. No es la persona que habla quien hace la lucha, es nuestro pueblo el que está descontento con la pobreza y lucha día tras día por mejorar nuestras vidas... Estoy orgulloso de estar junto con toda mi gente que me sigue, con la gente que entendió mi realidad como autoridad mapuche".

Sábado 3 de Marzo. Frontis de la Cárcel Pública de Traiguén.



El retorno de un líder

Texto:
Azkintuwe

Fotografías:
Pablo Díaz / Matías Meza

